Año VI - Nº 96 - Febrero de 1989 - 72 Páginas (Gordito ¿eh?) por sólo N$ 580.-

guambia

¡ESTE AÑO SI QUE TENGO LABURO!

La Moda Zoquete

REPORTAJE

ardo Espalter

Todo Sobre Otro Verano Caliente

TLAC

HOY
GRAN
INCENDIO
HOY

OMBÚ · 89


¡SOCORRO!
¡SALVAVIDAS!
¡¿QUE PASÓ?!
¡¿A QUIEN HAY QUE SALVAR?!
A NOSOTROS, ¿NO TENDRÍA UN YASTÁ QUE NOS PRESTE?
IMM
SALVAVIDAS
TATA ALEURI



GUAMBIA LA CORTA

Si Jaime es dios, el flaco es nuestro señor Jesucastro.

Montevideo sigue siendo la sucia de América.

Apagá y vamos. (UTE)

Los porteños con auto son chocantes.

La Legrand arruga.

A Villar le gusta el turismo desde chico.

La Vuelta Ciclista se disputa en dos ruedas. Con derecho a entrar en la jerinliguilla.

Antes un asalto de los carapintadas era un baile de carnaval.

Brasil tiene un senior cuadro.

De León está tranquilo. De León cumple. De León es un profesional. (De León)

El trabajo ennoblece, gratifica, enaltece, modela,... cansa.

Exagerado como porteño modesto



Sólo tengo ojos para ti. (Un donante)

Habría que hacerle control antidoping a la Comisión que fija el precio del boleto.

No hay agua y suben la leche. Vamos, muchachos, ¡disimulen un poco!

El amor por el dinero es a primera vista.

Stroessner se USA y se tira.

En Paraguay cayó el cuco y subió el coca.

Arriba los que duchan (Graffitti del Club)

guambia es una publicación de humor y actualidad uruguaya de EL KIOSKO s.r.l. **Redacción y Administración:** 25 de Mayo 591 Piso 1: **Teléfono:** 95 74 09 (exclusivamente de 14 a 18 horas). **Director y Editor:** Antonio María Dabezies. **Equipo Creativo:** Fermín Hontou, Miguel Casalás, Bananita González, Pilar Domingo, Ignacio González, Luis Ernesto Prada, Alvaro y Víctor Alcuri, Aldo Novick, Osvaldo Cibils, Augusto Pozzi. **Redactor Responsable:** Nelson Caula (Andes 1433 Ap. 14). **Diagramación**: Antonio Dabezies, Mariana Etchebarne y Pedro Botana. **Cámara**: Víctor Cunha. **Fotografía**: Américo José Plá. **Administración**: Soledad Mujica. **Distribución**: Hebert Berriel y Nery Martínez (Paraná esquina Ciudadela, Teléfono 90 51 55). **Composición**: CBA s.r.l.. **Impresión**: Impresora Polo Ltda.. **Depósito Legal**: 188.326/86. **Permiso del MEC**: carpeta 81/78, inc. 9886. **Permiso del MEF**: carp. 05543/83. **Precio de Venta**: N$ 580.-. **Números atrasados y suscripciones para exterior**: de 14 a 18 horas en 25 de Mayo 591, Piso 1, Montevideo, Uruguay.

EN CCE
NO SOLO TENEMOS LOS MEJORES
EQUIPOS DE AUDIO Y VIDEO,
TAMBIEN TENEMOS MUCHO HUMOR





AUDIO - VIDEO - INFORMATICA
1 AÑO DE GARANTIA - MAYOR RESPALDO DE SERVICIO



Zelmar Michelini 1116 Tel.: 98 13 65

LA CORNETA

Chismes, calumnias y maldades surtidas



Camión de rezagados

Aunque parezca mentira, seguimos recibiendo en febrero algunos saludos findeañeros. No es que la gente se haya olvidado de nosotros —eso jamás— sino que se ve que el Correo anduvo bastante ocupadito con lo de las fiestas, y las cartas lógicamente se atrasan. La larga lista que dimos en nuestros dos números anteriores, vale cerrarla ahora agradeciendo los saludos de la Juventud de la Unión Cívica, los semanarios Jaque y Mate Amargo, la lectora Loreley Isnardi (que nos escribe desde Ginebra, Suiza) la gente de Xerox Uruguay y los amigos de Montevideo Refrescos S. A., en especial a Marta Pérez Avelleira, que nos tapó con coloridos y hermosos almanaques de Coca Cola.



Si les gusta el relajo ¡hay más!

Nuestras malas intenciones son acercarles otro numerito de la *Guambia Verde* para fin de mes. Tal fue el éxito de la anterior —se agotó totalmente— que vamos a premiarlos con otro opúsculo de ese tenor, esperando que nos dé el tiempo para sacar otra Guambia "normal" antes de Turismo, cosa que nos nos tengan en su mochila para esa semana de ocio. Lamentablemente el almanaque de este año nos puso esa semana demasiado temprano, por lo que no nos da el tiempo de sacar otra *Guía de Camping*. Pero advertimos a los muchos lectores que nos han consultado que tenemos algunos ejemplares extra de la aparecida en diciembre, y que están en venta en nuestra Redacción al módico precio de N$ 100. Eso sí: para el verano que viene ya estamos preparando una segunda edición de la Guía que seguramente será aún mejor que la primera. Gracias por confiar en nosotros... porque en realidad somos unos irresponsables.



Ahora también enseñamos...

Esta revista ha sido pionera en el uso de la computación en las artes gráficas, y mucha gente se ha acercado a nosotros no sólo pidiendo consejo, sino también preguntándonos reiteradamente por qué no enseñábamos el oficio. Finalmente nos hemos organizado (¡!) y en marzo comenzaremos con nuestros primeros cursos. En realidad los cursos no serán tales, sino que se trata específicamente de ***talleres prácticos*** donde pondremos a disposición de los interesados una máquina por alumno, y donde esperamos capacitar a quienes se arriesguen a utilizar los llamados "procesadores de palabras" en unas 15 horas de práctica. Para abril o mayo, nuestro Dire está preparando un curso en serio de diseño gráfico en computadora, que incluirá la capacitación en programas de diagramación y dibujo. Los interesados pueden llamar a nuestra Redacción de 15 a 18 horas, o concurrir personalmente dentro del mismo horario, donde no les serviremos nada (¡ah, la crisis!) pero sí los recibiremos muy amablemente.



¿Mejor o más flaco?

Muchos aseguran que *"todo tiempo pasado fue mejor"*. Quizá. Aunque la botijada mire con cara de *"¡calláte veterano!"* y ponga en duda ese viejo axioma de los canosos de todas las épocas. Al ver esta foto rescatada del archivo de **Edgar Chelle**, se nos ocurre que sería más verdadero afirmar que *"todo tiempo pasado fue más flaco"*. Y si no, que lo desmienta este esmirriado —desconocido— **Ricardo Espalter** en sus épocas de actor de teatro independiente. Tras haber probado todos, absolutamente todos los métodos de adelgazamiento, nuestro entrevistado de este número reconoció públicamente que sí, que una vez fue delgado, pero que no precisamente eran mejores épocas. Con lo que se comprueba que el popular dicho no es más que una muletilla de viejos melancólicos... y panzones.





De teles y videos

La tan denostada pantalla chica puede ser también digna vía para que a través de ella se exprese la música popular uruguaya. Así, por ejemplo, nos llena de alborozo el anuncio de que para mayo, Canal 10 pondrá en pantalla todos los domingos un programa que tendrá como protagonistas a los "stars" de **Canciones para no dormir la siesta**. Dichos chicos no sólo tenían como antecedente varios especiales en el mismo canal, sino también un video que tuvo muy buena venta, y que siempre está agotado en los videoclubes por la gente menuda sabe qué elegir. Y para mayorcitos con sentido del humor, la **Antimurga BCG** acaba de presentar un video que tiene la responsabilidad técnica de la muchachada de Cema. Se llama *"La BCG no engorda"*, lo presentaron días atrás en El Galpón, y seguramente se convertirá también en un hit. Continuando con una sanísima política de apoyo a las cosas nacionales, también se anuncia que Canal 10 lo pasará en breve. Así da gusto ¿no?

En la intimidad de la familia

Momentos de extrema confusión se vivieron en Asunción una vez que se reanudaron los vuelos después del cuartelazo del general Rodríguez. En el Aeropuerto Stroessner (¿se seguirá llamando así?) había una gran movilización, y entre gente que llegaba alborozada y otra que se iba nerviosa, comenzó a correr un creciente rumor: *"Se está por ir el Rubio..."*. Pero no era que se fuera el Rubio, como llaman familiarmente los asunceños a su ex-dictador, sino que el que llegaba era su hijo. Y con él, su consuegra, oséase, la flamante Primera Dama. Es que el pichoncito Stroessner y la Sra. de Rodríguez estaban veraneando en Punta del Este cuando el cuartelazo dio un nuevo motivo de discusión para la mesa familiar... Cosas que solamente pueden pasar —y todavía pasan— en nuestra querida Latinoamérica.



Resistencia muy pasiva

El legislador compatriota **Gilberto Ríos** se encontraba cenando precisamente en Asunción la noche del sábado inmediatamente posterior al levantamiento del Gral. Rodríguez. A pesar de que por esos momentos la gente exclusivamente se animaba a festejar en sus casas, y de puertas adentro, parece que en el restaurante había como un aire de fiesta, que se palpaba al menos en las caras alegres de todos los que ahí estaban... hasta que alguien gritó *"¡Se levantó la artillería!!!"* (como se sabe, el ala más leal a Stroessner) y el establecimiento quedó vacío. Nuestro buen Gilberto pensó que era para organizar la resistencia. Cuando salió a las solitarias calles —amén de confirmar que la artillería no se había levantado nada— pudo comprobar que en realidad la gente lo que había hecho era rajar...



DEDOS P'ABAJO

... para todo el episodio del avión británico que iba —fue finalmente— a Las Malvinas.

... para lo que pasó en La Tablada, y el retroceso que este episodio significó para la lucha contra la impunidad.

... para el sensacionalismo de la prensa argentina (en especial el de "Nuevediario") sobre tan lamentable acontecimiento.

... para la falta de soluciones definitivas en la situación interna del Frente Amplio.

... para las discusiones promovidas por los blancos sobre el Club Naval y la votación de la impunidad.

... para el pésimo servicio nocturno de los omnibuses montevideanos (¿no probó quedarse hasta tarde en un tablado?).

... para la falta de originalidad de los letristas de carnaval: nada nuevo, mucho trillado.

... para la racha —que no para nunca— de accidentes y violencia callejera.

... para los calores, sequías, incendios e imprevisiones (en especial lo que pasó en Santa Teresa) que han entristecido esta temporada veraniega.

... para la falta de buenos equipos y muchas individualidades en la "Rutas de América".

... para el último aumento salarial: una miseria.



Alférez incendiario

"¡Cómo no se va a prender fuego el campo, si cuando se tiran salvas de artillería la pólvora negra hace unas llamaradas de como 15 metros!!!". Con el torso desnudo y mostrando las tostadas huellas de un buen veraneo, el ocasional interlocutor de esta Corneta comentaba jocosamente el incendio provocado por nuestra Artillería en el Aeropuerto de Carrasco al recibir a Madame Sauvé, la gobernadora de Canadá. *"¿Sabés una cosa?* —agregó divertido— *cuando yo era alférez una vez nos pasó lo mismo, y prendimos fuego un campo entero..."*. Dicho esto, el ahora general se retiró a controlar el fuego del asadito que estaba preparando en la casa que alquila en La Floresta. Don **Líber Seregni** también supo de épocas incendiarias...



Como diputado en burguer

Franco éxito ha tenido la inauguración del *"Pumper Nic"*, una novedad que en todo el mundo ya no asombra a nadie, pero que en este aldeano Montevideo ha causado mucho revuelo. Allí, entre pedidos de hamburguesas y *"fennys"* grandes, los primerizos suelen despistarse por la ausencia de mozos y el sistema de tener que elegir y pagar antes de sentarse a comer en la mesa. Entre las huestes de despistados, esta Corneta pudo ver días atrás al diputado Carlos Cassina que observaba todo ese movimiento sin entender nada. ¡Como si en la 99 las cosas estuvieran mucho más organizadas!!!



Intendente cambia de balneario

Con el torso totalmente desnudo, y con toda esa redondez bastante tostadita, se pudo ver por los supermercados de Piriápolis a don **Wilson Elso Goñi**. En tales establecimientos el jerarca busca seguramente mantener su "línea", regalando al resto de los clientes el impagable espectáculo de su cuerpo apenas cubierto por unas bermudas. Eso sí, nada de alpargatas: sus pies lucían unos correctísimos championes. Sucede que el Intendente optó por no veranear ni en los muchos y hermosos lugares que ofrece su departamento (consultar nuestra *Guía de Camping*), ni siquiera en la Barra del Chuy (tradicional baluarte que lo cobijó incluso cuando el golpe del 73), optando finalmente por el ruido de Piriápolis.



Sus razones tenía el diputado

Como se sabe, el diputado **Gonzalo Carámbula** es uno de los firmantes del pedido de informes a los ministros **Antonio Marchesano** y **Hugo Medina** acerca de la responsabilidad de sus ministerios en los recientes y trágicos incendios que padeció todo el Este durante el verano. ¿Inquietud política? Quizá. Pero lo cierto es que el propio diputado las pasó negras en uno de esos incendios, más precisamente en el de Villa Argentina: el fuego estaba ahí, casi al borde del terreno de la casa que ocupaba, y por poco el parlamentario se broncea más de lo que al sol había logrado... A los gritos e invocando sus fueros, lo vecinos lo vieron pedir ayuda a los pocos bomberos que habían concurrido al siniestro, y hasta reclamó que se llevara al lugar una topadora del ejército. Aunque su casa finalmente se salvó de las llamas, parece que en esos dramáticos momentos no le dieron mucho corte. Ahora podrá pedir explicaciones directamente a los ministros responsables de los bomberos y de la topadora...

En Concierto ...o en silencio

La gente del *"Pumper Nic"* invitó a la prensa el día de su inauguración, pero tuvo la buena idea de no hacerlo en privado, sino compartiendo el acontecimiento con una avalancha de público ansioso por conocer el establecimiento. El local cuenta con música ambiental lograda a través de la amplificación de un receoptor de FM. Lo divertido del caso fue cuando llegaron los hermanos **Berch y Aram Rupenián**, quienes apenas traspusieron la puerta del local pararon la oreja... y constataron con desagrado que la emisora que se estaba irradiando no era precisamente la suya. Ni corto ni perezoso, Berch localizó el aparato en la trastienda, y sintonizó *Concierto*. Cumplida su misión volvió a su mesa, donde fue recibido por su hermano con una sonrisa cómplice de oreja a oreja. ¿Fanáticos ellos? ¡Qué va!!!



Abuelitos de parabienes

Quizá como los tuvimos ensayando en casa durante más de un mes, no fuimos capaces de evaluarlos en su justa dimensión. La barra de **Hugo y Osvaldo Fattoruso, Eduardo Mateo (foto), Urbano, Juan Gadea, Buscaglia, Galleti** y los tamborileros del **Lobo Núñez** nos alegraron las noches de trabajo de enero dándole y dándole a sus instrumentos en nuestro "guambiódromo", todo bajo la atentísima mirada de **Aldo Novick**, promotor del espectáculo que en la noche del martes 31 fue aplaudido a rabiar en el Teatro de Verano. La verdad es que rompieron todo. Tal fue su éxito, que el mismo espectáculo se repite ahora en la playa ¡y gratis! Será este sábado 18, y ahí estarán todos reviviendo viejos tiempos (**Shakers, Beatles,** el **Kinto** y musicaciones varias) amén de presentar nuevos temas. Para todos los "nonos" de más de 35, como también para la botijada que no vivió aquellos gloriosos tiempos de pelos largos, será una imperdible oportunidad de escuchar, por sobre todas las cosas, excelentes músicas interpretadas por excelentes músicos. No digan que no les avisamos.

DEDOS P' ARRIBA

... para el lanzamiento de la campaña para lograr la derogación de la Ley de Caducidad en el plebiscito de abril (falta poquito ¿eh?)

... para la caída de Stroessner: aunque sea una farsa, los paraguayos puede que liguen una buena.

... para el fin del regimen de partido único en Hungría.

... para la esforzada labor de los bomberos, y la solidaridad que encontraron en la gente.

... para la excelente idea de alquilar aviones cisterna a Canadá, que ellos en invierno no los necesitan.

... para la remodelación de la Ruta 1: era hora.

... para la venida al Uruguay de Rod Stewart.

... para Eduardo Trillini, que demostró que no hace falta tener pelo para robar una carrera.

... parael Citroën AX: un avioncito, que casi no consume además.

... para los decentes niveles de contaminación que se han logrado para algunas playas montevideanas.

... para la yerba "Montesol".

... para la excelente gestión del Maestro Tabárez en Europa. Y para la venida de los repatriados.

... para Nacional, que se mandó otro copazo. Y para Seré, que sigue atajando penales fundamentales.

... para los pocos letristas de Carnaval que se acordaron que Nacional salió Campeón de América y del Mundo (son muy poquitos ¿eh?).



El Cuqui se va p'arriba

Ya es tradicional el avioncito que recorre nuestras playas coleando propaganda publicitaria para todos los veraneantes. Pero esta temporada, los disfrutantes de las playas tuvieron una novedad: uno de los productos que anunciaba la avioneta era ni comestible ni dietético, sino político. *"Lacalle-Machiñena-904"* decía el cartel que, al pasar por la playa de La Barra de Maldonado, recibió una calurosísima ovación. Es que por esos lados se castigan no sólo los personajes cuyos nombres lucía el cartel aéreo, sino también buena parte de sus más fervientes votantes. Lo del título.

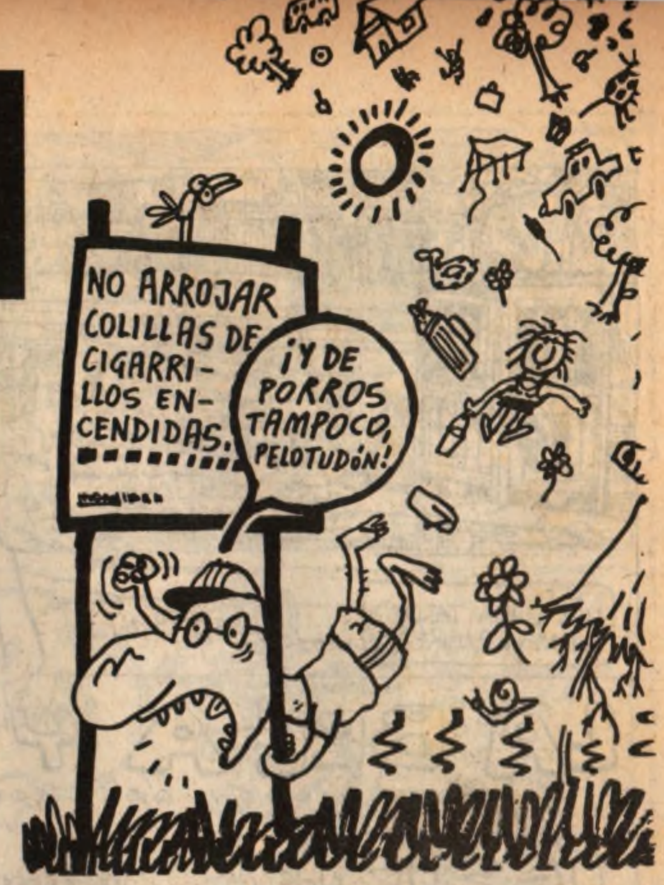


Todo sea por la fama

Bastante notoriedad parece haber logrado en los últimos tiempos el dirigente del PDC **Juan Carlos Doyenart**, a juzgar con la frecuencia que los grandes medios de prensa recogen sus pirotécnicas declaraciones. Luego de alcanzar la fama proponiendo para una de las fórmulas presidenciales del Frente Amplio a un no-frentista —y además opositor del referéndum— también cosechó algunos silencios reprobatorios de sus compañeros de directiva, y más de una réplica no tan silenciosa. Entre estas últimas, de las muchas que se recogieron en los últimos días vale la pena destacar dos: *"Lo de Doyenart es producto de una mente asoleada"* (del diputado cívico don **Julio Daverede**) y *"es como en fútbol: un simple hincha puede soñar con un equipo de estrellas para su cuadrito, y lo que es peor, soñar con armarlo él mismo..."* (del también diputado **Lucas Pittaluga**). No hay duda de que a esta altura Doyenart ya logró la fama...

Cibils Se Prende Fuego













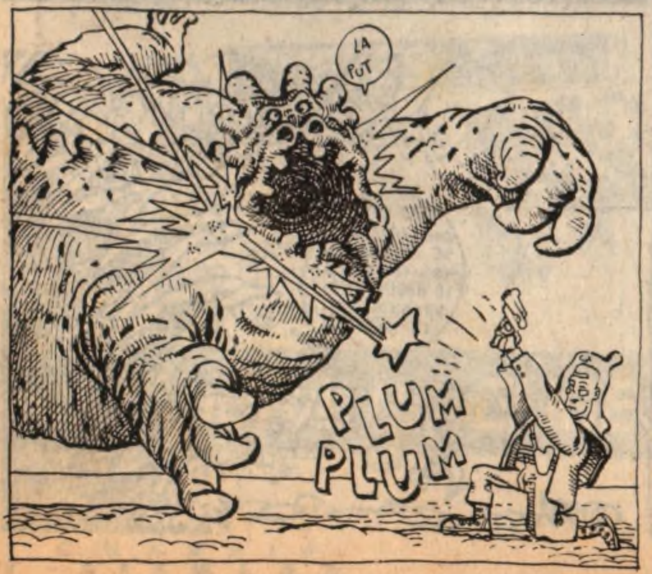


LA BELLA Y EL COLIFORME

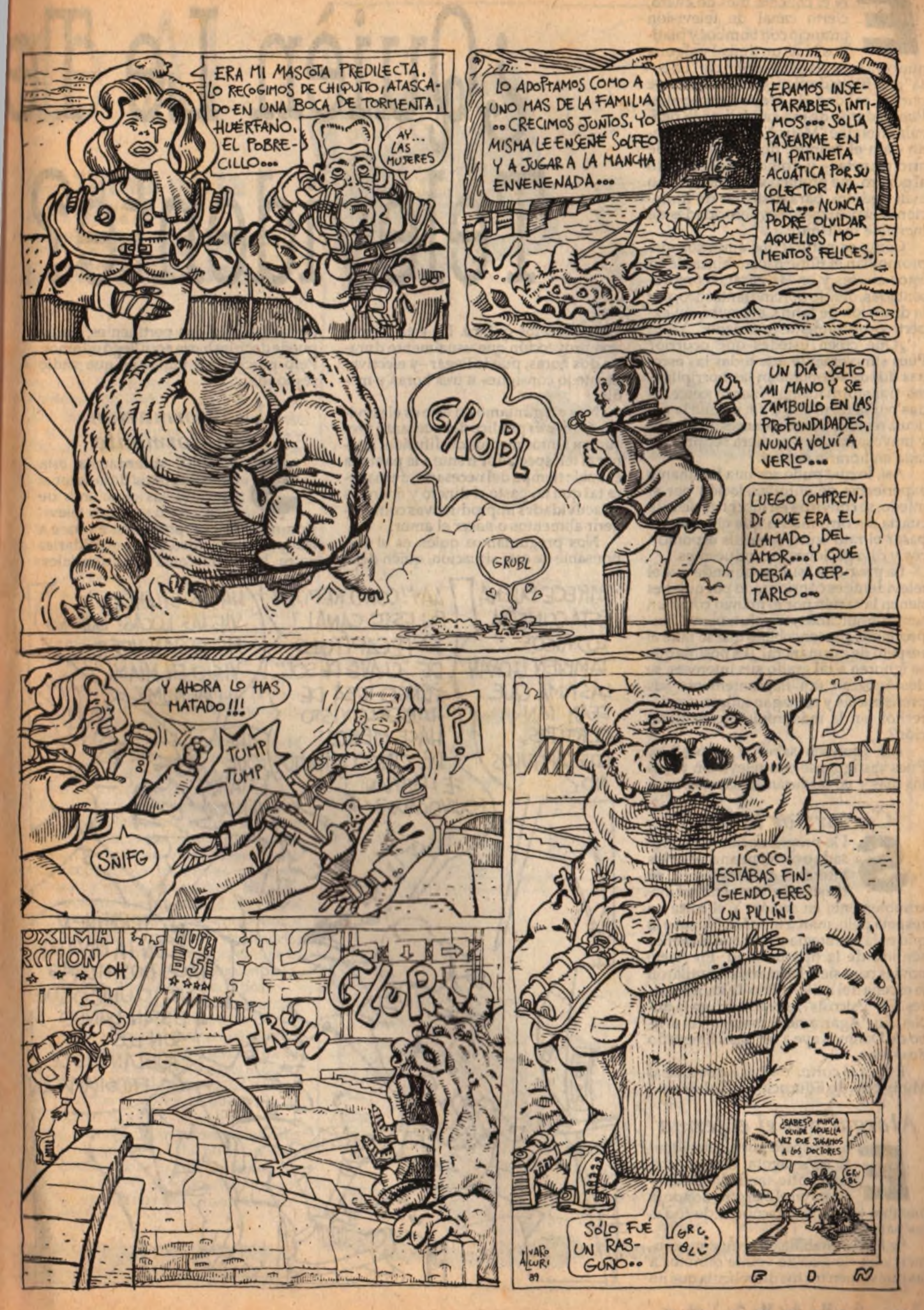
MONTEVIDEO AÑO 101 D.C. (DESPUÉS DEL COLECTOR)










ERA MI MASCOTA PREDILECTA. LO RECOGIMOS DE CHIQUITO, ATASCADO EN UNA BOCA DE TORMENTA, HUÉRFANO, EL POBRECILLO...
AY... LAS MUJERES
LO ADOPTAMOS COMO A UNO MAS DE LA FAMILIA ... CRECIMOS JUNTOS, YO MISMA LE ENSEÑÉ SOLFEO Y A JUGAR A LA MANCHA ENVENENADA...
ERAMOS INSEPARABLES, ÍNTIMOS... SOLÍA PASEARME EN MI PATINETA ACUÁTICA POR SU COLECTOR NATAL... NUNCA PODRÉ OLVIDAR AQUELLOS MOMENTOS FELICES.
GRUBL
UN DÍA SOLTÓ MI MANO Y SE ZAMBULLÓ EN LAS PROFUNDIDADES, NUNCA VOLVÍ A VERLO...
GRUBL
LUEGO COMPRENDÍ QUE ERA EL LLAMADO DEL AMOR... Y QUE DEBÍA ACEPTARLO...
Y AHORA LO HAS MATADO!!!
TUMP TUMP
?
SÑIFG
OXIMA
RCCION
OH
HOTEL
GLUP
TRUN
¡COCO! ESTABAS FINGIENDO, ERES UN PILLÍN!
¿SABES? NUNCA OLVIDÉ AQUELLA VEZ QUE JUGAMOS A LOS DOCTORES
SÓLO FUÉ UN RASGUÑO..
GRU. BLU.
ALVARO ALCURI 89
F O N

¿Quièn Le Te Televidente?

EN el caliente mes de enero, cierto canal de televisión anunció con bombos y platillos (más un timbal y alguna que otra tuba) la proyección de "La cosa", un filme de ciencia ficción célebre por su calidad de efectos especiales. Puedo dar fe de esa calidad: vi la película en el cine "Metro" cuando su estreno –con el nombre de "El enigma de otro planeta"– y, como fiel aficionado al género, me prometí volver a verla no bien pudiera, para disfrutar de mutaciones espeluznantes y ferocidades de increíble realismo.

Como es natural, los anuncios que promovían el filme hacían hincapié en estos efectos y en las garantías representadas, dentro del cine fantástico, por la dirección de John Carpenter, un experto profusamente premiado.

¿Qué creen ustedes que ocurrió? Pues simplemente que todas las escenas donde se operaban las horripilantes transformaciones fueron cercenadas por la tijera con el fin de que la película resultara para menores de 18 años y mayores de 15 y pudiera ser proyectada en horario central.

Así, lo que pudo ser una fascinante experiencia de autoflagelación por el miedo, se convirtió en una historieta de cuarta sin otro mérito que el hacernos pasar el rato entre bostezos esporádicos y divagaciones inconducentes.

La pregunta es: aún sabiendo que el televidente es considerado por quienes tienen la sartén por el mango como un ser insignificante y absolutamente despreciable, ¿es concebible que se falte el respeto de esa manera? ¿Es posible que se ignoren a tal grado sus intereses, se desconozcan tan flagrantemente sus preferencias y se hagan añicos sus derechos sin la más mínima consideración?

Ah, ¿quieren saber si es posible? Pues castiguense con televisión todos los días y no tardarán en saberlo.

Cortar por lo sano

SI la programación está atrasada o comienzan a tallar los intereses del marketing, su majestad el corte entrará inexorablemente en acción. Y el corte no respeta pelo, marca ni señal. No sabe lo que es la estrategia y no tiene el menor sentido de la oportunidad. En "siete novias para siete hermanos" mutilaron la escena del baile–duelo de los leñadores. En "Psicosis", el asesinato en la ducha. En "Agárrame si puedes", el arribo de Danny Kaye a un hotel infestado de espías.

Eso es el corte. Y vaya a quejarse al Ministerio de Educación y Cultura.

Alargar por el enfermo

EL irrespeto por el televidente no se agota, ciertamente, en el corte, también se manifiesta en el alargue, donde la inefable tanda se enseñorea de todas las pantallas.

Se han contabilizado emisiones comerciales de más de veinte minutos a las que siguen trozos de película que no superaban los quince. De esta forma, una proyección que usualmente duraría dos horas, puede llegar –y efectivamente lo consigue– a tres horas y media.

Nos preguntamos si éste es el servicio de interés público del que tanto presumen tantos medios de difusión: retener al telespectador frente a la pantalla el doble tiempo del necesario, de manera tal que no gaste el dinero y energías en actividades improductivas como ingerir alimentos o hacer el amor.

Nos preguntamos quién es el responsable de esta situación, quién debe tomar las medidas pertinentes, quién puede decirles hasta aquí llegó mi amor. Pero mucho nos tememos que nadie responda.

La información desinformante

SIEMPRE recordamos esta bellísima perla de la corona: previo a las elecciones de 1984, cierto canal de televisión realizaba un programa en base a las polémicas ideológico–partidarias entre los candidatos presidenciales.



me Al

La tijera de la censura se divierte en la pantalla chica

Cuando le tocó el turno al Dr. Crottogini y al escribano Dardo Ortiz, este último, en una de sus intervenciones, le reprochó al Frente Amplio su posible dependencia del Partido Comunista. Pues bien: éstas palabras del escribano Ortiz –y sólo éstas palabras– repetidas una y otra vez, constituyeron el avance con que el canal promovió, durante toda una semana, la polémica siguiente. Es decir: la opinión de un candidato respecto a un tema determinado servía a la vez, como aviso para vender un programa del canal y como anatema contra el Frente Amplio.

No se puede pedir una información menos formativa. Todo lo que debe esperarse de la comunicación periodística quedaba de lado: imparcialidad, ecuanimidad, orientación, docencia, pasión por la verdad, respeto a la inteligencia del televidente. Cero. La opinión se trasmutaba en ataque: la controversia, en monólogo, el punto de vista, en verdad interesada.

Por supuesto: esto pasaba antes de noviembre de 1984, pasó después y sigue pasando ahora. Por cada vez que un partidario de la recolección de firmas exhibió su confianza en la empresa o señaló las falencias de la Corte Electoral, cien veces aparecieron en televisión los enemigos del Referéndum para decirnos que las firmas no iban a alcanzar, y que si alcanzaban, iba a estar en peligro la tranquilidad del país. Y muchas veces, cuando se entrevista a un líder político opositor –realmente opositor– su respuesta es sometida a la tijera y aparece, a la postre, incompleta, incoherente, blandengue, errática.

¿Y qué tal el tema de las proporciones? Si el Dr. Batlle, el diputado Díaz o el diputado Sturla debieran pagar por las apariciones que han tenido en la pantalla chica, no les alcanzaría el monto de nuestra deuda externa. ¿Cuántas veces hemos visto en la televisión al ex–senador Araújo?

No, señores. Se les informa que esto es información. Y si Uds. no están bien informados sobre el punto, traten de ponerse al día. O en todo caso, procuren que la gente no esté tan desinformada como Uds.

Viterbo

Edgardo Es Momo

La Moda Zoquete

Zoquetes, pañuelitos, prendedores, pantalones caídos y mil extravagancias más hacen este verano el nuevo look de Punta del Este. Si pensás ir para la península, no dejes de ponerte al día observando detenidamente estas páginas. Y suerte, mucha suerte.

por el Tata Alcuri
(que anda de pañuelito atado al muslo)

El Zoquete Y Sus Usos

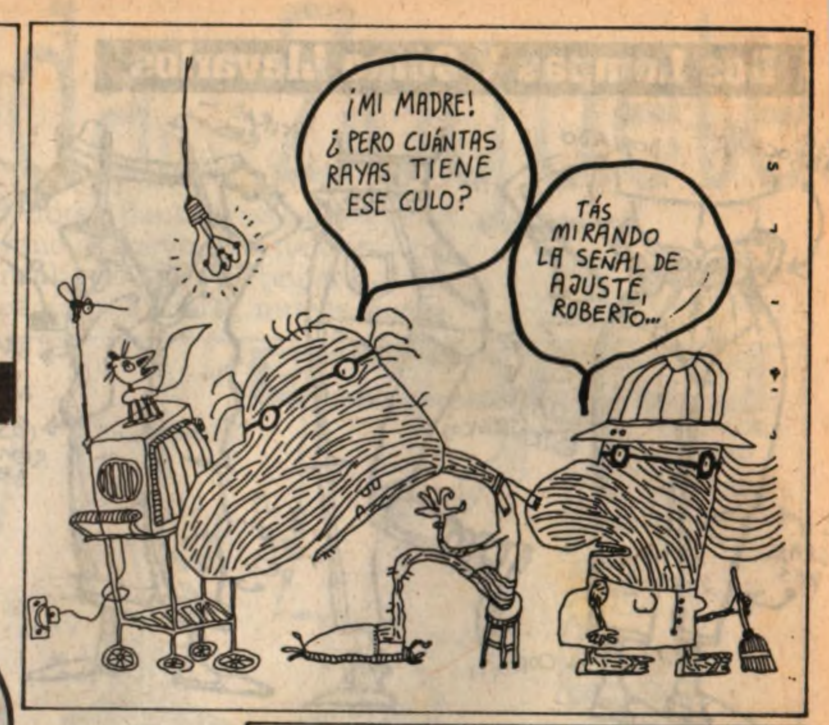
El Pañuelito Y Sus Zonas

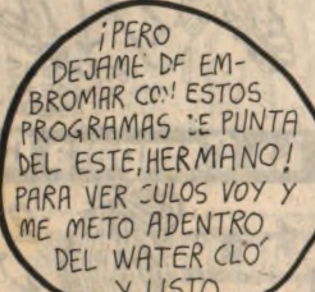



Los Lompas Y Cómo Llevarlos
SIN ABROCHAR
DOBLADO
2 Nos +GRANDES
CORTÓN
TAJOS ESTRATÉGICOS
TIRADORES
BRAGUETA ABIERTA
(OJO): REMERA ABAJO
8 Nos +GRANDES
DESABROCHADO PERO POR OTROS MOTIVOS
BAÑOS
BERMUDAS TIPO "JIM DE LA SELVA"
BERMUDA ELÁSTICA TIPO CICLISTO PEDALES
La Campera Caída
1- CAIDA DE 1 HOMBRO
2- CAIDA DE 2 HOMBROS
3- CAIDA EN EL PISO
Algunos Equipos Completos
ESTILO RAMBO DE VACACIONES
ESTILO BRITISH EMPIRE (PARA VETERANOS)
Los Prendedores Y Sus Lugares
TIPO MOÑA, FRONTAL
TIPO FLOR PRENDIDO DE COTELETE
TIPO DENTADURA, PRENDIDO DE UN CULO
Tata Alcuri
SOBRE IDEA ORIGINAL DE: ALVARO IDEM.

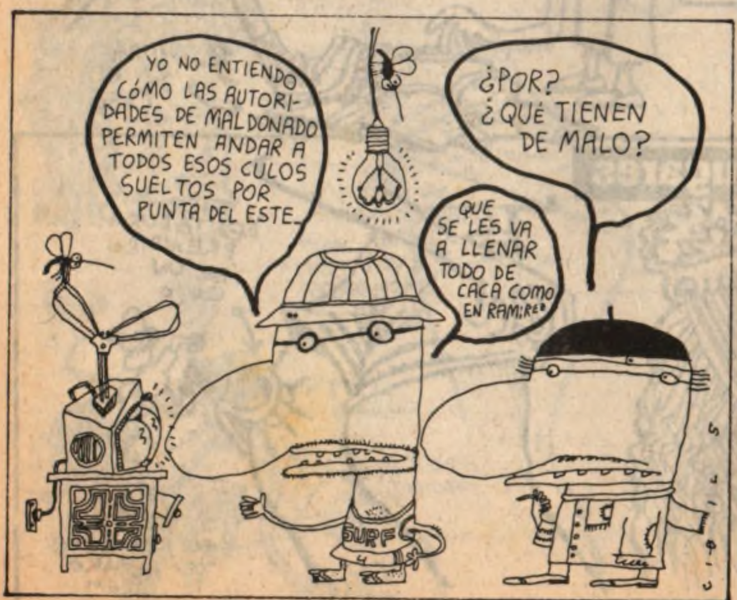
Las Colas Del Verano

por Cibils











Veraneneando Con El Cruzado Novo

Páginas del diario de un hombre desesperado









E*L cruzado nos favorece y nos vamos para Brasil.* Con esa frase, la Gorda, apoyada por la descendencia que conjuntamente forjamos en años de matrimonio legal, sentenció mi destino para estas vacaciones. Cuando me interpuse con argumentos contrarios de origen económico, mi media naranja, superando la imaginativa oratoria de Zerbino, aunque no su escaso poder de convicción, concluyó: *"El cruzado está bajísimo, además llevamos dólares que compramos con lo ahorrado en el verano. Porque los chiquilines no van al inglés, ni al francés, ni a las clases particulares y además,* –enfatizó– *piden licencia en el club".* Cumplido ese diálogo, las playas de Río Grande do Sul y Santa Catarina emergieron como indeleble meta en un inmodificable horizonte vacacional.

A terra maravilhosa

UNO traspasa la frontera y se siente otro. Yo que se, es como alcanzar un "status" internacional que antes parecía reservado a los ejecutivos. El paisaje riograndense es lo primero que te impresiona. Vas por la carretera rumbo a las playas (sea Torres, Tramandaí, Laguna, Camboriú o las de Florianópolis) y te impactan esos "morros" muriendo sobre el océano; también te impactan los humanos que mueren sobre la carretera. Porque mirá que vi cristianos yacentes, junto a automóviles, camiones y demás vehículos retorcidos que me hacían acordar a los autitos de cuerda que reventé cuando era chico.

Las carreteras brasileñas son muy disfrutables para el conductor. Especialmente esos cien kilómetros de autopista luego de Porto Alegre. La Gorda, que se había despertado tras ingerir algunos paquetes de "salgadinhos" comprados al pasar por el Chuy, se puso, como siempre, al borde del ataque de nervios ante la velocidad del auto (le pasa lo mismo a cuarenta que a ciento diez por hora).

—Andá por la otra franja, por la que van los que manejan despacio –ordenó–.

Y uno, sumiso cónyuge, le hizo caso. Una maravilla ir despacio. Para "nossos irmãos" del norte (los del norte cercano nomás, o sea los brasileños), ir despacio es merodear los cien kilómetros por hora. Ni qué te cuento que a esa velocidad quedé detrás de un camión cargado con dieciséis automóviles –el último iba medio colgado, dando la sensación que nos caería encima– y delante de uno de esos camiones con acoplado parecido a una casa de apartamentos rodante. Un placer manejar en esas condiciones: la Gorda, haciendo callar a los chiquilines que como iban apretados en el asiento de atrás se habían dedicado a pelearse. El más chico le echó a la mayor un puñado de maní salado y maíz acaramelado por la espalda; la nena del medio le pegó a la segunda un chicle en el pelo (en el Chuy habían comprado una caja de cien chicles), y los varones se dedicaban a hacer gestos obscenos a los automóviles que pasaban a nuestro costado. Todo intento de implantar el orden fue, como de costumbre, estéril. Así que mi bronca hube de canalizarla hacia los demás automovilistas, muchos de ellos argentinos (que por lo visto también idolatran la inflación brasileña), con lo cual inicié fraternal intercambio de gruesos epítetos con los hermanos allende el río. Esto sí que es unidad latinoamericana, pensaba mientras apretaba el acelerador para adelantarme a ese brasileño, negro de mierda, y al porteño hijo de puta, que se deja mandunguear por su mujer, una terraja con berretines de cheta que lo va rezongando; mirá si serán cornudos estos tipos que...

Eso sí, la carretera, con indicaciones abundantes: "SOB NEBLINA NAO ULTRAPASSE", 'REDUZA A VELOCIDADE", etc. etc. Pero minga de decirte por dónde agarrar. Consecuencia: no queríamos entrar a Porto Alegre, pero luego de atravesar el puente quedamos en medio de una avenida que no ofrecía posibilidades de retorno y me condujo al centro de la capital gaúcha. Una delicia che, cuarenta y cinco minutos de tránsito congestionado, calor, y noventa vueltas para poder salir de la ciudad. Todo se solucionó luego de recibir unas veintitrés explicaciones de este tenor: "Dois ruas a esquerda, tres a direita; ultrapasse la faixa..." Ahí comprendí que el Instituto de Cultura Uruguayo–Brasileño poseía cierta razón para existir.

Praias y garotas

FINALMENTE uno arriba al balneario anhelado (llámese como se llame, es una playa del Brasil). La hotelería brasileña es una cosa bárbara, había sentenciado mi concuñado, ¡y qué desayu-

nos!. Lo que el susodicho ignoraba era cómo trabajan los hoteles brasileños de balneario cuando están desbordados.

Los argentinos realizaron su éxodo hacia Rio Grande y Santa Catarina. Consecuencia: ésos que me pasaron con sus veloces coches, fueron los que primero llegaron a los hoteles y ocuparon las pocas habitaciones que sus compatriotas habían dejado libres. Algo explicable porque el Brasil de hoy ofrece magníficos atractivos para el turista argentino: la ventaja del cambio (el cruzado no vale nada, sentenciaba con aires de pelucón un émulo de Minguito) y además el Brasil (todavía) tiene agua y luz en los medios urbanos civilizados (o sea aquellos sin favelas y demás atributos de un pobrerío al que uno, a Dios gracias, no pertenece).

—Oiga –le dije al recepcionista de un hotel– le pago tres días adelantados el alojamiento de todos nosotros, y cuando tenga una pieza libre me avisa. Con una nos arreglamos, agregué, a la vez que deslizaba unos billetes en su mano. (No nos arreglábamos nada, pero siempre era mejor que pernoctar apretujados en el auto o tiritando en la playa).

El tipo, con cara de vengarse de Maracaná, sostuvo que el hotel no hacía reservas más que a excursiones, agencias de viajes, mayoristas de turismo etc. O sea, todos aquellos que ya habían acaparado el lugar.

Más tarde descubrí que el servicio de hotelería se había ampliado. En la gerencia de todos los hoteles, la "oficina" de cambio funcionaba con generosas colas. Al parecer, los hoteleros se ponían de acuerdo en cuanto a la cotización de los dólares ofrecidos por sus clientes.

Finalmente, conseguí habitaciones en un hotel. En realidad en muchos hoteles. Porque cada uno de ellos nos ofrecía alojamiento por una noche, pues todo estaba comprometido previamente. Fue lindísimo: nos mudábamos cada mediodía. Con lo cual no teníamos tiempo para ir a la playa. Fijate vos: desayuno a las 7.30, a la hora de largada, cuando los fiambres, quesos, las veinticinco variedades de pan, las tortas, la mermelada, la manteca, las sandías, el abacaxí (con el cual la Gorda desorientaba a los mozos al reclamar más "ananá"), el mamao y demás frutas repugnantes, amén de los jugos, el café con leche y el chocolate, estaban en su esplendor. Había que atiborrarse con el "café de manhá" para no gastar en morfe durante buena parte de la jornada. Eso sí, sin hacer paquetitos y tratar de llevarlos de contrabando como los argentinos muertos de hambre. Con los estómagos a punto de reventar, debíamos aguardar tres prudenciales horas antes del baño playero. En consecuencia, llegábamos a las 10 y 30 de la mañana; hora en que había que hacer el equipaje y salir en busca de otro hotel que nos albergase por un día. Vos sabés que fue ahí que tomé conciencia sobre el problema de la vivienda.

Pero en la tarde, luego de dejar pasar la hora brava del sol (máxime ahora que el ozono escasea) se podía hacer playa. Disfrutar del astro rey, las cristalinas aguas, las doradas arenas y las breves tangas, cada día más chiquitititititi-



titas. Claro, frecuentemente a esa hora estaba fresco o llovía. Porque el verano del sur de Brasil se presentó fresco y lluvioso.

A la hora de "jantar", oséase, el morfe nocturno

De noche nos aprontábamos (con ropita nueva y "corida") para dar vueltas por el centro. Siguiendo esa ley inmutable de los balnearios. Tras el paseo "pela rua" principal, el apetito solía abrirse. Así que conminé a la familia a disfrutar de un "espeto corrido". Una vez que apoyamos nuestras posaderas sobre la silla, momento irreversible en el ingreso a un restaurante, ya dispuesto a oblar una buena cantidad de cruzados por cabeza por el "espeto", descubro, horrorizado, que la patrona no quiere comer demasiado porque con su actual silueta no puede usar bikini, que los gurises más chicos se agarraron diarrea a causa del "milho cozido" con "caldo de cana" que se zamparon en la playa, y que a las dos mayores les repugna la orgía de carne de cerdo, de vaca, de tupí, de pollo, acompañada con tallarines, polenta frita, ensaladas varias, croquetas de anónimo contenido y otros etcéteras cuyos componentes parecen ser secreto de la cocina brasileña.

No hay nada que hacerle, el mozo ya sirvió todos los platos. Hice de tripas corazón, más bien hice una tripa gigantesca con cada parte de mi cuerpo, y engullí lo perteneciente al núcleo familiar. Por dentro, me justifiqué diciendo: "con lo que me cuesta ganar lo pagado esta noche, no puedo dejar nada".

Al día siguiente, con el hígado, estómago, páncreas, intestinos y demás tuberías reventadas, bebí agua mineral. Mientras tanto, la Gorda y la prole comían alborozadas una "feijoada" acompañada por generosas cantidades de "caipirinha", porque, "después de todo, viejo, el régimen lo dejo para Montevideo, y a todos los chiquilines les di una buena dosis de antiespasmódico".

Eructé disimuladamente el "espeto" de la víspera y me consolé pensando que los dólares traídos permitirían unas vacaciones anuales a bajo costo.

Un ilusionista llamado Sarney

En tren de vacaciones uno es capaz de cualquier cambio de conducta. Hasta miré la TV. Y qué importantes enseñanzas extraje. La primera, que varias agencias de publicidad uruguayas y los libretistas de programas de entretenimientos copian como locos. Vamos, eso de *"Si bebe no maneje, y si maneja no beba"*, es importado del Brasil. A los de ese canal nuestro que publicita la reposición de viejos programas con la frase *"vale la pena volver a ver"*, le decimos que nos da pena su pobre imaginación. Y vamos a dejarla ahí. Eso sí, los chistes y notas de las revistas humorísticas nos resultaron intransferibles a nuestro medio. Ergo, seremos obligadamente originales.

La gran sorpresa de la pantalla chica la produjo un rostro familiar. No era la popular Xuxa (una especie de Cacho Bochinche diario y divertido), ni Pelé, sino el mismísimo José Sarney. El tipo se me apareció un domingo anunciando el Plan Verano para el lunes. Creí que se trataba de algún pasatiempo especial para la temporada, pero en realidad consistía en quitarle tres ceros al cruzado, llamarle nuevo cruzado o la moneda surgida, declarar que el dólar vale un cruzado nuevo, echar empleados públicos, congelar el precio de cuatro artículos y decretar dos días de feriado bancario, amén de otros detalles (al respecto consultar "Jornal do Brasil, "O Globo", "Zero hora", etc.).

Consecuencia: durante dos días temblé de solo pensar que todos mis dólares llevados al Brasil no valdrían un carajo y no tendría para pagar el hotel. La Gorda, siempre optimista, recogió el rumor de que el dólar se iba a las nubes y ya quería comprarse una hamaca paraguaya para colgar en el living y un vestido fucsia, con minifalda y espalda desnuda, que vendían en la feria artesanal donde previamente adquirió: seis máscaras indígenas, tres maracas, dos pirañas disecadas, una muñeca con traje de bahiana para colocar sobre el aparador, y doce ceniceros con la leyenda "Lembrança do Brasil", presuntamente destinados a una vecina que le cuidó las plantas, a la hija de la del cuarto piso que está aprontándose para el casamiento, y "para tener porque siempre son útiles para cumplir con los amigos al regreso del viaje. "Sí, "el viaje". Porque esta excursionsita un poco al norte de la frontera, latitud por la que solían corretear la mitad de nuestros héroes cuando la otra mitad los perseguía, se convirtió en "el viaje".

A Sarney lo único que le entendí es que todo mejoraría. Mirá parecía el doblaje de un discurso de Julio María. A lo que la Gorda, sesudamente, apuntó: "y bueno, si nosotros les compramos los teleteatros, ellos nos pueden copiar el optimismo presidencial". Y Sarney fue optimista. Dijo que el brasileño y la brasileña –eso sí, muy cumplido con ambos sexos–, recuperarían la alegría, la gloria, el esplendor, la democracia, el bienestar, el respeto, la seguridad, el afecto, la primacía, etc., del pasado. Solamente le faltó argumentar que lo de la final del cincuenta fue un mal sueño.

El mal sueño lo tuve yo. Dos días sin un cruzado. Nadie cambiaba. Unos porque suponían que el dólar se venía abajo. Otros porque temían que subiese. Nadie arriesgaba. Ahí sí, terminé hermanado con los argentinos que tanto jodían (mirá que los porteños son guasones). En la vereda, uruguayos y argentinos, especulamos sobre el destino de nuestros dólares y la escasa posibilidad de obtener los indispensables cruzados para adquirir, aunque más no fuese, un modesto "baurú" (primo hermano de nuestro "chivito").

Voltamos pra casa

Lo del dólar no me jodió tanto. La cosa quedó a media agua. Lo bravo fue interpretar las sumas a abonar. Fijate vos: abrís la billetera y encontrás billetes de cruzeiros sin remarcar, billetes en cruzeiros remarcados en cruzados, y billetes en cruzados. A todo esto, en tiendas, supermercados y otros templos del consumo, los precios se indican alternadamente en cruzados y en cruzados nuevos. Ergo, no sabías si el "Xis", nombre que en la jerga de las "lancherías" se da al "cheeseburger", te costaba cuatro, cuatrocientos o cuatro mil pesos nuestros (nuevos, se entiende).

A esta altura, con el "Plano Verao" encima, las vacaciones se me habían ido. La Gorda protestaba porque no pudo comprar cuanto pensaba (hasta el Nescafé está más caro que el que me vende el contrabandista de la feria, gemía), los varones clamaban por unos championes de marca y unos buzos idem con que la madre les sobornara para impulsarme al Brasil; las chiquilinas que querían vestidos y discos baratos. ¿Y yo? Yo no quería comprarme nada, pero finalmente me tenté: adquirí la Play Boy brasileña con una foto de tapa que según la Gorda acentuó las inclinaciones de viejo libidinoso que hace tiempo vengo manifestando de modo alarmante. Creo que tal aseveración la efectuó cuando le dije que no se parecía a la "garota" de la tapa, a lo que me respondió que ella, con su piel blanca y sonrosada, en nada se asemejaba a esa mulatona. Por cierto que no; y es una lástima.

Nos despedimos del veraneo con una cena en una cantina italiana (lasañas, ravioles, tuco, estofado, etc.). Finalmente comida con gusto a Montevideo. Así, emprendimos el retorno a "nossa patria amada", como nos dijo el mozo de la cantina cuando supo que era nuestra última cena en aquel lugar lugar de descanso.

Vuelta al Uruguai (así, con "i" latina, como está escrito en el desvencijado mapa de las "4 Rodas"). Pero para ingresar a nuestro territorio hay que pasar por el Chuy (salvo que uno se arriesgue a hacerlo por otro sitio de la frontera y deba aguardar la apertura de las oficinas correspondientes, a ambos lados de la línea divisoria, para hacer gestiones correspondientes al automóvil).

El Chuy. Su sólo nombre me hizo temblar. (Ver nota sobre antro de compras en una **Guambia** de hace aproximadamente tres años).

Le dije a la Gorda que no me quedaban más que unos pocos cruzados, que todo intento de compra sería inútil, sin valor, írrito y nulo para siempre, etc. Qué te digo que la susodicha, poniendo la más tierna de sus sonrisas, me dice que ella no es creyente, que no tiene partidismo deportivo ni político, que está al margen de cualquier doctrina filosófica, pero... que del Chuy, **es devota**. Cuando le iba a señalar que ya no me quedaba casi dinero, me aclaró que había recogido los "vueltos" que habían quedado en bolsillos de shorts, pantalones, camisas, blusas, remeras y otras prendas, con lo cual reunió lo necesario para sus compritas.

Cuatro horas, veintitrés minutos, quince segundos y tres décimas fue el tiempo de permanencia en la ciudad fronteriza. Ya compré todo, dijo finalmente la Gorda, mientras me probaba una remera que llevaba para el sobrino, unos calcetines deportivos que le encargó mi cuñado, y me introducía en la boca un ticholo que le dieron como cambio, a falta de moneda pequeña.

Feliz, encerrado en un cuarto caluroso, sin vista al mar ni el aroma de las frituras brasileñas, iluminado por una sola lamparilla eléctrica más generosa que las amarillentas luces de nuestros aposentos de las vacaciones, escribo este texto en el que testimonio mi espléndido descanso anual. Faltan menos de trescientos sesenta y cinco días para reeditar el suceso.

El Miope

DOS POR TRES, NO LLUEVE

La lluvia se hace esperar.
Mientras tanto, hay que cuidar la energía para que no falte. Basta con utilizarla racionalmente.
Para evitar el desperdicio de electricidad, y los sacrificios posteriores que podría provocar, acepte estos consejos:

- Verifique que la puerta de su heladera, cierre herméticamente. Evite abrirla con frecuencia y por tiempo prolongado. No coloque alimentos calientes en su interior. Controle el estado de los burletes, para evitar pérdidas de frío innecesarias.
- Acumule la mayor cantidad de ropa para planchar de una sola vez. No deje conectada la plancha innecesariamente; además de evitar accidentes estará racionalizando el uso de la energía.
- Recuerde desconectar el calentador de agua cuando no se utilice durante un tiempo prolongado. Es conveniente que el termostato esté regulado a una temperatura cercana a los 45 grados. También cuide, muy especialmente, que los grifos de agua caliente no tengan pérdidas o goteras, ya que las mismas demandan un funcionamiento continuo del calentador.

UTE ESTA CON USTED.

LA ELECTRICIDAD ES DE TODOS.

CUIDAR PARA QUE NO FALTE

El Hombre Que Se Casó Con Una Mujer Llamada Palestina

PAYASO *sanguinario"*, lo ha llamado **Jean Lartéguy**, exégeta de los paracaidistas franceses en Indochina y Argelia. Su compatriota, el ex canciller **Jean Sauvagnargues**, le reconocería en cambio *"la estatura de un estadista"*. *"Ni siquiera lo considero un ser humano"*, sentenció la extinta primera ministro israelí **Golda Meir**, dos años antes de que la Asamblea General de la ONU recibiera a este *"verdadero animal"* en sesión especial, ofreciéndole el sillón de pantasote blanco reservado para los jefes de Estado. *"No se le conocen mujeres"*, enfatizaría la italiana **Oriana Fallaci** insinuando –con su característica veta insidiosa– que sin duda mantenía una relación non sancta con su apuesto y rubio guardaespaldas de entonces (1972). Ensalzado, execrado, calumniado; respetado militarmente por los suyos en el campo de batalla, políticamente por los países árabes que no han podido utilizarlo para servir a sus propios intereses, diplomáticamente por los máximos dirigentes mundiales, que ya no pueden darse el lujo de prescindir de su incidencia en la escena internacional, este hombre –el hombre esencial, la persona que se esconde tras su imagen pública– es en realidad un misterio. *"Ningua pregunta personal"*, cortaba, tajante, hace 15 años, ante una requisitoria periodística que pretendía hurgar en su biografía; y la negativa no parecía responder sólo a razones de seguridad (usaba, por entonces, el *nom de guerre* de *Abu Ammar*). *"De mí sólo hay que decir que soy un humilde combatiente palestino"*, cerraba; la modestia, empero, tampoco explicaría el misterio.



LA organización que dirige no ha difundido nunca una biografía oficial de **Yasser Arafat**. Reconstruyendo y ensamblando indicios dispersos podrá establecerse que nació en Jerusalén, hijo de una familia acomodada, instalada luego en Egipto, donde perdería parte de sus riquezas. En 1947 combatió contra los hebreos que acababan de instalarse en Palestina: *"... en ese año* –recordará– *mi conciencia se despertó y comprendí la bárbara invasión de la que había sido objeto mi país. Nunca hubo una semejante en la historia del mundo"*. Ese mismo año se matriculó en la Universidad de El Cairo para seguir cursos de ingeniería; allí fundará la Asociación de Estudiantes Palestinos, y trabó contacto con alguien cuya amistad le resultó, a poco de andar, invalorable: el jeque saudita **Ahmed Zaki Yamani**, quien llegaría a ser influyente consejero del rey **Feisal** y su Ministro de Petróleo, desempeñando un papel clave en la creación de la OPEP y, consecuentemente, en la política mundial. Una vez licenciado, Arafat trabajó en las instalaciones petroleras de Kuwait, donde fundó un periódico que incitaba a la lucha nacionalista, y estrechó relaciones con kuwaitíes adinerados, dispuestos a apo-

var toda eventual acción contra Israel. En 1955 volvió a Egipto para asistir a un curso de oficiales, especializándose en explosivos; como antes en 1951 y 1952, combatiría en filas egipcias en 1956, cuando franceses, británicos e israelíes –secretamente complotados– lanzaron una blitzkrieg destinada a retomar el Canal de Suez, nacionalizado por **Gamal Abdel Nasser**, sin imaginar que la condena de Washington y la URSS a esa aventura los obligaría a retirarse sin lograr su objetivo.

En lo personal, poco –casi nada– puede agregarse a este intento biográfico; ni siquiera su edad es conocida (a lo sumo, de la fecha de sus primeras batallas y de sus estudios universitarios podría inferirse que cuenta hoy entre 60 y 70 años).

"Los hijos de la Catástrofe"

TRAS la guerra de Suez, Arafat deja Egipto. Su peripecia se hace oscura, obviamente clandestina; duerme en campamentos improvisados o recala ocasionalmente en la casa de su hermano en Ammán, la capital de Jordania.

Durante los tres años siguientes a su formación militar en El Cairo logra de sauditas –el jeque **Yamani** lo confirma– y kuwaitíes los fondos necesarios para constituir el núcleo inicial de su organización, que fundará formalmente en 1958 como una fuerza político-militar independiente de los Estados árabes, que hasta entonces habían usado las reivindicaciones palestinas como un ingrediente secundario de sus respectivos objetivos geopolíticos.

El nombre de ***Fatah*** surge de las letras iniciales, leídas de derecha a izquierda, de Harakah Al-Tharir (Al-Watani) Al-Falastini –Movimiento de Liberación (Nacional) Palestino–; la palabra resultante significa Conquista (o eventualmente, también, Apertura) y es a su vez el título del 48º surah –versículo– del Corán, libro sagrado de la religión islámica. Las posiciones del nuevo movimiento comenzarán a conocerse públicamente, hacia fines de 1959, a través de una columna incluida en el periódico ***Falastinuna ("Nuestra Palestina")***, en lo que constituye un *"llamado a la vida"* de *"los hijos de la Catástrofe"* (así llaman a la instalación de Israel y de la derrota en la guerra subsiguiente de 1947-48). *"¿Qué haremos con los dos millones de judíos usurpadores?* –se plantea en su primer pronunciamiento–. *Les diremos lo que Saladino les dijo a los Cruzados. Vuélvanse a las tierras de donde han venido. A menos que puedan probar que estaban aquí antes de la inicua Declaración Balfour de 1917 (que puso a Palestina bajo mandato británico), en cuyo caso son nuestros vecinos y hermanos en el país, con su tierra y propiedad. Y entonces son bienvenidos, verdaderamente bienvenidos. El crimen no fue suyo, no fue obra de sus manos sino de los malvados sionismo e imperialismo"*.

Los planteos de Fatah se van concentrando y precisando a lo largo de los años siguientes: contrarios a la partición, a los reasentamientos, a la emigración, los palestinos encabezados por Arafat se proponen *"la completa recuperación de Palestina"*, *"llamar a la vida a los palestinos"*, *"restaurar su identidad y propósitos comunes"*. Hacia el 64, señalan que la simpatía del mundo "va a los revolucionarios, no a los mendigos", y establecen: *"Hay una realidad primordial, inmutable: nuestro deseo fundamental es la tierra, la tierra que fue nuestra, cuya pérdida no estimamos como meramente material, sino, sobre todo, un deshonor nacional, un estigma de ignominia y vergüenza. Nuestra tierra es por lo tanto nuestra libertad, la tierra es nuestro honor (..) nuestro derecho, nuestro bienestar, nuestra paz. Nosotros hicimos de ella lo que era. Si se va, si nos la quitan, entonces todo se irá, todo nos lo quitarán, nuestro verdadero ser, nuestra humanidad, nuestro nombre"*. Para recuperar Palestina (*"una y árabe"*), *"lo bueno, lo único bueno, es aquello que conduce al colapso del Estado usurpador"*; en pocas palabras: *"la desaparición de Israel"*.

"Paz es venganza", sostiene Fatah: *"Israel dice 'Estoy aquí por la espada'. Nosotros debemos completar la frase: 'y sólo por la espada Israel se irá'"*, reafirma. Los Estados árabes, entre tanto, habían comenzado a preocuparse por el activismo palestino: en enero de 1964 realizan una conferencia en El Cairo y, dos meses más tarde, crean allí la ***Organización para la Liberación de Palestina (OLP)***, que constituía, de hecho, un mecanismo destinado a restaurar el tutelaje de esos Estados sobre la causa palestina. La intención se hacía transparente con la designación de **Ahmad Shuqairy**, un virtual funcionario egipcio, verborrágico y demagogo, como principal dirigente de la nueva organización.



Odiado por muchos judíos, para el pueblo palestino Arafat es el héroe de una larga lucha.

Los palestinos de Arafat estaban en otra cosa: habían asistido a los reiterados intentos de Nasser y otros dirigentes árabes por lograr la unidad de sus países, intentos fracasados una y otra vez, y se habían desengañado al respecto en 1961, cuando se rompió la unión entre Egipto y Siria. Los seguidores de Arafat estaban convencidos de que los Estados árabes habían *"acallado, mutilado, impedido el reagrupamiento de los palestinos"*; mientras los Estados sostenían que *"la unidad es el camino hacia la liberación de Palestina"*, Fatah replicaba: *"La liberación de Palestina es el camino de la unidad"*. Los palestinos "herejes" habían seguido asimismo con profunda atención el triunfo de la revolución argelina contra los franceses, en 1962, que se convertiría para ellos en una fuente inagotable de inspiración. Cuando, en setiembre de 1964, una enésima conferencia árabe resuelve crear un "ejército palestino", ya Nasser-Shuqairy han perdido el tren: Fatah cuenta con el núcleo de una organización guerrillera y Siria les ofrece una base aparentemente segura. Los fondos del Golfo Pérsico acuden una vez más; Arafat es partidario de pasar de inmediato a la acción directa, y su organización lo respalda mayoritariamente.

La saga de los fedayines

POCAS semanas atrás, algunos grupos de palestinos celebraban con improvisados desfiles los 25 años del inicio de la lucha armada contra Israel; los libros más serios dan efectivamente cuenta de que el 1º de enero de 1965 se llevó a cabo el primer "atentado" de los fedayines de Al Fatah en territorio israelí. Tienen un respaldo documental: el "Comunicado Militar Nº1 del Comando General del Asifah" (tropas de asalto), entregado a –y publicado por– diarios libaneses, según el cual militantes palestinos habían ingresado a territorio de Israel, habían *"alcanzado sus blancos"* y habían *"regresado salvos a sus bases"*. Hoy es posible establecer que ese primer "atentado" no se llevó realmente a cabo: hubo una breve incursión de algunos guerrilleros, sin blancos precisos que atacar; si algo andaba mal, el prestigio de Fatah no se vería afectado, ya que el comunicado sólo citaba al Asifah.

En los meses siguientes, en todo caso, las incursiones habrían de menudear; al parecer, se trataba sobre todo de marcar una presencia activa entre los palestinos que vivían en territorio israelí, establecer eventuales redes de apoyo, reconocer el terreno, acostumbrarse al trabajo clandestino. Años más tarde, el propio Arafat explicaría: *"... es menos difícil de lo que ellos* (los israelíes) *creen; depende de las circunstancias, de los puntos que se elijan. Se necesita astucia, en esto tienen razón. No es casualidad que a este viaje le llamemos 'el viaje de los zorros'* (...) *Este viaje, nuestros muchachos, los fedayines, lo hacen continuamente. Y no sólo por ata-*



mo, que ha marcado en más de una oportunidad sus diferencias respecto a Arafat, con quien empero coexiste en la OLP. El abrumador peso de los palestinos en el reino hachemita de Hussein ocasiona numerosos roces y despierta los recelos de las Fuerzas Armadas jordanas. Por otra parte, al albergar a los fedayines, Jordania se expone a continuas y crecientes represalias israelíes. Esta caldera a presión estalló el 10 de setiembre de 1970, cuando **Hussein** lanzó a su ejército de beduinos en una operación de exterminio contra los palestinos. Fue una verdadera masacre, que duró casi una semana (porque los fedayines también tenían sus armas, y trataron de resistir); los que se salvaban a duras penas, cruzando el Jordán, caían en manos de los israelíes. Finalmente, el 25 de setiembre, Hussein y Arafat firmarían un acuerdo de cese del fuego, pero no pocos palestinos guardarían para siempre un rencor profundo hacia el monarca hachemita. Si bien Arafat continuó residiendo esporádicamente en Jordania y las oficinas de Al Fatah en Ammán continuaron abiertas, la gran mayoría de los fedayines sobrevivientes debió dispersarse: acudirían paulatinamente al Líbano, donde aún les esperaban penas mayores.

La guerra de los palestinos comenzaría entonces a asumir otras formas: el terrorismo asoma aquí sus rasgos deformes. Bombas, atentados, secuestros, se abatieron ya no –sólo– sobre Israel, sino alcanzando blancos insospechados en toda Europa, ocasionando a menudo víctimas que poco y nada tenían que ver con las reivindicaciones palestinas. La más espectacular –y quizá la más repudiable– de estas acciones tuvo como escenario las Olimpíadas de Munich: el 5 de setiembre de 1972, un comando autodenominado Setiembre Negro –en clara alusión a la matanza de 1970 en Jordania– intentó secuestrar y llevarse como rehenes a un grupo de atletas israelíes; al cabo de varias horas de terror, negociaciones y final enfrentamiento se contabilizaron dieciocho muertos.

El papel de Yasser Arafat durante toda esta siniestra etapa ha sido –y seguramente continuará siendo– objeto de fuertes controversias. Es cierto que Al Fatah no reivindicó la autoría de ninguna de estas acciones –como sí lo hizo, en cambio, el Frente Popular de Habash–, y que el propio Arafat condenó la práctica del terrorismo en terceros países. Es posible, empero, que la onda centrífuga del terrorismo desatado haya envuelto a no pocos fedayines de Al Fatah –con encuadre en la organización o sin él–, y no hay duda de que en la opción por este tipo de acciones podría rastrearse el origen de algunas de las disidencias que surgieron dentro de la guerrilla, como la que dio nacimiento al denomina-

car al enemigo. Los habituamos a cruzar las líneas para que conozcan su tierra (la expresión no es casual, ni se refiere exclusivamente a la tierra en que van a actuar militarmente: para Arafat, para los palestinos, Israel es su tierra), *para que puedan moverse en ella con desenvoltura"*. En todo caso, paulatinamente, Al Fatah crece y se templa; sus cuadros se entrenan en Argelia, sus "acciones" se comentan en las comunidades palestinas, de donde surgen nuevos reclutas para la guerrilla, y a nivel internacional su nombre se va abriendo paso trabajosamente en los medios de comunicación. La verdadera prueba de fuego deberá ser enfrentada cuando, en 1967, Israel lanza contra los países árabes la guerra que luego sería llamada "de los seis días".

El desastre de los árabes es impresionante: *"Las nuevas fronteras* –ha sintetizado un cronista– *trazadas por los tanques, ponen a los israelíes a unos 120 quilómetros de El Cairo, a 150 de Ammán y de Damasco; han llegado al Canal de Suez, han tomado los ríos Jordán, Banyas y Yarmuk"*. Las tropas de Israel permanecen como ejército de ocupación en Suez, el Sinaí, Gaza y Cisjordania (en estos dos últimos territorios, como es sabido, hasta hoy).

Arafat decide trasladar a todos sus fedayines a los territorios ocupados; allí, el 30 de junio de 1967, se lleva a cabo una conferencia clandestina de Al Fatah, de la que surge una sola y excluyente consigna: luchar y resistir. De hasta dónde llega esa voluntad de resistencia se sabrá pocos días después, en la batalla de Karameh ("Dignidad"): ante un violento ataque de más de 10.000 efectivos israelíes contra las bases palestinas en Jordania, Fatah planta bandera y libra una encarnizada resistencia con alrededor de 400 fedayines. La mayoría dejará allí su vida, pero, por primera vez en esa guerra que hasta entonces había sido para ellos un paseo militar, los israelíes retroceden, dejando incluso material militar en el camino de su retirada. Los ecos de ese enfrentamiento se diseminan rápidamente y el prestigio de Fatah se consolida; los reclutas llegan por centenares, por miles, desde todos los países árabes: 20.000 egipcios se suman a la guerrilla, 1.500 iraquíes se alistan en una sola semana, desde el Líbano llega una gran fuerza unificada. De 300 hombres antes de Karameh, Fatah llegará a reunir 30.000 dos años después; en ese crecimiento germinará una tragedia imprevisible, pero el momento es de gloria. Paralelamente al crecimiento de sus fuerzas, Arafat (todavía es *Abu Ammar, "el que construye", "padre constructor"*) lanza una intensa campaña política y diplomática, aun desde el West Bank –orilla occidental del Jordán, Cisjordania ocupada–, donde permanecerá hasta fines de 1967. Para febrero de 1968, Fatah toma el control efectivo del ***Consejo Nacional Palestino*** (una suerte de parlamento en el exilio, autoridad máxima de la organización palestina) y es sólo cuestión de tiempo que Arafat sea el jefe de la OLP: el 3 de febrero de 1969 **Shuqairy** ha caído y el comandante de la guerrilla es elegido Presidente del Comité Ejecutivo de la Organización para la Liberación de Palestina. Sus fedayines –*"los que se sacrifican a sí mismos"*– han hecho el milagro. Al año siguiente, será el derrumbe.

El setiembre negro

LOS guerrilleros palestinos permanecen en territorio jordano, desde donde continúan incursionando en los territorios ocupados; no sólo los de Al Fatah: también los del ***Frente Popular de Liberación de Palestina*** comandado por **George Habash**, un médico pediatra de origen cristiano convertido al marxis-

do *Al Fatah-Comando Revolucionario*, o a la *Fuerza 17*, integrada por algunos ex miembros de la custodia personal de Arafat. No obstante, éste, como primer titular del Comité Ejecutivo de la OLP, procuró mantener a la organización por encima de toda sospecha durante los oscuros años de la vorágine terrorista.

A la luz de los acontecimientos posteriores, vale la pena de todos modos registrar la respuesta que por entonces –marzo de 1972– da a una pregunta periodística: *"El fin de Israel es el objetivo de nuestra lucha, y no admite ni compromisos ni mediaciones. Los puntos de esta lucha (son): Primero: la violencia revolucionaria es el único sistema para liberar la tierra de nuestros padres. Segundo: el objetivo de esta violencia es liquidar el sionismo en todas sus formas políticas, económicas, militares, y echarlo para siempre de Palestina. Tercero: nuestra acción revolucionaria debe ser independiente de cualquier control de partido o Estado. Cuarto: esta acción será de larga duración. Conocemos las intenciones de algunos dirigentes árabes: resolver el conflicto con un acuerdo pacífico. Cuando esto llegue, nos opondremos"*.

Los dirigentes árabes, empero, no parecen estar pensando a esa altura en un arreglo pacífico. Aunque tampoco, es cierto, están pensando en los palestinos.

El arma y la rama de olivo

EL 6 de octubre (festividad judía de *Yom Kippur*, "Día del Perdón") de 1973, Egipto, Siria y Jordania se lanzan nuevamente a la guerra contra Israel. Los egipcios logran desalojar a los israelíes de las márgenes del Canal de Suez y avanzar discretamente por el Sinaí; Siria no tendrá mucha suerte con las alturas del Golán: pronto Damasco estará literalmente a tiro de cañón de la artillería israelí. Aunque tomado de sorpresa, el Estado judío logra rápidamente revertir la situación: el cese al fuego terminará firmándose –un mes más tarde– en el quilómetro 101 de la carretera que conduce de Suez a El Cairo. Sólo en 1982, cuatro años después de los acuerdos de Camp David promovidos por **Jimmy Carter**, los israelíes se dignarán devolverle a Egipto el Sinaí; pero Cisjordania, Gaza y el sector árabe de Jerusalén seguirán ocupados por Israel, que ratifica y consolida así las fronteras conquistadas en *"la guerra de los seis días"*. Para los palestinos, quedaba claro que el peso de la lucha contra el sionismo descansaría ahora exclusivamente sobre sus espaldas.

Tras el *"setiembre negro"* de 1970, las organizaciones armadas palestinas se habían reagrupado en el Líbano, de acuerdo con el convenio firmado en 1969 entre el gobierno de Beirut y la resistencia palestina. El sur del Líbano era un punto privilegiado para lanzar acciones sobre Israel... pero al mismo tiempo estaba expuesto obviamente a las incursiones de la aviación israelí, que respondería a cada atentado adjudicado a los palestinos con raids sobre los campamentos de refugiados civiles; sus efectos se hicieron sentir con tremenda violencia especialmente durante la etapa en que algunos sectores palestinos recurrieron al terrorismo, pese a las reiteradas condenas a tales incursiones de "castigo" por parte de la ONU. Entre tanto, de todos modos, el peso de Al Fatah y otras organizaciones guerrilleras de menor potencial (Arafat reúne por entonces en la suya a un ochenta por ciento de los fedayines), inmersos en una comunidad palestina que no tardará mucho en llegar al medio millón de personas, adquieren un peso insoslaya-

La Intifada

APENAS comenzado 1988, algunos grupos de jóvenes palestinos, habitantes de los territorios de Cisjordania y Gaza, sorprendieron a las tropas israelíes de ocupación con una lluvia de piedras; obviamente de inmediato fueron perseguidos, apaleados, presos, dispersados. Hubo varios heridos y, pronto, el primer muerto.

Pudo parecer un incidente aislado y espontáneo. Pero las pedreas se repitieron a diario, y también las víctimas. Había comenzado la *Intifada* (término árabe que puede traducirse como *"sublevación popular"*). En casi catorce meses ha habido más de 350 muertos y los heridos se cuentan por millares, prácticamente todos del lado palestino. Ante cada víctima fatal se produce automáticamente una huelga general que paraliza totalmente las actividades en los territorios.



"La Intifada proseguirá", anunció Yasser Arafat al tiempo que planteaba su iniciativa de paz: el furor popular no es negociable. El líder de la OLP afirmó asimismo que él había dado expresas instrucciones a sus partidarios en Cisjordania y Gaza en el sentido de que sólo utilizaran piedras en sus enfrentamientos con las tropas israelíes. Estas, por su parte, según se reveló recientemente, han sido autorizadas a utilizar armas de fuego, con munición de goma, contra los palestinos, aun a boca de jarro o por la espalda (lo que hace a esas balas de caucho tan letales como las de plomo). Las características de esa represión no sólo han despertado reacciones indignadas en la opinión pública internacional: en una reciente visita a los territorios ocupados, el primer ministro **Yitzhak Shamir** fue interpelado por los propios soldados ocupantes, que le expresaron su íntimo y expreso rechazo al papel inhumano que se les hace jugar en esta situación. *"¿Qué hacemos aquí? –le dijeron– Queremos volver a casa"*.

De acuerdo con algunos observadores, ha sido fundamentalmente la *Intifada* lo que convenció al Departamento de Estado de los Estados Unidos de la conveniencia de dialogar con Arafat y la OLP (conversaciones iniciadas en Túnez pocos días después de la comparecencia del jefe palestino ante la ONU) y tratar de avanzar en la búsqueda de una paz negociada.

La sublevación popular, empero, no da muestras de amainar en lo más mínimo, pese a las negociaciones políticas por parte de la dirigencia palestina; en rigor, la *Intifada* es una forma de presionar en favor del a consecución de esas negociaciones.

La situación se ha agravado últimamente por la participación de colonos israelíes asentados en los territorios ocupados, que han destrozado cosechas y atentado contra las casas de los palestinos, aumentando la indignación de la población, y cohesionado su apoyo a los jóvenes apedreadores (las reacciones) de éstos, a su vez, se han traducido en el uso de proyectiles hasta ahora no empleados, como cócteles molotov; no obstante, los palestinos siguen sin apelar a las armas).

El máximo *"halcón"* israelí, **Ariel Sharon** –actual Ministro de Industrias–, implicado en las masacres de Sabra y Chatila, en el Líbano, ha declarado que su colega de Defensa, **Yitshak Rabin**, ha demostrado incompetencia en la contención de la *Intifada*. Presiones de esta naturaleza, que podrían inducir a las autoridades israelíes a endurecer aun más la represión, podrían convertir a la *Intifada* en algo mucho más violento: una abierta guerra civil en los territorios que Israel se niega empecinadamente a abandonar.

ble en la vida política libanesa, en la cual enfrentamientos entre cristianos, drusos, chiitas y sunnitas preanuncian la guerra civil abierta que más tarde, con la intervención de Israel y Siria, terminará destrozando el país. Pero ya desde el término de la guerra de Yom Kippur, los palestinos constituyen en él un consistente factor de poder; su presencia masiva, su participación en la política libanesa, e incluso los ataques israelíes contra sus campamentos, han puesto sobre el tapete de la atención internacional –al impulso de una intensa actividad diplomática de Arafat– su situación y sus reivindicaciones. La Organización de las Naciones Unidas terminará por iniciar contactos con Arafat, que culminará con una invitación a que exponga su causa ante la Asamblea General, en noviembre de 1974; un mes antes, el Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, **Jean Sauvagnargues**, se entrevista con él en el Líbano: además de reconocerlo como un "estadista", el Canciller galo concluirá asimismo que Arafat *"representa, encarna, las aspiraciones de los palestinos"*.

En medio de movilizaciones de protesta de los judíos norteamericanos y de otras organizaciones de derecha, vistiendo uniforme militar y tocado por su característico *kefiyyah* moteado, a modo de turbante, el líder palestino hablará ante una sala repleta (en la que están ausentes Israel y Sudáfrica), tras ser aplaudido de pie por los delegados: *"He venido –dirá– portando una rama de olivo y un arma de guerra por la libertad. No dejen que la rama de olivo caiga de mi mano"*. Y levantará los brazos, mostrando como al descuido la pistolera sujeta a su cintura: está vacía.

La OLP será luego invitada a integrarse a la ONU como observadora, pero nadie parece dispuesto a recoger la rama de olivo: durante los años siguientes, al tiempo que prosiguen los raids israelíes sobre el sur libanés y los palestinos se hacen fuertes en Beirut, en Trípoli y en Saida, el ejército sirio invade el Líbano, apoyando primero a los cristianos y luego a los fedayines. La cruenta, variable y enconada guerra civil se extenderá a lo largo de varios años. Atrapados en la trampa de la "interna" libanesa, Arafat y los suyos no podrán hacer otra cosa que librar batalla en el país que les ha servido de refugio, y consecuentemente presentar una menguada resistencia a los israelíes, que ya no se conformarán con las incursiones punitivas e invadirán finalmente el Líbano, en el marco de un operativo bautizado ***"Paz en Galilea"***, el 6 de junio de 1982, bajo el mando del ministro de Defensa **Ariel Sharon**, el "super halcón". Cercado en Beirut, Arafat anuncia que hará de la capital libanesa *"un nuevo Stalingrado"*. Intervendrán las fuerzas occidentales y aceptarán las condiciones del jefe de Al Fatah para evacuar a sus fuerzas, que comienzan a ser embarcadas en agosto; entre los escombros de la capital libanesa, Arafat se hace fotografiar haciendo la V de la victoria. Pocos días después, cuando todos lo daban por desaparecido (algunos, por muerto), reaparece en el norte, en Trípoli, para lograr también allí el salvataje de sus fedayines. Tras la salida de los guerrilleros –hacia Argelia y Túnez; aquí tendrá luego su sede la OLP–, los israelíes abren a los cristianos los campamentos de refugiados palestinos de Sabra y Chatila: es una masacre que conmueve al mundo, y que a la larga le costará a Sharon la cartera de Defensa.



Tras despertar polémicas, iras, envidias y mucho encono, el líder palestino parece haber ganado hoy un sitial de privilegio dentro del concierto mundial, estando a punto de lograr sus objetivos.

Comienza para Arafat un largo ostracismo... aparentemente. Es la hora de capitalizar en su favor la sangrienta intervención israelí en el Líbano, el paralelo involucramiento de Siria en la disputa interna libanesa, y las contradicciones de las potencias occidentales en su política para el Medio Oriente, de tratar de recomponer las relaciones de los palestinos con los países árabes –comprometidas por los juegos y rejuegos de alianzas y oposiciones a que ha dado lugar la guerra civil libanesa–, de ajustar y pulir las estructuras políticas y diplomáticas (y su propia autoridad) al interior de la OLP, de sostener la resonancia de la causa palestina en la escena internacional, de mantener la presencia activa y armada de Fatah en los territorios ocupados por Israel. Así se llegará a las instancias decisivas de 1987 y 88, cuando Arafat logra una vez más volcar la situación en su favor.

El Estado palestino

Ya en 1970, la OLP había endosado la idea de crear un Estado palestino propuesta por Al Fatah. Durante algún tiempo, el Líbano había parecido dar un paso en esa dirección, pero ni Siria ni, por supuesto, Israel y sus protectores de Washington, estaban dispuestos a admitir la presencia de un Estado palestino en ese estratégico enclave geopolítico. La "cuestión palestina", entre tanto, continuaba latente entre los asuntos pendientes de la ONU, donde crecía la irritación por la obstinada negativa de Israel a devolver los territorios ocupados, pese a las sucesivas resoluciones de la Organización en tal sentido; cierto es que hasta entonces los palestinos habían continuado negándose a aceptar la existencia del Estado judío y las resoluciones de las Naciones Unidas que así lo exigían.

A fines de 1986, los palestinos de los territorios ocupados de Cisjordania y Gaza se sublevan: se desata la ***Intifada*** (ver recuadro), piedras contra balas. A medida que pasa el tiempo, esa rebelión llama nuevamente la atención mundial hacia la "cuestión palestina" y pone en creciente entredicho la política israelí de anexión y promoción de asentamientos en las tierras usurpadas. De pronto, las teletipos registrarán de nuevo el nombre de Yasser Arafat, con olor de titulares: es primero la "renuncia" de **Hussein** a todos los lazos "administrativos" que pudiera reivindicar con respecto a Cisjordania, y una reunión del monarca jordano con emisarios de la OLP; luego, con la mediación –que es decir el respaldo– del presidente egipcio **Hosni Mubarak**, Arafat se entrevista con aquél. Sobre el background de la sublevación popular (que se revela como mucho más removedora, por su propio pathos, que cualquier atentado o acción armada precedentes, al menos desde la batalla de Karameh en 1968), vuelve a brillar la habilidad diplomática de Arafat. A esa altura, había sido convocado el Consejo Nacional Palestino, el cual, según se anunciaba ya, adoptaría decisiones en favor de la creación de un Estado palestino; no obstante, en otro sagaz gambito, la reunión del CNP en Argel se postergó por algunas semanas, hasta mediados de noviembre de 1988, para contar previamente con los resultados de las elecciones en Estados Unidos y en Israel. El pronunciamiento de Argel se transformó en histórico: Yasser Arafat obtuvo mayoritario respaldo para proclamar el Estado palestino, para aceptar las resoluciones previas de la ONU y la existencia de Israel,

para comprometerse a renunciar al terrorismo, e impulsar de tal modo una conferencia internacional de paz que pudiera conducir a una solución negociada de la "cuestión palestina".

La ONU invitó a Arafat a hablar ante su Asamblea General; una gaffe típica de **Ronald Reagan** y de su concepción demonológica de la política internacional, negándose a conceder visa a Arafat para entrar a Estados Unidos, no hizo sino aumentar las expectativas por el pronunciamiento palestino. Al tiempo que la ONU acordaba trasladarse a Ginebra, los palestinos multiplicaban sus contactos internacionales: en Estocolmo se reunirían incluso con un grupo de representantes de la colectividad judía norteamericana, cuyo peso interno en Estados Unidos había bloqueado anteriormente toda eventual iniciativa contraria al Estado de Israel, pero en la que crecía la resistencia ante el obcecado anexionismo y el intervencionismo de Tel Aviv en terceros países. Finalmente, de nuevo sin portar su arma, Arafat reafirmó públicamente las resoluciones del CNP e incluso, en una conferencia de prensa, detalló aun más claramente su pronunciamiento, obligando a Washington a revisar su posición y proponer conversaciones bilaterales con la OLP. En Israel, donde las elecciones habían arrojado un nuevo empate entre el Laborismo (**Shimon Peres**) y el Likud (**Yitzhak Shamir**), obligando a conformar un inestable gobierno de coalición, la propuesta de Arafat –que a esa altura, gobernante de un Estado sin territorio, abría no obstante embajadas reconocidas en diversos países árabes, multiplicaba la presencia palestina en todo el mundo, se entrevistaba (recibido a menudo con honores de Jefe de Estado) con máximos dirigentes occidentales, expedía pasaportes y era noticia de primera plana diariamente, ponía a esos dirigentes en un brete ciertamente incómodo: mientras tildaban de "engaño" la propuesta palestina, lanzaban gruesos epítetos contra Arafat, continuaban negándose a una conferencia internacional con expresa participación palestina y de las superpotencias, la decisión de Estados Unidos de conversar con la OLP les cayó como un balde de agua fría.

Esta situación está aún en proceso, pero no es exagerado considerarla desde ya un hito de la historia contemporánea. Y Yasser Arafat es un incuestionable protagonista.



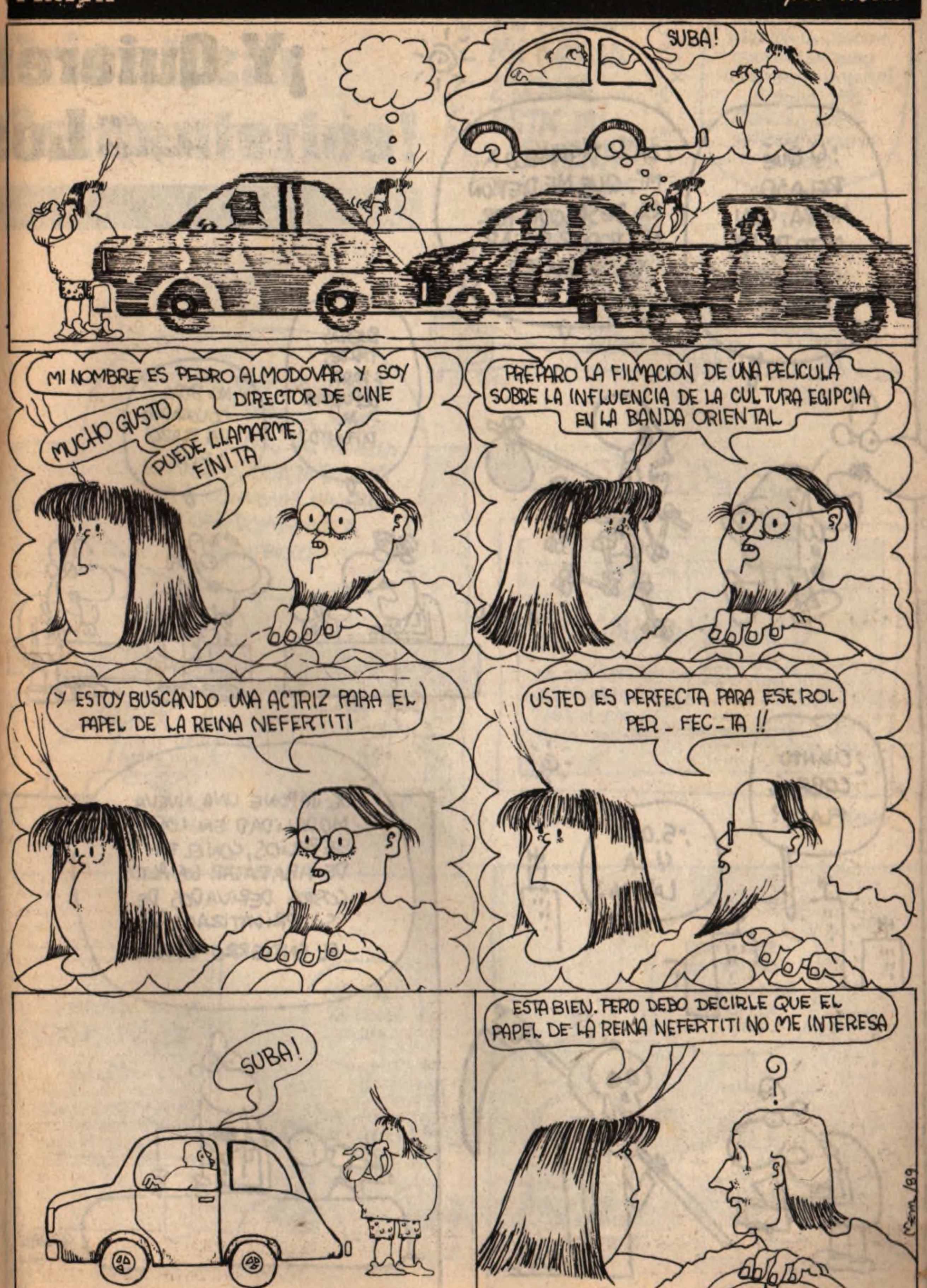
¿Quién es Yasser Arafat?

DADAS las circunstancias internacionales en que le ha tocado actuar, no es extraño que Arafat haya sido persistentemente caracterizado como un extremista, "agente del comunismo internacional". Lo cierto es que el líder de Al Fatah, si bien se ha pronunciado reiteradamente contra el sionismo y el imperialismo, jamás ha dejado entrever su eventual afiliación a una línea ideológica precisa. El jeque saudita **Yamani**, que lo conoce desde hace largo tiempo (y que previó hace ya 17 años que el líder palestino reconocería a Israel si tal era el precio para que Palestina fuera a su vez reconocida), lo ha justificado expresamente: *"Si Arafat no hablase tal como lo hace, los palestinos jamás tendrían un hogar. A veces la gente tiene que hablar de determinada forma, decir ciertas cosas"*. Por otra parte, el mismo Yamani, que ciertamente resulta insospechable de ser izquierdista, niega que Arafat pudiera serlo (en todo caso, alega, *"Arafat revelará sus opiniones políticas cuando Palestina sea reconocida"*), y lo califica como un hombre *"responsable, moderado"*. El mismo término, "moderado", fue utilizado ya para definir al líder palestino por el francés Sauvagnargues, en 1974. Y la definición ha hecho carrera en la prensa internacional, entre otras cosas porque es asimismo compartida por los propios palestinos (para algunos de ellos, en un contexto peyorativo).

El afán por rastrear ideologías de uno u otro signo en el habitualmente maniqueo cuadro de la oposición Este-Oeste oculta lo que resulta esencial en este caso: Yasser Arafat es, por sobre todas las cosas, un líder (tal vez incluso un símbolo) nacional, porque nacional es su causa. Ha recibido ciertamente el apoyo de la URSS y de otros países socialistas, pero nunca ha pagado esos apoyos con moneda de adhesión ideológica. En rigor, no parece descaminado afirmar que, de ser útil a las reivindicaciones palestinas, estaría dispuesto a aliarse con el propio Diablo... hasta tanto éste no le exigiera una profesión de fe demoníaca. Tal vez una sola frase pueda reflejar más gráficamente el rumbo de las ideas de Yasser Arafat; hace ya tiempo, inquirido por enésima vez acerca de su empedernido celibato, el líder palestino se limitó a contestar: *"Me he casado con una mujer que se llama Palestina"*.

Y si hay matrimonios por amor, éste parece ciertamente ser uno de ellos.

Carlos Núñez


SUBA!
MI NOMBRE ES PEDRO ALMODOVAR Y SOY DIRECTOR DE CINE
MUCHO GUSTO
PUEDE LLAMARME FINITA
PREPARO LA FILMACION DE UNA PELICULA SOBRE LA INFLUENCIA DE LA CULTURA EGIPCIA EN LA BANDA ORIENTAL
Y ESTOY BUSCANDO UNA ACTRIZ PARA EL PAPEL DE LA REINA NEFERTITI
USTED ES PERFECTA PARA ESE ROL PER_FEC_TA !!
SUBA!
ESTA BIEN. PERO DEBO DECIRLE QUE EL PAPEL DE LA REINA NEFERTITI NO ME INTERESA
?
Mem /89

¡Y Quieren
por Augusto **Los**















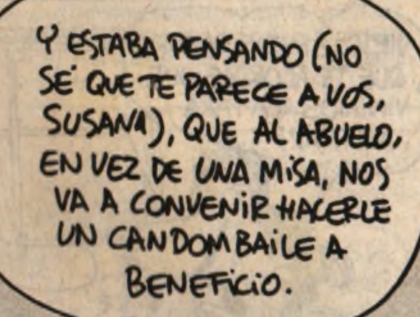




Privatizar Cementerios!

MI PIERNA. MI PIERNA ¿DÓNDE ESTÁ MI PIERNA?!

USTED PERDONE, PAPÁ. PERO CON LA CRISTINA ESTUVIMOS SACANDO CUENTAS, Y NO VAMOS A TENER MÁS REMEDIO QUE IR ENTERRÁNDOLO DE A POCO.



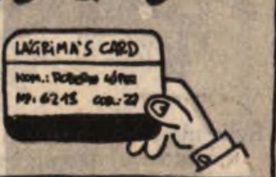




NO SE QUEDE CON LAS GANAS EN SU PRÓXIMO VELORIO...

LÁGRIMA'S CARD

LA TARJETA DE CRÉDITO PENSADA PARA LLORAR A MOCO TENDIDO.



AQUÍ. PROXIMAMENTE: ¡GRAN ENTIERRO!





Y entonces dijo la UTE...

"Hágase El Ahorro"

por Tomás Alba Edison, Casalás, Augusto & Cibils

Como "dos por tres no llueve" y "más vale prevenir que apagar", en Guambia ya compramos las velas y las chicas desenchufaron las planchas (¿¡cuándo las enchufaron!?). Todo sea en aras de ahorrar energía, que si doña Ute anda amenazando, es que hay corte en puerta. Por las dudas, y si usted es de los que no siguen las instrucciones oficialistas, aquí van otros útiles consejos para no andar derrochando voltios. Hágase el ahorro, que de la factura se encarga Ute.



Evite meter los dedos en un enchufe con los pies mojados: tal descarga consumirá 220 voltios imposibles de recuperar. Si hay entierro, que sea con velas, por favor.



Señora: ni se le ocurra encender su cocina eléctrica. Ni siquiera su hornito a microondas. Por el contrario, convenza a su marido de que la lleve todos los días al Aguila: le saldrá más barato que pagarle a UTE.



Este verano la mano viene de cocinarse, pero que ni pase por su derrochona mente encender el aire acondicionado. Contrate alguien que lo abanique, que además contribuirá a crear fuentes de trabajo.



La plancha es de los electrodomésticos más voraces. Archívela. En su lugar, junte la ropa de la semana, e invite a comer a su primo el gordo. Siéntelo sobre la pila: ahorrará voltios, y quedará como una reina.



Es cierto: los aparatos de TV consumen poco. Pero muchas grandes fortunas se hicieron con moneditas, y grandes apagones se han evitado con el simple método de apagar el aparato en las tandas (en total lo tendrá encendido apenas unos minutos...)



Reduzca el número de focos en cada ambiente. Si en su dormitorio tenía una lámpara de 100, cámbiela por una de 60. Si tenía una de 60, por una de 25. Y si tenía ya una de 25, quédese sin luz. Total, para la cara que le pone la patrona todas las noches...



Ahora, si usted es de los que gusta leer por las noches, no se complique la vida: sustituya la veladora por la heladera. Con ésta en su mesa de luz no sólo tendrá una iluminación adecuada, sino que obtendrá un clima bien fresquito y apropiado.



Por último: coopere con UTE denunciando a los vecinos que consuman en exceso. Y no se quede ahí: controle hasta a la mismísima naturaleza, y mate todos esas luciérnagas que andan derrochando esas luces que tanto necesita el país.

Restricciones Políticas

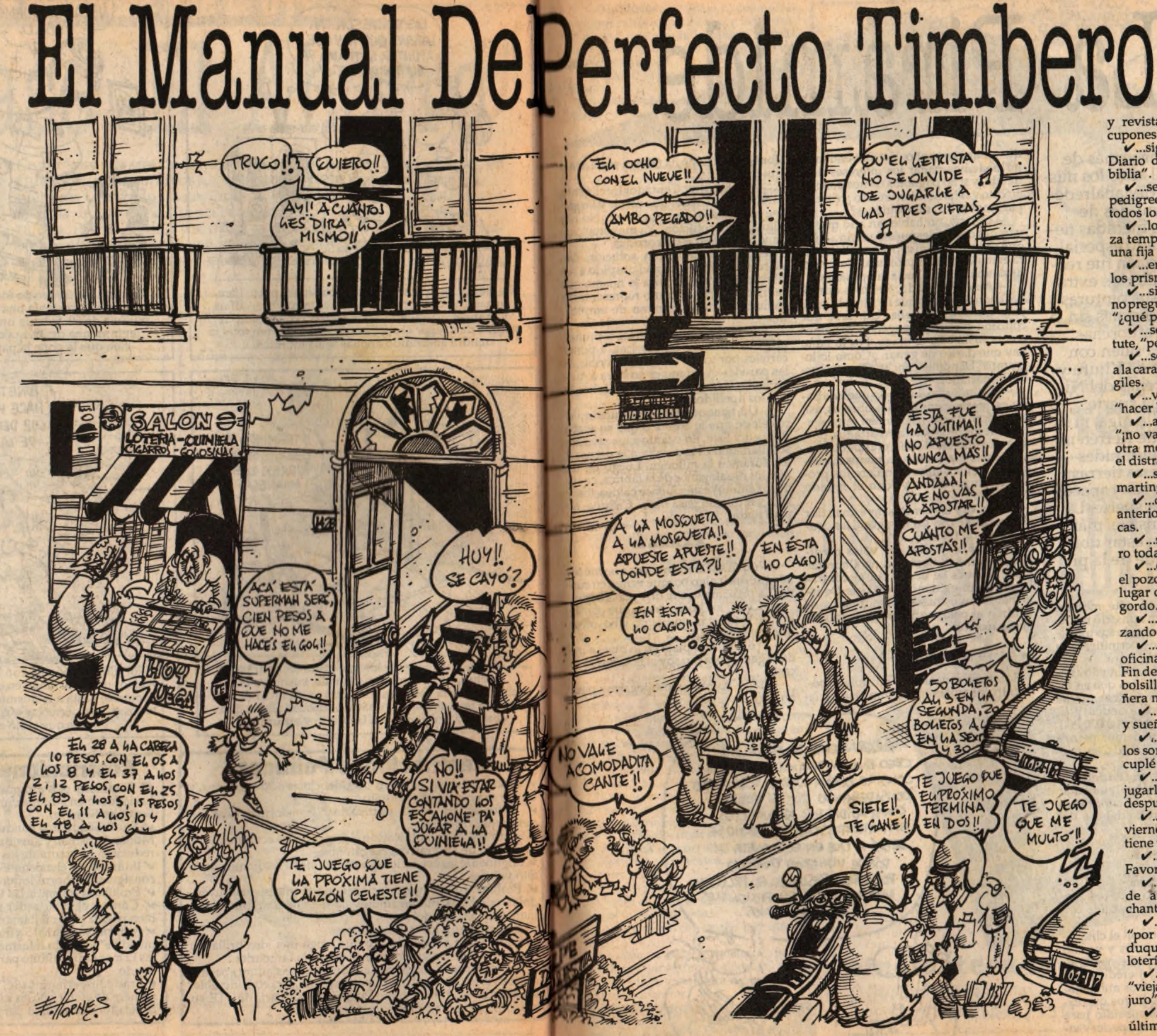
✔ Restrínjanse los mensajes presidenciales a 30 segundos, y a 10 si son contra el plebiscito.
✔ Evítense las cenas partidarias, transformándolas en desayunos de trabajo.
✔ Sustitúyase la amplificación eléctrica de los actos políticos, por el uso de ahorrativos megáfonos.
✔ Elimínense las acusaciones electrizantes y las denuncias de alto voltaje.
✔ Prohíbanse las interpelaciones maratónicas, sustituyéndolas por breves intercambios de insultos en horas de la mañana y a la luz del sol.
✔ Desafuérese a los radiosenadores.
✔ Encarcélese a todo político que tenga una idea brillante: prohíbase que a alguien se le encienda la lamparita.
✔ Exprópiense los teléfonos a todos los legisladores pachequistas: el ahorro en llamadas a Asunción será considerable.
✔ Ofrézcasele al Dr. Enrique Tarigo la Presidencia de UTE: su monolítico codo permitirá iluminar al país.

Restricciones Televisivas

✔ Elimínese del programa de Porcel a Jorge Luz, haciéndose en su lugar una puesta en escena de Don Segundo Sombra.
✔ Encomiéndese la conducción de los informativos a Muñoz, Kessman y Ríos, quienes con sus veloces relatos reducirán la lectura de las noticias al mínimo.
✔ Intímese a "Telenoche 4" a llamarse "Teledía 4", con el consiguiente ahorro lumínico.
✔ Prohíbase trasmitir las llamadas.
✔ Córtese el sonido del programa "Hablemos", que bien podría pasar a llamarse "Escuchemos".
✔ Autorícese a Canal 5 a finalizar sus trasmisiones en la mitad de "Segundo Informe", sin necesidad de esperar a las 12 menos un minuto para cortar la película que están dando.
✔ Trasládese el horario de "Punto Final" a la mañana, de manera de evitar que las multitudes se mantengan con la veladora encendida para ver a Julita en acción.

El Manual Del Perfecto Timbero

URUGUAY es un país de timberos, nadie lo duda: tres sorteos por semana, casinos en toda la costa, carreras día por medio, tómbolas, redoblonas, combitriples y siete y medio en cada esquina. Este Manual podría aplicarse entonces a todo habitante de la Banda Oriental, territorio que nos hemos timbeado también, y que nos seguiremos timbeando por los siglos de los siglos. Por eso, si alguien se reconoce en estas páginas, que no se ofenda. Porque el Perfecto Timbero...



✔...siempre juega "por algo que duela".

✔...apuesta por todo, y todo lo que tiene.

✔...su frase preferida es "Cuánto te apuesto a que..."

✔...siempre quiere desquite. Y siempre da revancha.

✔...sale a "respirar aires democráticos" la noche antes de las elecciones... con la taba en el bolsillo.

✔...anda siempre buscando números de tres cifras para "pararse": la chapa del taxi, la cama del hospital o hasta el número del nicho donde enterraron a un conocido.

✔...siempre sabe qué número es el más atrasado, y cuáles están "limitados".

✔...se sabe de memoria todos los números de los sueños.

✔...se para frente a las pizarras de quiniela y tómbola para ver qué números van saliendo.

✔...si gana, vuelve a apostar todo lo ganado porque "total... es plata dulce".

✔...organiza pencas en el laburo, en el barrio y hasta en la casa si la mujer está embarazada ("voy una luca a que es varón...").

✔...nunca pasa bajo una escalera, y si ve un gato negro, no juega por varios días.

✔...compra sólo los diarios y revistas que vienen con cupones para algún sorteo.

✔...sigue comprando El Diario de la noche por "la biblia".

✔...se sabe de memoria los pedigrees y los aprontes de todos los pingos.

✔...los domingos almuerza temprano "porque tengo una fija para la primera".

✔...empeña todo, menos los prismáticos.

✔...si lo invitan al Estadio, no pregunta quién juega, sino "¿qué pozo tiene el Profu?"

✔...se prende al truco o al tute, "pero poniéndose ¿eh?".

✔...se deja ganar al casín o a la carambola, para endulzar giles.

✔...va a "la palangana" a "hacer la diaria".

✔...antes de que canten "¡no va más!" se va a mirar otra mesa como haciéndose el distraído.

✔...sueña con inventar una martingala infalible.

✔...deja pasar el savot si el anterior tiró más de dos bancas.

✔...sigue al mismo número toda la vida.

✔...elije los Bingos según el pozo: siempre sabe en qué lugar de la costa está el más gordo.

✔...siempre está organizando "vaquitas".

✔...convence a toda la oficina de comprar uno para Fin de Año, y se lo pone en el bolsillo trasero a la compañera más culona.

✔...compra todas las rifas, y sueña con los premios.

✔...va a los tablados por los sorteos, y se muere con el cuplé de La Falta.

✔...sabe que al 03 hay que jugarle antes de junio, porque después lo limitan.

✔...los lunes, miércoles y viernes de tarde siempre tiene una radio a mano.

✔...idolatra a Tuana, "El Favorito".

✔...de chico fue campeón de arrimadita, tapadita y chante y cuarta.

✔...se sabe los números "por su nombre" (fideo, duquesa, triqui, cuaterno, lotería, ochoa, novillo, etc.)

✔...le promete a la patrona "vieja, es la última vez, te lo juro".

✔...se olvida que era la última vez.

La Pirámide

DESDE hace más de seis mil años los misterios rondanalrededor de las pirámi-des de Egipto: que sus medidas tienen un significado especial, que su construcción fue realizada por arquitectos extraterrestres, que sus pinturas internas fueron hechas sin la iluminación de antorchas. En fin, ahora me salen con que la pirámide de Khufu y sus legítimas arenas del Nilo, traen la buena suerte. Qué quiere que le diga, ni la de Kéops, ni la de Kefrén ni ninguna de las pirámides que andan por esas tierras de Isis, creo que son capaces de traer la buena suerte. La buena suerte consiste, más precisamente, en estar ubicado en la cúspide de la pirámide.

—Estimado Platudo, este mes los países deudores se han atrasado un octavo de décimo en el pago de sus intereses. Eso no lo podemos permitir; sería un mal ejemplo para el futuro.

—Caramba, caramba, estimado amigo Draculonio, eso significa que en lugar de entrar en nuestras arcas 148.000.000.000 dólares mondos y lirondos, sólo entraron 140.000.000.000. Efectivamente, no lo podemos permitir. ¿Ud. qué sugiere, querido Constrictor?

—Bueno, lo que siempre ha dado resultado, apreciados socios: aumentar los intereses, amenazar con cortarles el préstamo y bajar el precio del oro del mercado internacional.

▲▲▲▲▲▲

—Che, loco, la quedamos.

—Cómo, che loco, acá, Sr. Presidente, la confianza para los asaditos con cuero.

—Ta' bien. Nos patearon el chiquero, nos exigen más intereses y pronto pago para nuestra deuda externa y si no cumplimos nos cortan el crédito. Por otra parte, varios países nos aumentaron los impuestos a productos que exportamos y aplicaron el subsidio para sus productores. No vamos a poder vender naranja este año. Y si no vendemos, no podemos pagar los intereses de la deuda, y si no pagamos no nos dan más crédito y si no nos dan crédito ¿cómo les pagamos a Ud. sabe quiénes?

—Cállese, no hable tan alto que las paredes oyen y después Germán... ¿Ud. qué propone, Ministro Arrodilletti, para evitar que en las próximas elecciones haya una corrida hacia la oposición?

—Antes que nada, tenemos que tener contentos a los que facilitan la guita para nuestra campaña. Ud. sabe que con una buena propaganda ganamos con la fusta bajo el brazo. Por lo tanto hay que darles de ganar. ¿Cómo lo logramos? Dándoles cancha a los productos importados.

—No, m'hijito. Lo único que va a pasar es que despedirán a los obreros; así, el fabricante se convertirá en representante de los productos importados, porque será más barato comprarlos que hacerlos acá, y la gente va a comprar, porque la gente siempre prefiere los productos importados, y todo el mundo contento.

—Ah, sí, y los obreros me arman flor de despelote con las huelgas y las ocupaciones de fábrica.

—Déjelos, total ya son votos perdidos. Durante un tiempo van a alborotar pero después se dedicarán al contrabando hormiga, o se irán del país. De esta manera nuestras estadísticas se mantendrán al pelo: no habrá aumento de desocupación.

▲▲▲▲▲▲

Lo siento mucho, Sr. Garraplata, pero entre los aumentos de impuestos y la libre importación, la fábrica se va a la... quiebra.

—No me diga, Contador Inteligente, otra vez voy a tener que cerrar y largarme con los dólares para Suiza. ¿No hay alguna otra solución? Ya me estoy cansando de viajar a las corridas.

—Y como haber, hay solución. Declare el cierre, les paga el despido a los obreros y luego importa lo mismo que fabrica y lo vende como representante exclusivo con un mínimo de empleados.

—Se me va a armar con los comunistas; van a ocupar las fábricas, a poner carteles por todos lados y a escribir en las paredes. A mi mujer no le va a gustar nada, Ud. sabe que es muy delicada con los apellidos.

—Ud. tiene que explicarle que si quiere celeste que le cueste o que se acaba Punta del Este. En cuanto a los revoltosos, llamamos a la policía, a la prensa y les lloramos la milonga. Luego de un mes los desalojamos de la fábrica, cuando los ánimos estén menos caldeados, y va a ver que no pasa nada. Créame, no pasa nada.

▲▲▲▲▲▲

—Y que sea la última vez que me tenés que decir algo porque vengo en curda. La próxima vez te doy más fuerte.

—Claro, los pocos pesos que conseguís te los gastás chupando y nosotros que reventemos.

—Yo gasto mi plata en lo que se me da la gana; para eso soy el hombre de la casa.

—Muy hombre para pegarme pero no para trabajar.



—No hablés de trabajo, haceme el favor, vos sabés lo que pasó con la fábrica. Y no me llenés más la cabeza porque cualquier día de estos me voy y te las arreglás vos sola.

—Ah, sí. ¿Y yo qué hago con los botijas?

—Eso es problema tuyo, vos los tuviste.

▲▲▲▲▲▲

—Ya saben. Uds.recorren las casas de este lado y Uds. las de enfrente.

—Pero mamá, hay muchos perros, a mí ya me mordió uno.

—Ud. se calla la boca y hace lo que le digo. Agarra un palo y le pega al primer perro que se acerque. Y hasta que no consigan comida y ropa no se aparezcan por casa porque les doy una paliza.

▲▲▲▲▲▲

—¿Pero vio, don Gato, lo que le hicieron al perro lanudo de la esquina? Unos niños le dieron un palo en la cabeza y le dejaron flor de chichón.

—¿Cuál, don Micifuz? ¿Ese que siempre ladra mucho y que me mordió hace un tiempito?

—Ese mismito. Ya no se puede confiar en nadie, hoy en día. Hace poco me ataron un cohete en la cola y desde entonces los amigos de la otra cuadra me dicen el "mocho bigotes".

—Ud. porque les da confianza. A mí no me agarran más; al primero que se me acerca le largo el zarpazo. Disculpe, don, tengo una pulga que se me ha insurreccionado y está picando muy fuerte.

▲▲▲▲▲▲

—Señores, nuestro sindicato pulguil debe tomar medidas prontas de seguridad. Ya no se puede vivir en paz. Cuando no son los dientes y las garras que nos destrozan, son las uñas o productos químicos que deberían prohibirse por contaminar el medio ambiente.

—Es cierto, es cierto. Recordemos nuestras épocas gloriosas en que provocamos la epidemia que diezmó el continente europeo. Recordemos cuando nos dejaban vivir cómodamente entre las enaguas francesas y españolas. Recordemos cuán respetadas fuimos en los colectivos, chozas de barro y lata, y perros bichicomientos.

—Pare la mano, no recuerde más, por favor, que así nos fue. Por abuso de algunos desubicados, nos persiguieron y nos persiguen hasta el día de hoy. Lo que debemos hacer es lograr que nos apoyen otros sindicatos, así no nos la jugamos solas.

—Si es por eso, yo lo podría poner en contacto con unos parientes que están trabajando muy bien.

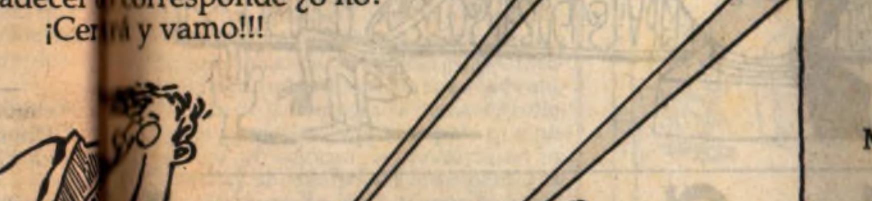
—Ah, sí. ¿Y con quién hay que hablar?

—Aún no estoy muy seguro, pero le aconsejo que se trepe a cualquier portador de SIDA y con toda seguridad que lo va a encontrar.

Maggie

Subir Es Un Boleto

Y el boleto sigue subiendo. Los señores pa[...] patalean, protestan, lloran, se arrancan los pocos pelos que les van quedando... [...] al final no les queda más remedio que pagar. Porque caminar, en este país [...] precisamente uno de los deportes predilectos. Y sabedores precisa[...] de lo frustrante que puede ser tal ejercicio, nuestros colaborad[...] **Augusto, Cibils** y **Casalás** han pergeñado algunos trucos [...] permitirán, al menos, desquitar parte del precio del bol[...] [...]on el asesoramiento de **Aldo Novick** (que viaja d[...]rón, claro) va esta doble página currera qu[...] sufrido pasaje capitalino sabá agradecer [...] corresponde ¿o no? ¡Cer[...]á y vamo!!!









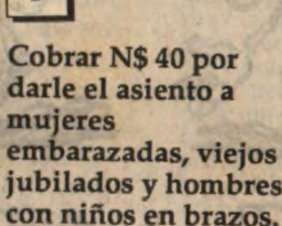
1



Vender su boleto a mitad de precio a algún "colado" antes de bajarse.

2





Cobrar N$ 40 por darle el asiento a mujeres embarazadas, viejos jubilados y hombres con niños en brazos.

3



Ocupar cinco asientos y dormirse una siestita.

4



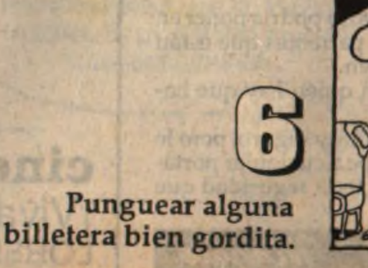
Subir con un radiograbador y dar clases de gimnasia jazz en el pasillo.

5



Sólo para días fríos: sentarse en el lugar que tiene el motor debajo, y viajar calentito.

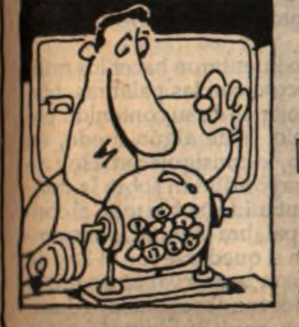
6





Punguear alguna billetera bien gordita.

7



Hacer un bingo con el número del boleto.

8



Viajar de noche y aprovechar la luz para leer, de este modo ahorrará los gastos de UTE.

9



Mirar mucho por la ventanilla.

10

Inflar globos de cumpleaños con el aire comprimido que abre las puertas.

11

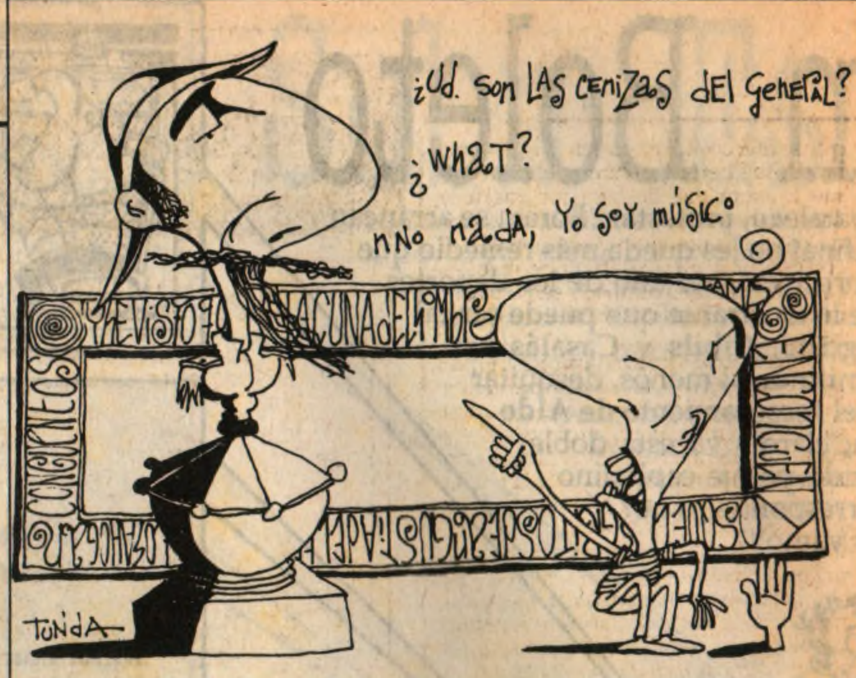


Cuando el ómnibus va lleno, tratar de tocar la mayor cantidad posible de colitas.

12



Pagar con 125 monedas de un peso y sentarse enfrente al guarda.



El Carnaval De Las Palabras

EN el medio de la plaza Constitución de Paysandú había una fuente. Era una fuente sencilla como puede tener una plaza de pueblo. Eran dos círculos concéntricos y el agua quieta hasta los bordes. A su alrededor se armaba la retreta. Al atardecer, la banda municipal, con sus uniformes azules, alineaba sus atriles, mientras los vecinos iban ocupando los bancos añejos con sus mates y sus termos. Entonces, en el aire detenido de aquellas tardes, flotaban los giros de "La leyenda del beso". Por esa plaza pasaron todos y todos construyeron el amor en círculos concéntricos, en caminatas incesantes para provocar un encuentro de miradas en cada vuelta.

Una mañana de hace algunos años, los sanduceros se despertaron asustados. De la plaza venía un ruido como de terremoto. Dos topadoras estaban arrancando la fuente, la embestían hasta levantar de cuajo los viejos cimientos, hasta derribar el angelito desnudo del centro. Los militares, sin consultar a nadie, habían decidido que esa fuente no les gustaba, que había que poner en su lugar algo más importante, más perdurable, una cosa monumental, grande, que testimoniara su paso por aquella apacible y heroica ciudad.

Y fue también otra mañana, cuando los sanduceros vieron empezar a erigirse con grandes piedras cuadradas, la base de un monumento y alrededor una especie de fuente con chorros variados y abundantes. Y allí quedó Leandro Gómez, escorzado hacia el Este, con un cuarto de perfil hacia la iglesia y el resto en dirección al viejo café de Verry, con un brazo levantado, señalando vaya uno a saber qué advenimiento lejano y misterioso. Leandro Gómez con el cuerpo de Fidel Castro y la cabeza del general Roca, allí, montando guardia en el mismo sitio de aquella fuentecita blanca, donde un candidato en conferencia exultante y patriótica, les ofreció a los uruguayos como programa de gobierno municipal, "aire puro y carne gorda".

La vieja fuente desapareció llevándose secretos importantes, recuerdos memoriosos de un pasado artesanal, hecho con pedazos de la vida de todos. Y con ellos, habrá desaparecido también el eco del discurso de aquel general que fue a Paysandú a celebrar una fecha histórica y de pie sobre la tarima embanderada dijo: "Vamos a hacer el porvenir de los uruguayos cueste lo que cueste. Estábamos frente a la subversión como al borde de un abismo y hemos dado un paso adelante".

El mausoleíto

COMO en Montevideo los militares habían hecho un mausoleo para guardar las cenizas de Artigas, por qué no hacer otro, chiquito, modesto, recatado que guardara las cenizas de Leandro Gómez. Y allá está, con su escalera, sus luces, sus puertas de vidrio y una urna circular y coloradita alumbrada permanentemente.

Nadie baja allí, salvo algún chico travieso que se salió de la mirada de su madre. Nadie baja porque todo se puede ver desde arriba. Pero si investigaran, se darían cuenta que la urna está vacía. No hay ceniza que valga allí. Porque varias cosas pueden haber ocurrido. Nadie sabe bien cuál de las versiones que se armaron después, es la cierta. Hay dos, sin embargo, que son las más coherentes. Una explica que los descendientes del general no permitieron que sus cenizas fueran sacadas de Montevideo, como represalia a la prohibición que en tiempos remotos se hizo efectiva sobre el entierro del defensor de Paysandú en el lugar de la batalla. Otra dice que Leandro Gómez (ésta es la más verosímil) fue enterrado en una tumba común con otros muchos muertos que cayeron a su lado y sus huesos se perdieron entre otros tantos parecidos o iguales a su turno.

Lo cierto es que el mausoleíto está allí, inútil como una pandorga adentro de un ropero. Solitario y vacío. Mirándolo se parece a una metáfora de lo que pasó en los años más cercanos y crueles. Una metáfora vacía de contenido, una cáscara ostentosa para cubrir un espacio desierto.

Lo mismo intentaron hacer los militares del proceso con las palabras. Había que despojarlas de su contenido para cambiárselo. Y de algún modo, en cierto aspecto, lo consiguieron. Hoy algunos uruguayos dudan sobre la definición y el contenido (sobre todo el contenido) de la palabra libertad, por ejemplo. No saben si quedarse con la Ley de Caducidad para conservar la pequeña libertad que les fue obsequiada, o derogarla para conseguir la libertad entera

que se merecen. En ese tiempo, la democracia, la libertad, el honor, el patriotismo, la seguridad de la nación, los derechos humanos, etcétera, llenaron los discursos de los tenientes y los generales. Y con esas palabras se destituyeron maestros y empleados públicos, se voltearon cantores y periodistas, verduleros y bancarios.

El discurso alcanzó también a algún percusionista de la banda municipal que tuvo que dedicarse a otra cosa acusado de participar en reuniones destinadas a "alterar el orden". Porque la palabra orden también fue vaciada y rellenada con municiones. El percusionista vio cómo pasaba el tiempo y sus queridos timbales, su batería, se entumecían en los depósitos de la Casa de la Cultura. Hasta que un buen día con el advenimiento de la democracia, también rellena de grageítas coloradas para que pareciera un adorno, le devolvieron su puesto y le pagaron los años perdidos.

Pero cuando fue a ocupar su lugar, cuando limpió los instrumentos, vio que los parches estaban rotos. Pidió durante meses que se arreglaran, pero todo fue inútil. Un día se ofreció para pagar él la reparación y lo dejaron. Gastó ochenta mil pesos que recién pudo cobrar a los seis meses. Eso no es nada, se dijo el percusionista, lo peor es que no tengo palillos. Los palillos se habían perdido en una excursión que la orquesta había hecho a Salto y nunca más volvieron. El percusionista se ofreció para viajar a Buenos Aires y comprarlos allí donde costaban veinte australes. Al Intendente le pareció muy caro. El tiempo fue corriendo y pasaron dos años sin que el percusionista pudiera pegar un solo golpecito en su querida batería. No tenía palillos y el Intendente había decidido mandar buscar los palillos a Estados Unidos. Mientras tanto, el percusionista iba a trabajar, firmaba, saludaba y se iba lleno de frustraciones.

Un buen día, la orquesta municipal debe viajar a Montevideo donde se realizaba una semana de homenaje a Paysandú. El Intendente, enterado de que el percusionista no quería ir porque no tenía nada que hacer allí, lo mandó llamar y le dijo:

—Usted es funcionario municipal y debe respetar sus obligaciones (la palabra obligaciones también se rellenó con pedacitos de reglamentos, quepis y amenazas varias), ¿me entendió?

—Pero si no tengo palillos –contestó el percusionista– dolorido y sorprendido. A lo que el Intendente le respondió:

—No importa, usted ocupe un puesto y amague, pero ocúpelo.

El mausoleíto, es parecido a las palabras vacías, parecido al amague del percusionista, una señal hacia afuera de un mundo rancio y vacío.

Gonzalo De Freitas

Surtido De Anzalas

Y COMO PRIMERA MEDIDA, EN RESPUESTA A LOS 35 AÑOS DE DICTADURA EGOCÉNTRICA Y PERSONALISTA DEL GENERAL STROESSNER, EL NUEVO MANDATARIO PARAGUAYO RESOLVIÓ QUE EL AEROPUERTO ASUNCEÑO DEJE DE LLAMARSE "PRESIDENTE STROESSNER" Y PASE A DENOMINARSE "PRESIDENTE RODRIGUEZ"



USTEDES DENUNCIARON QUE LAS LETRAS DEL CUPLÉ LES FUERON RECHAZADAS POR MOTIVOS POLÍTICOS Y SIN EMBARGO LA COMISIÓN DE CONTROL ARGUMENTÓ QUE ERAN DEMASIADO VERDES...





¿Es un pájaro? ¿Es un avión? ¡Es Seré!!!

por Casalás













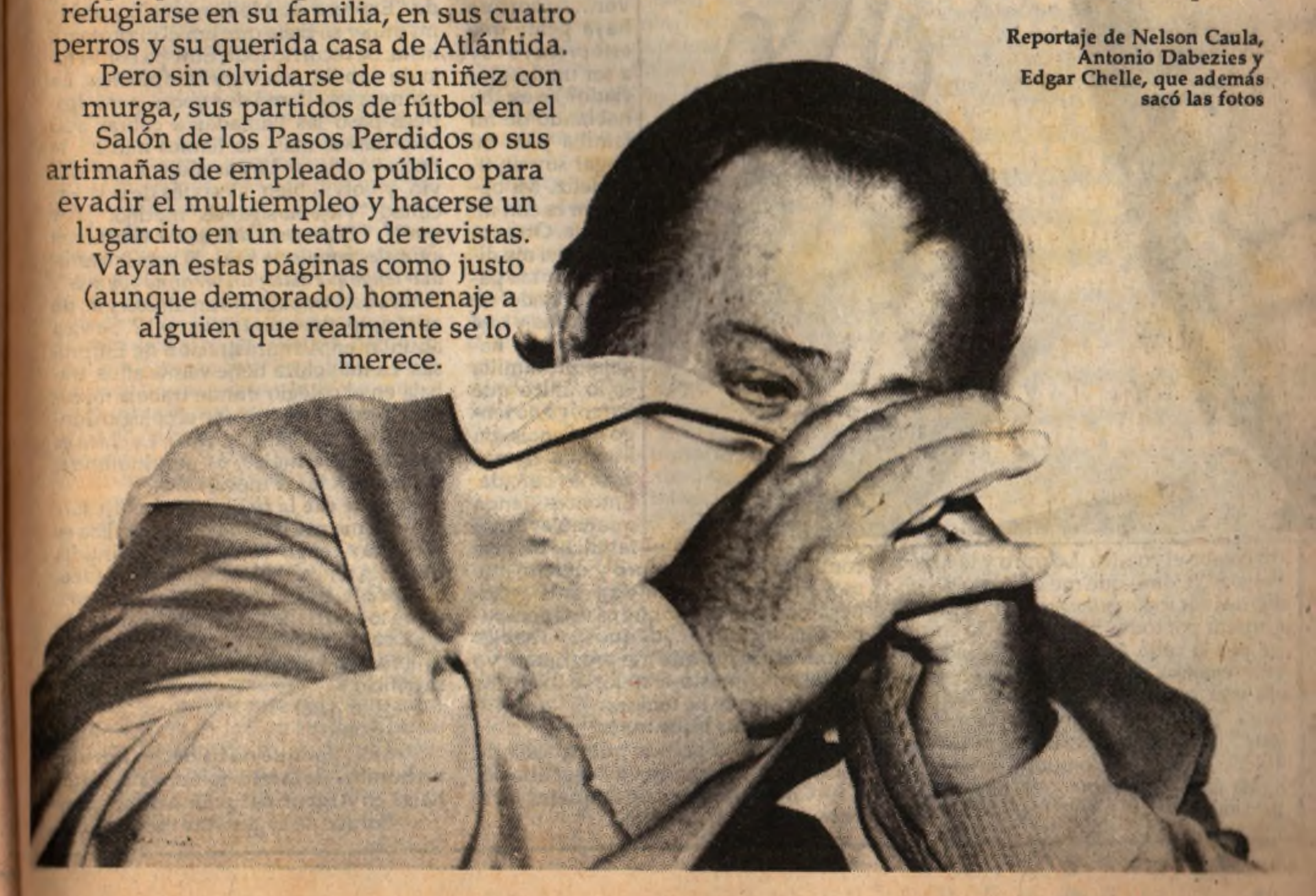




Es inexplicable la satisfacción que se siente cuando uno hace reír a la gente

Debe ser una de las personas más queridas en un país de rencorosos consumados, cosa difícil además para alguien que siempre esquiva los titulares de la farándula y el ruido fácil del jet set criollo. Quizá su envidiable carrera televisiva, su permanencia a través de tantos años, y su rostro pleno de expresiones sean la clave que explique la paradoja: es que **Ricardo *"Cacho"* Espalter** no sólo resulta querible para todos, sino que además desde la pantalla chica ha logrado personificar ese ser que todos quisiéramos en el fondo encarnar. Mimo nato, improvisador genial, actor por sobre todas las cosas, seguramente sorprenderá también al lector en este abordaje que la patota de Guambia hace a su vida celosamente privada: tras una niñez pícara y difícil, tras unos estudios tempranamente truncados por la muerte del padre, tras una tediosa carrera como empleado público, la fama le llegó en el momento justo para que la madurez esquivara sin tropiezos las luminarias del éxito. Hoy, cuando asegura sin achicarse que "ya me puedo morir tranquilo", cuando sueña con la jubilación merecida y el viaje a Europa que nunca pudo hacer, los más notorios coletazos de ese éxito tardío no le impiden refugiarse en su familia, en sus cuatro perros y su querida casa de Atlántida. Pero sin olvidarse de su niñez con murga, sus partidos de fútbol en el Salón de los Pasos Perdidos o sus artimañas de empleado público para evadir el multiempleo y hacerse un lugarcito en un teatro de revistas. Vayan estas páginas como justo (aunque demorado) homenaje a alguien que realmente se lo merece.

Reportaje de Nelson Caula, Antonio Dabezies y Edgar Chelle, que además sacó las fotos



—¿Qué edad tenés?
—64... Cumplo 65 este año.
—¿Y te sentís viejo?
—No... Yo empecé a trabajar a los 13 años, pero en muchas cosas en la vida llegué tarde... A la pintura y a la música, por ejemplo. Un día yo dije que la evasión que tenía era escuchar a Bach, que lo pongo a Bach y me olvido que existe el mundo... ¡Para qué dije eso...! Pasaban al lado mío y *pa-pa-pa-pam* (tararea a Bach)... Me volvían loco... Y a la pintura llegué por un cuadro que...

—¿Por un cuadro? ¿Qué cuadro era ése?

—Ahora yo te voy a decir: con ese cuadro empezó y después siguió con otro y con otro y así siguió la cosa. Mirá, nosotros ensayábamos por esa época en el Museo de Artes y Letras, que está ahí abajo de El País. En una de esas exposiciones ¿a quién le toca? a Manolito Lima. Uno de los cuadros era una botija —que después la conocí, se llama Adriana— y cada vez que yo bajaba la escalera, lo miraba y lo miraba durante todo lo que duró la exposición. Un día alguien me toca la espalda: era Manolo, nos saludamos y yo le pregunté: *"¿Vos cómo serías más feliz? ¿si este cuadro te lo comprara alguien porque le hace juego con los muebles? ¿o que lo tuviera un desgraciado, pero que siente que hay algo ahí?"*. Se rió y no me contestó nada. Pasan los días, terminó la exposición, llego al canal, estaba Pelusa que era la secretaria del Museo, y me dice *"Mirá Cacho, Manolo dejó eso para vos"*. Era un paquete y adentro estaba el cuadro. Lo miro y le digo a Pelusa "¿Cómo que me dejó eso?". *"Sí, dijo que vos ibas a entender..."*. Lo empecé a buscar por todos lados, y allá lo encontré por la calle Agraciada, en una casa que se caía a pedazos, se caía en serio, era una casa que estaba para demolición. "*¡Hermano...!*" me dijo cuando me vio. "¡No, no, qué hermano ni hermano!" le digo. Yo se lo quería pagar y no había caso *"Hermano* –me decía– *para qué somos amigos..."*. Yo le insistí, le dije que me diera una cifra, que aunque fuera se lo pagaba en cuotas. Entonces, discusión va, discusión viene, llegamos a una especie de arreglo: un pago en cuotas. ¿Pero sabés cómo era el pago en cuotas? De repente Manolo estaba en algún boliche, con el enano Bonavita. Entonces sonaba el teléfono donde yo estaba ensayando, y Jorge Sheck me avisaba. Yo atendía, y el enano Bonavita me preguntaba *"Era el Tubo Luz ¿no?"*, –a Jorge le decíamos el Tubo Luz por un tic que tenía– y Bonavita cambiaba la voz, porque tenía que estar en el ensayo y no estaba: estaba prendido con Manolo. Me pasaba con él y Manolo me decía *"Hermano, yo te llamaba, vos me vas a perdonar pero ¿sabés qué pasa? estamos anclados acá y no podemos salir, estamos debiendo unas vituallas..."* (risas). Yo no tenía un mango, le pedía a Jorge y así fui pagando las cuotas del cuadro. ¡Me llegaron a llamar de todos los boliches de Montevideo! (risas). Tengo cinco cuadros de él en estos momentos: siento una cosa especial por los cuadros de Manolo. Cada cosa que tengo en casa, la tengo porque me trasmite algo...

—¿Te gusta la pintura?

—Claro, la música también, la buena música; pero llegué a eso después de cuántos años, después de haber luchado toda una vida a brazo partido, después de haber formado una familia. El otro día uno me recriminó que había escuchado un reportaje que me hicieron *"y vos cometiste un pecado: vos no podés decir que sos un tipo feliz, ¿no te acordás de todos los que están presos?"*. Y eso qué tiene que ver... ¿porque haya gente que esté presa yo voy a ser un desgraciado? Yo estaba hablando de mi familia y en mi hogar soy un tipo feliz. Mi obsesión es con mi familia. Otra cosa sería si me dijeran que me paso hablando de mi familia y qué quieren que haga si mi familia es lo único que tengo, yo no tengo parientes, un hermano nomás y una cuñada. Entonces tengo que hablar de mi familia. Además con hijos a los que adoro y quiero, que me quieren, que me dan satisfacciones... con una mujer que es una compañera así, increíble... ¿de qué voy a hablar entonces? Salvo que me pregunten, yo contesto, contesto a todo, así son los problemas que he tenido.



—¿Cuántos hijos tenés?

—Tres. Una grande que ya está de encargue: para agosto voy a ser abuelo.

—Como para que no te quejes más: se te agranda la familia...

—Sí, sí, me estoy muriendo porque venga. Esa hija tiene 24 años, después tengo uno de 22, lindo muchacho. Ese era estudiante de veterinaria y sufre un poco de asma y entonces cuando él se iba a la Facultad, de repente a las seis y media de la mañana tosiendo en invierno, yo me revolvía en la cama, hasta que decidí llevarlo yo en el coche, porque me lo imaginaba tosiendo ahí, mientras estaba esperando. Todo lo que gané en Chile, me lo guardé y le compré una forchelita y le dije: "Tomá, es tuyo, ahora vas a tener para ir". Y el loco, que es muy amigo del novio de mi hija más chica que anda para los rally y todo eso, empezó a cambiar de coche, a cambiar de coche... cuando quise acordar andaba en un jeep gasolero (risas). Yo me quedé asombrado... ¡lo que no fui capaz de hacer yo lo hace él! Un día viene y me dice: *"Viejo, hablé con la vieja, ya me dio permiso, ¿ me dejás ir a Europa?"*. ¿Y con qué plata vas a ir a Europa vos?, le pregunto. *"Ya la tengo: vendí el gasolero"*. Le dije: "Mirá, te felicito, vas a hacer algo que yo nunca pude hacer en mi vida".

—¿Nunca fuiste a Europa?

—No. Fui a los Estados Unidos nomás y estuve doce días. Una vez una mujer me leyó la mano y me dijo: *"Usted va a viajar como loco"*... Y no le erró: voy y vengo a Buenos Aires a cada rato (risas). Mi hijo se fue, nomás; estuvo tres meses. Le saqué el Euralpass, el seguro de salud para que la madre se quedara tranquila, y se fue. Una vez me llamó desde Estambul. La madre estaba al lado del teléfono, y cuando le dije de dónde llamaba casi se desmaya: se acordó de "Expreso de Medianoche", y ahhh, mi mujer se creía que era él el protagonista. Se recorrió toda Europa con el hijo de Arbilla, son muy compinches. La primera vez llamó dos veces, pero después pasó las llamadas a cobrar acá. "No llames más, no llames más...", le decía yo (risas). La cuestión es que volvió, y volvió bien. Después dejó la Facultad: *"Viejo, no sigo más"* me dijo. "¿Por qué?". *"El profesor dijo que le lleváramos animales porque no hay... Si para ir a estudiar tengo que matar un perro, no voy más"*. Ahora está trabajando en un colegio, de adscripto, pero pinta bien ¿eh?. Se va a apuntar en Administración de Empresas. La más chica tiene veinte años, trabaja en el colegio donde trabaja mi señora... ¡todos trabajan en el colegio donde trabaja mi señora! (risas). La chica es profesora de inglés, es una lumbrera, tiene todos los títulos...

—Se te cae la baba con tus hijos...

—Se me cae la baba con ellos. Esa es mi vida. Tengo la casa en Atlántida, después tengo mi casa en Montevideo, comprada por el Banco Hipotecario... ¡todo lo mío tiene su historia! Si me pongo a contarte cómo compré la casa me muero: todo me ha costado un enorme sacrificio...

—¿Por qué?

—¿Cómo?

—Sí... ¿por qué no ha hecho fortuna un hombre de la televisión, trabajando hasta en Argentina? ¿cómo puede ser?

—Porque no se gana tan bien como la

gente piensa. Yo recién empecé a ganar bien en estos últimos años. Cuando fui propietario, me compré un apartamento que lo pagué en siete años, entré en eso y dos años después me quedé sin trabajo en Buenos Aires y me salvó un amigo. Yo fui a pedirle si me salía de garantía para un préstamo y me dijo: *"No, yo te doy el dinero y vos me lo pagás cuando podés"*. Así fue que salí de eso y pagué el apartamento. Cuando terminé de pagarlo le dije a mi mujer: "No quiero estar más acá, no quiero saber más nada con apartamentos, vamos a comprar una casa". Y buscamos una casa, encontramos una que nos venía bien. Mientras, salió un tipo que quería comprarnos el apartamento, pero no le ponía fecha. Yo le dije que sí, pero resulta que el tipo que me vendía la casa me la subió, y tuve que llamar a otro amigo en Buenos Aires... Me dijo: *"¿A vos te gusta la casa?"*. Le dije que sí, *"bueno, te mando la plata"* y me mandó diez palos, de los de antes... era plata ¿eh? Y todo así, no dormía, tenía una úlcera y salí, porque siempre viví pensando que algún día me tenía que ir bien, no puede ser que desde chiquilín esté rodeado de velorios, de muerte, de tristeza, de malas noticias... ¡algún día te tiene que ir bien! Porque si vos sos bien, tiene que haber algo, no puede ser, sería injusto, totalmente injusto que nazcas mal y mueras mal, tiene que haber algo, más que yo me considero un tipo bueno, que trato de hacerle bien a todo el mundo, que tengo amigos en todos lados, que soy trabajador, que he tratado de mover mi familia con todo sacrificio, entonces no puede ser que algún día no me vaya bien... Y me empezó a ir bien y fui saliendo de las deudas.

—¿Dónde naciste?

—En el Parque Rodó, Acevedo Díaz y Durazno. Cuando cuento mi infancia mi hermano se enoja. Yo no me hablo con mi hermano: hace veinte años que no nos hablamos, más o menos, porque él es de paladar negro... debe ser de Lacalle o de Sanguinetti... somos totalmente opuestos, nos criamos diferente. Yo era muy pillo desde chico, yo fui hincha de Rampla, porque me llevaban a ver a Rampla, hincha de Sporting, porque vivía ahí a pocas cuadras, jugué en los Cebollitas de Sporting. Iba al colegio, pero me escapaba por la ventana... Era la escuela que está en Canelones y Salterain, la Escuela Artigas. Pasaban la lista, decía "presente"... y cuando los demás habían terminado de decir presente, yo ya no estaba.

—¿Y a dónde te ibas?

—Frente al Casino, al murallón que estaba frente por frente, donde se bañaban los del asilo. Ahí me enseñaron a nadar... Bueno, eso es un decir. Una vez me preguntaron: *"¿Sabés nadar pibe?"*. Dije que no, y me tiraron de cabeza al agua. *"¡Aprendé!"* me dijeron (risas). Y llegué a nadar bastante bien. Mi padre era Secretario de la Cámara de Senadores y era Director de la Caja de Jubilaciones, además trabajaba en El Debate, y no era como para que yo llevara esa vida: formaba murgas con varios del barrio —no me preguntes porque no quiero dar nombres— cantábamos en la parada del taxi, a los taxistas. Ibamos a la hora de la siesta a cantar, nos echaban y nos daban un vintén, nos íbamos al Parque Rodó, comíamos chorizos...



—¿Por qué no querés dar nombres? ¿Quiénes cantaban contigo en la murga?

—No, no, no. Mirá: un día estaba mi padre con unos Senadores en el living de casa y aparecí con la murga, seríamos seis o siete. *"Ahh, qué ricos* –dijo uno de los Senadores– *¿por qué no cantan algo?"*. ¡Para qué! Las letras que teníamos eran para dejarte los pelos de punta... Apenas empezamos mi padre nos sacó como un rayo, no nos dejó cantar nada (risas). Mi padre tenía una vergüenza que se caía al suelo... ¡Qué te voy a dar nombres, si aquello era un quemo!!!

—Quiere decir que tu familia era una familia acomodada, sin problemas económicos...

—Sí, sí, no teníamos ningún problema económico. Fijate que yo jugaba al fútbol en el Salón de los Pasos Perdidos... (risas). Mi padre llamaba por teléfono a mi madre y le decía *"Vení a esperarme y traete a los nenes"*. Entonces si había una sesión larga, mi madre se quedaba en el escritorio esperándolo, y a mí me daban una pelota y me iba a jugar al fútbol. El Palacio lo conocía así. Tenía nueve años... Mirá vos, recién volví al Salón de los Pasos Perdidos cuando murió Wilson. No sé porqué, porque no tengo nada que ver: porque fui blanco... tal vez porque mi hijo es de Wilson... Me pidió que lo acompañara y lo acompañé. No nos dejaban pasar, había una cola terrible, y me dije, "Bueno Espalter, vamos a ver si la televisión te sirve de algo". Y hablé ahí con algunos funcionarios y me dejaron pasar: aparecí al lado del cajón. Confieso que me emocioné un poco. Se fuera o no partidario suyo, no se puede dejar de reconocer que fue uno de los últimos caudillos...

—¿Te gustaba imitarlo?

—Sí, y una cosa de la cual estoy muy contento conmigo mismo es que yo nunca puse en boca del Wilson nada que él no hubiera dicho... Y ojo que yo improvisaba ¿eh? Una vez hice un discurso, que atrás me pusieron la imagen del Palacio Peñarol. Pero nunca puse en boca suya algo que lo pudiera perjudicar, todo lo contrario, primaba la unión de todo el mundo para tratar de sacar este país adelante.

—¡Y a él le gustaba!

—Después de muerto yo me encontré un día con la hija, y me dijo una cosa que... *"Fíjese que yo estoy hablando con usted y yo me consuelo"*, me dijo.

—¿Qué te dio por imitarlo?

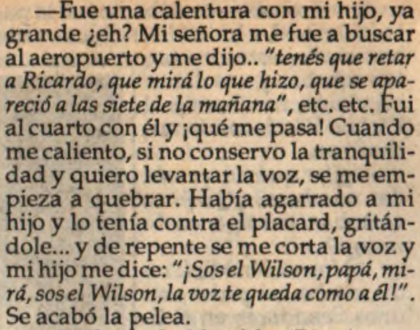
Empecé a trabajar a los 13 años, pero a muchas cosas en la vida llegué tarde...

Tengo una hija grande que está de encargue: en agosto voy a ser abuelo.

En la tele no se gana tanto como la gente piensa.

De chico era muy pillo: me escapaba de la escuela por la ventana.

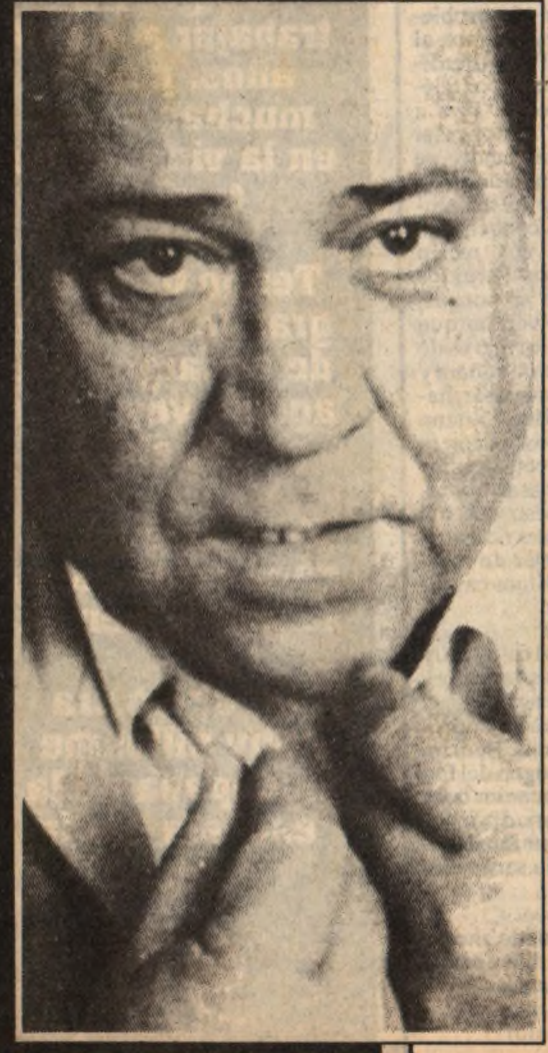
99



"

La imitación de Wilson surgió de una calentura con mi hijo.

Cuando fui al médico de UTE, me dijo que era la primera vez que veía un empleado público con surmenage.



—Fue una calentura con mi hijo, ya grande ¿eh? Mi señora me fue a buscar al aeropuerto y me dijo.. *"tenés que retar a Ricardo, que mirá lo que hizo, que se apareció a las siete de la mañana"*, etc. etc. Fui al cuarto con él y ¡qué me pasa! Cuando me caliento, si no conservo la tranquilidad y quiero levantar la voz, se me empieza a quebrar. Había agarrado a mi hijo y lo tenía contra el placard, gritándole... y de repente se me corta la voz y mi hijo me dice: *"¡Sos el Wilson, papá, mirá, sos el Wilson, la voz te queda como a él!"*. Se acabó la pelea.

—Y él se salvó la vida. (Risas)

—Y sí... Me fui para el cuarto y empecé solo. Después fui al canal y les dije "voy a hacer una imitación" —porque yo no soy imitador— *"¡Igualito!"* me dijeron. Fui a mirar unas grabaciones para tomarle los gestos para ayudar al personaje. Yo le tuve mucho respeto.

—¿Qué estudios tenés?

—Los mínimos: hasta 6º. Después trabajé, y trabajé, y trabajé... Trabajaba en la UTE, salí de ahí, hacía cobranzas y era un pibe joven, ¿eh?. A los 13 años empecé de mensajero en la UTE: mi viejo se murió y hubo que laburar. Cuando me vio el presidente, me dijo: *"Bueno amiguito* –y me miraba de arriba a abajo– *va a haber que ponerse un pantalón largo para ser funcionario de la institución"* Fuimos a Pablo y Blanco a comprar un pantalón azul con mi madre, sólo el pantalón, porque no daba para el traje... ¡en aquella época recién con quince años se ponían los pantalones largos! ¡andaba de orgulloso con ese pantalón! Empecé a trabajar y no sabía nada de nada, pero mi madre me dijo una cosa: *"Cuando te manden a algún lado, nunca digas que no sabés, vos decí que sí y cuando salís preguntás afuera, y no te pongas las manos en los bolsillos cuando hables..."*. Y... mi madre era egresada del Sacre Cœur...

—Lo de "Cacho", ¿de dónde viene?

—No sé, no lo entiendo, nada qué ver: yo me llamo Ricardo. Cuando nació mi hijo le dije a mi mujer que le iba a poner Ricardo, ella me dijo que no, que todos se llamaban Ricardo... Pero yo le dije que le podíamos poner perfectamente ese nombre porque a mí nadie me dice Ricardo: yo soy Cacho. El otro día hablando con mi hijo, me dijo que cuando él tenga un hijo le va a poner Ricardo. Igual que el abuelo de él, que yo, que él... ¡en fin!

—Aparte de esa murguita en el barrio ¿cuándo empezás en serio la actividad artística?

—Ya en el año 44 me viene a buscar un muchacho, Camarano (que hace unos años lo llevé yo a Decalegrón) que me dijo que iba a formar una revista, me dijo que yo tenía condiciones. Era una revista muy particular: eran todas las pibas del barrio y en los ensayos estaban las madres; ensayamos para debutar en el cine Novelty; ensayamos como seis meses para actuar dos horas... En el 46 hicimos una gira por el Interior, ya con otro tipo de mujeres... Yo trabajaba en la UTE. Iba a pedir una licencia médica y uno me dijo cómo tenía que hacer para poder conseguir una licencia más o menos larga... Fui a un médico que era un perro bárbaro. Me dice: *"¿Qué tiene usted?"* y yo le digo: "Creo que tengo un surmenage" (risas). ¿Saben lo que me dijo el tipo?, textual eh: *"Es la primera vez que veo un empleado público con surmenage"* (risas y carcajadas). *"¿Qué síntomas tiene usted?"*, me pregunta...

—¿De veras tenías surmenage?

—Ojo que yo trabajaba todo el día: entraba a las siete de la mañana en Radio Imparcial, hasta las doce; doce y media entraba a trabajar en la UTE; salía a las seis y media de la tarde, a las siete y cuarto entraba otra vez en la radio y hacía los Bailables Continuados hasta las siete de la mañana... Me andaba durmiendo, me caía para todos los lados... Y le expliqué al doctor: "Siento cansancio, pierdo la memoria". Cuando le dije todo lo que trabajaba me dio quince días, y que a los quince días no me presentara a trabajar sino que me presentara a hablar con él. A la mañana siguiente, la revista ya se había ido en ómnibus para Paysandú...

—¡¿Y allá te fuiste?!!!

—Claro: actuábamos ahí. A mí me habían conseguido un pasaje gratis en Pluna –te estoy hablando del 46 ¿eh?— me acuerdo que yo llevaba impermeable, sombrero y tenía los lentes negros guardados. Estoy esperando el avión y ¿quién aparece? ¡El Gerente de Teléfonos! ¡El jefe mío, con toda la majuga completa, todos los capos míos, todos!!! Estaban todos, no faltaba ninguno. Resulta que inauguraban una centralita allá... Yo me metí el sombrero hasta abajo, el impermeable con el cuello bien alto, los lentes negros, e hice todo el viaje así... Más tarde comienza el espectáculo. Yo era el cómico, hacía el cómico, y después me daba por cantar, yo quería cantar. Era la época que recién se estrenaba el bolero de "Nosotros" y yo quería cantarlo... Ahora, yo cantaba, y la gente se mataba de risa: se creían que seguía haciendo de cómico. ¡Cantaba tan mal!!! Pero hacía el cómico con diez chicas en traje de baño que mataban... y cuando se levanta el telón ¡qué veo en la platea! Estaban todos éstos de la plana mayor de UTE (risas) ¡Creí que me moría!!! Terminó el espectáculo y me dicen de ir a cenar al club, en una mesa larga estábamos todos nosotros y en otra mesa quiénes estaban, pues estos señores... (risas)

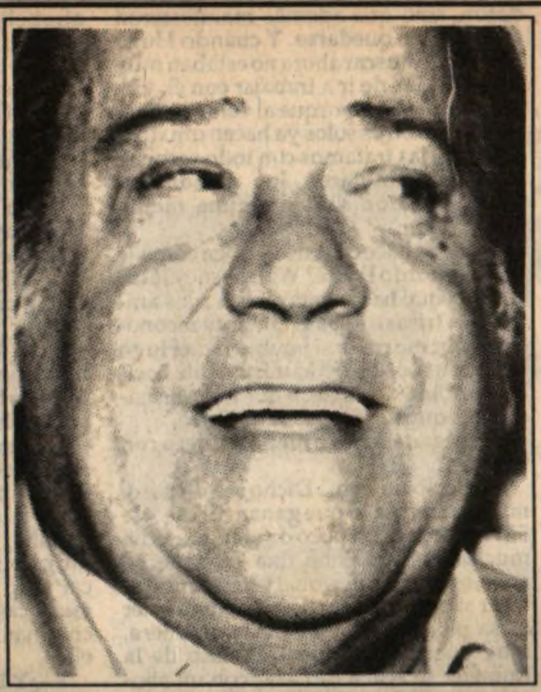
—¡Qué mala pata!

—Al rato viene el mozo y me dice *"Señor, lo llaman de aquella mesa"*. Yo no podía ni caminar, me temblaban las piernas que era algo espantoso, pero fui

como un desgraciado. Me dice uno de ellos: *"No sabíamos que usted tenía esas aptitudes artísticas"*, y yo todo un desgraciadito ahí, le hacía señas de que sí con la cabeza; ahora, me hablaba a mí y miraba a las chiquilinas y ahí yo capté. *"Linda compañía"*, me dijo uno. "¿Quiere conocerlas?", le pregunté ... ¡Claro! Lo que querían era el filo... Y yo las llamé, las presenté... ¡y nunca más tuve problema con lo de la licencia por surmenage!

—¿Y cómo llegaste a la Tele? ¿Con Telecataplum?

—Bueno, después vino la época del teatro independiente. A la tele llegué porque tenía un par de ideas para hacer un programa, y Carmelo Imperio fue el que me dio la oportunidad de hacerlo. Imperio me dijo meté el horario que quieras a la hora que quieras... eran todas las horas de él, era la número uno de las agencias. Después me metí de nuevo en el teatro hasta que me vienen a buscar Escardó y de la Peña para empezar un programa nuevo que se iba a hacer y que se llamaba Telecataplum, en el cual parecería ser que Jorge Sheck me había visto en una obra de teatro y le había gustado. Yo iba a hacer un personaje que no hablaba atrás de un mostrador; los personajes principales iban a ser D'Angelo y Alberto Monteagudo, que cuando los vi haciendo el sketch me dieron ganas de llorar...



—Alberto Monteagudo era un buen dibujante...

—Eso: excelente dibujante, pero como actor..."Nos morimos con esto", le decía yo a Escardó. Faltando pocos días para empezar, Monteagudo se achica y entonces me metieron a mí en ese papel. Cinco años estuvimos en Telecataplum; creamos Jaujarana, después...

—Después un lío considerable ¿no?

—Sí, sí, sí, yo te diría que fue un gran lío porque nos fuimos siete de ahí: la espina dorsal del programa. Y los Sheck no nos perdonaron hasta hace poco, porque festejar los 25 años de Telecataplum sin nosotros era algo como que rengueaba. Fue un reencuentro, sobre todo con Jorge, porque Daniel no apareció para nada. Uno de los motivos por el cual yo acepté ir fue el hecho de saber que Jorge estaba enfermo. Pero el lío con ellos fue una cosa muy fea: fuimos a parar a los tribunales en Buenos Aires por una acusación de los dos hermanos que decían que les habíamos robado los números. Nosotros demostramos que no era así: ellos perdieron ese juicio. Hubo que superar todo eso y... fue muy emotivo el reencuentro. Yo dije que no quería ir directamente al canal, pedí para encontrarme antes con Jorge en cualquier lugar para hablar con él. Fuimos a su casa, y fue muy, muy emotivo el encuentro. Tanto es así que después Jorge hace una fiesta, y aunque estaba el elenco de ahora, él se pasó toda la noche con nosotros, revivió todo con nosotros, *"¿te acordás de esto?" "¿y de aquello...?"* toda la noche así. Las grandes realizaciones de Telecataplum las hicimos nosotros: después dejó de ser el Telecataplum que era.

—¿Por qué decís que recién empezaron a ganar dinero ahora?

—Claro, porque en Buenos Aires recién nos empezamos a poner firmes el año pasado: nos jugamos a decir que no hacíamos contrato de acuerdo a cómo venían haciéndose. Aunque sea una vez había que tirarse al agua.

—¿Eso fue después de la muerte de Olmedo?

—No, no, cuando se murió Olmedo nosotros ya habíamos arreglado. A partir de lo de Olmedo... es decir, las relaciones nuestras con Alejandro Romay son óptimas: él tiene cierto cariño por nosotros, le gusta nuestra modalidad, el tipo de trabajo que hacemos. El dice que nosotros tenemos un poco la modalidad del americano, y que somos nosotros los que podemos hacer ese tipo de estilo, que los argentinos no lo pueden hacer; siempre tuvimos un muy buen diálogo con él. Cuando muere Olmedo, después de todo el bochinche, viene la citación de la productora, que él quería almorzar con nosotros para plantearnos algo. Fuimos D'Angelo, Almada y yo, y nos plantean juntarnos con la gente del elenco de Olmedo, porque ellos tenían todos los contratos firmados. Nos plantearon juntarnos para hacer una prueba: si funcionaba, bien; y si no salía, nosotros volvíamos a hacer nuestro programa. Eso fue lo que pasó: ahora largamos con Zapping, que es nuestro, y que por suerte arrancó bien. Pero antes de todo eso ya habíamos dicho que firmábamos por tanto... o no iba la cosa. Tampoco es nada del otro mundo ¿eh?, mirá que... Aparte, en mi caso personal, mirá que yo me rompo ¿eh? Trabajo en casi todos los números, me ponen y me ponen; bueno, entonces que paguen.

—¿Te gusta todo lo que hacés, o en algunos casos lo hacés sólo por obligación profesional?

—Por supuesto, unas cosas las siento más que otras, lo que pasa que cuando se prende la cámara me viene como una cosa que... borra todo. Ahora, de viejo, de repente, voy a hacer algo desganado y no puedo disimularlo. Mi mujer me dice "Mirá que se nota...".

—En el sketch de los maricas, por ejemplo...

—Uhhh, los problemas que tuve con eso. Yo le dije a Hugo: mirá que no lo siento. No sé, me repele, no va, no lo puedo hacer. Yo tenía una calentura que volaba, y se notaba, hasta que Hugo lo sacó. Yo soy muy consciente: si hay una cosa que tengo buena –voy a romper una lanza por mí– cuando no sé hacer una cosa la digo. De repente me dicen: *"Ché, ¿vos sabés hacer el borracho?"*. No, contesto, pero Almada los hace de maravillas y Redondo de locura. Yo no. Ahora... un ruso, o un japonés, los hago fenómeno... o un chino, todo eso sí, los gasto, los remato...

—¿De dónde salió eso de hablar en ruso?

—De cuando veía a un ruso en Canal 5, un día me dio por escucharlo y llegó un momento que les bajaba el audio y hablaba yo, y mi señora se moría de risa. Yo pensé: si se ríe ésta, que se amarga como ella sola, es porque funciona... y de ahí arrancó.

—¿Y nunca se te dio por aprender ruso?

—No, de ninguna manera, porque si no ni gracia tiene. En Club de Teatro había un muchacho, Miguelito, que era ruso, ruso-ruso ¿eh? Hacía todo el trabajo manual, muy competente, y se deleitaba hablando conmigo en ruso. Y hablamos ¿eh? *"bla bla bla bla"*. Y teníamos creídos a todos los alumnos que hablábamos en ruso. El entraba a la clase y *"bla bla bla"* y yo le contestaba "bla bla bla" y los alumnos quedaban muertos. En Buenos Aires estaba Ika-Renault, que era un cliente muy bueno de todos los canales, entonces un día deciden cortar la propaganda mensual y hacer un solo espectáculo de una duración de cuatro horas con lo mejor que había en Buenos Aires artísticamente. Eso fue en el año 64, casi 65. Tuvimos el honor de que nos citaran a Henny y a mí para integrar el show, que lo dirigía Nicolás del Boca, padre de Andrea, pero trabajaban primeras figuras de todo: Pinky, Miranda, los Cibrián, Dringue Farías, todo lo que te puedas imaginar. Y lo que hacíamos nosotros con Henny... Nicolás nos dice: "Mirá, el número de ustedes es el siguiente: ella es una soprano rusa y vos sos un pianista y el asunto es que terminan peleándose; lo vamos a hacer en el Teatro Nacional". Fuimos al teatro a ensayarlo, y Henny tenía que cantar una canción en ruso, y para eso trajeron un profesor ruso que le iba a enseñar a cantarla bien...

—¡Con profesor y todo!!!

—El profesor era un personaje de esos de película de espionaje, y no tenía el más mínimo sentido del humor. Pero la cosa no caminaba con Henny, y Nicolás viendo que no caminaba, nos dijo

que fuéramos al bar que estaba enfrente para que entre nosotros nos pusiéramos de acuerdo. Ahí en el bar Henny no tiene mejor idea que decirle al ruso *"el que habla su idioma es él"*. Pasa que yo no me pongo colorado: se me entra a calentar todo como si me pusieran un mechero abajo; yo le quería aclarar al tipo que no hablaba. La miré a Henny, y le dije molesto "para qué le decís que hablo ruso si yo no hablo ruso", no sea cosa que el tipo pensara que le estaba tomando el pelo. *"Lo que pasa es que él hace el camelo del ruso"*, le trató de explicar Henny al ruso. El tipo no entendía ni lo que era "camelo" y Henny seguía: *"él hace que habla, pero no habla"*... ¡menos entendía el tipo!!! Yo ya estaba caliente como un chivo, y de repente el tipo dice: *"A ver, hábleme"*. Ahí me entregué, y le digo: "no, no, hábleme usted", porque cuando él me habla a mí yo le saco los tonos. Me dice *"bla bla bla"* y lo agarré en el aire así *"bla bla bla"* le digo yo, y estuvimos un rato dale que te dale y al final el ruso, lo juro por mis hijos, dice: *"Es increíble: ¡habla y no dice nada!!!"* (risas) ¡El tipo se quedó muerto!!!

—Es que de veras parece que hablaras...

—Una vez nos estaba atendiendo un empleado en una sastrería a Redondo y a mí, y viene otro empleado y me dice: *"Ve todos aquellos que están allá, son balleneros rusos"*. Y Redondo, que le gustan esas cosas como el dulce de leche, me dice: *"Vení, vamos a entreverarnos"*. Andaban con unos papeles en las manos ¡y esos sí que no hablaban nada! y yo me metí a hablar... Me miraban, los rusos no me podían decir nada, me miraban perplejos; los que se mataron de risa fueron los empleados. Me ha pasado muchas veces y cuanto más hablan, mejor. En el Canal 4 me entreveré con un coreano; lo volví loco (risas). Ahora, si me dicen que haga un sueco, puede salir cualquier cosa...

—¿Es lindo hacer reír a la gente?

—Ahhh ¡sí! Cuando uno sale al escenario, como me ha pasado... Yo salía con una señal de ajuste a explicar lo que era la señal de ajuste... La satisfacción de salir sin hablar, y que la gente se mate de risa... Yo me he dado el lujo de tener a la gente riéndose y riéndose y riéndose y cada vez más y cada vez más... y yo con un cartonazo así de grande que era la señal de ajuste. Yo hacía como que me molestaba que se rieran de mí... y más se reíala gente. ¡Eso no se paga con nada! Ni que te vengan con un cheque y te digan póngale la cifra que usted quiera. Era tan brillante ese monólogo que en Mar del Plata los muchachos de la "Antigua Jazz Band" venían media hora antes de la hora en que ellos tenían que actuar para verme. Venían todas las noches, y yo cambiaba el texto por ellos. Es inexplicable lo que se siente cuando uno hace reír. Pero sanamente, porque si yo digo palabrotas, siempre hay alguien que se ríe...

—¿Cómo es tu relación con las chicas de Zapping?

—Hemos tenido una satisfacción muy grande con ellas, porque cuando se fueron los demás ellas no sólo se quedaron, sino que además manifestaron su deseo de quedarse. Y cuando Hugo las mandó buscar ahora no estaban muy convencidas de ir a trabajar con él, y es muy explicable, porque al venir a trabajar con nosotros solos ya hacen otro tipo de cosas, las tratamos con todo respeto.

—Les cambiaron los personajes: ¡hasta hicieron salir a alguna medio fea!!!

—Se las hace cantar... ¿saben cómo le dicen al gordo Frade? Walt Disney le dicen, porque hace cantar hasta a los animales... (risas). Ellas están muy reconocidas por ese trato: si vuelven con Hugo no hacen eso, que es lo mismo que hacían con Olmedo, es decir que las usan nada más que en virtud de su físico.

—¿Y ganan más o menos dinero con ustedes?

—No, lo mismo... Dicho sea de paso, no es gran cosa lo que ganan. El caso de Silvia Pérez es un poco diferente: es una muchacha que tiene una piba de 10 años, es muy profesional y tiene que trabajar sí o sí, porque tiene que mantener a esa piba. Es muy buena compañera, muy buena profesional. El caso de la Romero: se acaba de casar con un abogado, su vida está asegurada, un muchacho que tengo entendido tiene su buen pasar. Y a Beatriz Salomón... ¿cómo te la puedo definir? Viene a trabajar en un Mercedes al canal...

—¿Y Divina Gloria...?

—Ahhh, es otra cosa: actúa, baila, hace de todo.

—Es una especie de Henny ¿no?.

—Judía y chiquita como Henny... curioso ¿no? (risas). Es muy, muy capaz, pero limitada por su físico: es una hormiguita culona... No levanta esto del piso...

—Pero lo disimula muy bien, pasa totalmente inadvertido.

—Sí... y es tan buena como Henny.

—¿Y Vicente La Rusa?

—Excelente muchacho, que no era explotado. Nosotros lo estamos explotando más. Le encantan los animales, tiene dos perros y viene y te cuenta todos los días la historia de esos perros. Cuando yo le dije que tenía cuatro... entonces anda todos los días conmigo, está muerto conmigo. En realidad es un muchacho un poco difícil de llevar, pero por suerte yo me llevo muy bien con él.

—¡Cuatro perros! ¿Qué perros tenés?

—Yo tengo dos pitcher enanos. Tenía a los padres, pero se murieron. Ahora tengo a Candelaria y Repique porque nació en Carnaval y es todo negro. Son como doberman enanos, son hermanos esos dos. Ahora... ¡mi casa parece San Francisco de Asís! Somos todos bicheros: un día vino una perra y se quedó en casa porque unos vecinos la iban a matar... Y después tengo la preferida mía, una ovejera alemana que lo único que le falta es hablar. Y después este verano vino una perra que la atropelló un coche, estaba deshecha, empezaron a trabajarla mi hijo y mi hija y es un lujo cómo quedó esa perra. Hoy le consiguieron dueño, pero en ese ínterin conseguimos otra perra: debe tener seis o siete meses. La última adquisición fue un gato, una gatita de tres meses, Simona.

—Lo que es medio bravo, tanto en Uruguay como en Argentina, es incursionar en el chiste político ¿no?

—Mirá, yo en Argentina no siento el chiste político: considero que es como invadir un terreno que no nos corresponde. A mí no me gustaría que acá viniera un argentino a hacer chistes de nuestros políticos o de nuestra situación política...

—Como Perciavale, por ejemplo.

—Perciavale... ¡pobrecito! Mirá, cuando un tipo sale siete veces al escenario y sale cuatro vestido de mujer... Igual que Gasalla, pareciera que vistiéndose de mujer pueden desbordarse, pueden sacar todo lo que tienen adentro... No es ése el caso de Pinti, que es un tipo mucho más inteligente que cualquiera de ellos.

—¿Y Porcel, qué tal es?

—Y te diría que no simpatizamos mucho con él.... Me hizo gracia verlo en el programa de Traverso: ¡se disfrazó de bueno para venir acá! Te diría que no simpatizamos mucho con él, y eso que nosotros nos llevamos bien con todo el mundo allá...

—¿Y Olmedo?

—Mirá, a mí una mañana me llaman de un diario, a Atlántida, y me preguntan *"¿Qué sabe de lo de Olmedo?"*... Me quedé mudo, y me insistieron *"¿y usted qué piensa?"*. Yo les contesté "Y... dejar todo tranquilo". No estar escarbando, porque... ¡todo lo que se hizo! ¡Todo el teatro! ¡Todo lo que se montó en torno a la muerte de Olmedo! Terrible, Olmedo era un muchacho que no merecía eso. Decían que podía haber estado tomado, que podía haber estado dopado... Y sí, podía, pero no hay derecho a hacer tanta cosa como la que hicieron en torno a su muerte...



—Y ustedes... ¿cómo se insertan en la colonia artística de Buenos Aires?

—El problema es como que no nos insertamos...

—Ustedes son como padres de familia...

—Nosotros vamos el miércoles, ensayamos, el jueves grabamos, y ya estamos viniéndonos. Estamos las horas exactas para hacer lo que hay que hacer. Yo no acepto ninguna invitación personal a la farándula... a la cantina de fulano, a Mau Mau, a todo lo que han entrado otros. Yo no entro, porque además no me gusta. Yo, después que me casé, dejé de ser un tipo de la noche. Yo también anduve en todos lados, pero ahora no.

—¿Y a qué edad te casaste?

—A los cuarenta y uno...

—¡Tuviste un buen tiempo para la noche, entonces!!! (risas).

—¡Por eso! Yo me casé ya tranquilo, y sin ambicionar a seguir la farra. Me podía haber casado joven, pero ¿qué pasa? Mirá a otros: terminan divorciándose, la mujer por un lado, los pibes por el otro... No, en la farándula no nos integramos. Por eso nos siguen diciendo "los uruguayos". Es el rótulo que nos ponen, y nos respetan. Y si no les cae bien, peor para ellos.

—¿Y el público argentino los quiere igual?

—Por lo general, te puedo decir que el público argentino nos quiere mucho. En la calle te lo demuestran. En el Interior... Hace tres días yo estaba en Atlántida, y paró un coche de Entre Ríos para bajarse y sacarse una foto conmigo. Se fotografiaron los padres, los chiquilines, la suegra, todos... Hay un cariño, una cosa que... Mirá que nosotros nos hemos recorrido todo el Interior de la Argentina, sobre todo con Almada.

—¿Con quién sos más compinche en el grupo? ¿Con Almada?

—Bueno, un poco porque se creó la pareja, sobre todo porque nosotros ya nos conocíamos: habíamos hecho teatro juntos los dos en el Club de Teatro. Yo lo traje a Telecataplum a él. Hay una amistad... Después, además, yo haciendo al Toto y él al Profesor, ya quedamos indentificados. Y seguimos haciendo juntos cosas. ¿Ustedes conocen el *Club de los Twenty* en Carrasco?

—Sí, sí...

—Bueno, ahí antes estaba *Oh Sara*, uno de los primeros café concert que hubo acá. Berugo tocaba la guitarra y la mujer cantaba, y se hizo socio con el muchacho que era dueño. Después nos habló a nosotros para ir, para hacer café concert. "¿Y qué es eso?" preguntamos. Y bueno, fuimos, empezamos, y aquello comenzó a tomar un auge bárbaro. Después trajeron a la Rinaldi, al brasilero este que murió... ¿cómo se llama?

—¿Vinicius?

—Sí. Y ahí fue que conocí a Susana Rinaldi, que nos vio trabajar a nosotros, y ese año nos llamó por teléfono el marido de ella, que era Osvaldo Piro, para contratarnos a Almada y a mí para ir a Mar del Plata. Arreglamos con ellos, e hicimos la temporada de Mar del Plata en *"Magoya"*, que era el local que tenían. Era un lujo los números: Susana misma, la orquesta de Osvaldo con todos los músicos, una excelente orquesta. María Elena Walsh, la Antigua Jazz Band y nosotros... Matábamos. Nosotros teníamos alquilado un apartamento enfrente, y nos sentábamos a comer mirando las colas que hacía la gente y yo le decía a Almada *"Comé loco, comé, que hoy podemos comer..."* (risas).

—¿Y se puede comer de esto?

—Nadie tiene la bola de cristal en esto del espectáculo. Uno puede comprar los derechos de una obra que en Estados Unidos se ha mantenido cinco años en cartel, y aquí no pasa nada... Hay imponderables, hay un no sé qué ¡nunca se sabe! Hasta después de estrenar, nadie puede decir nada. A veces hasta se ha traído al coreógrafo americano, lo han hecho con todo, y no pasa nada. Y de repente una obrita hecha por dos cordobeses mata, llena todas las noches. Como sé, por ejemplo, que trabajar en Punta del Este es vidrioso, pero a nosotros las pocas veces que fuimos a trabajar en Punta del Este, nos fue muy bien. Cuando nos fuimos de Telecataplum estábamos sin trabajo —yo me había ido ya de la UTE— no teníamos nada. ¿Qué hacemos? ¡El gran problema! Y nos fuimos a Punta del Este a hacer la temporada los siete que nos habíamos ido de Telecataplum. Y matamos, matamos. ¡Una satisfacción!

—¿Una revancha?

—Y...

—¿Y cómo se fueron así, sin trabajo?

—La verdad, la verdad fue que nosotros hacíamos aquí en Montevideo Telecataplum y La Familia. Marchaban bien. En Buenos Aires hacíamos también Telecataplum, y éstos le proponen hacer La Familia también. Y comenzaron a despreocuparse de Telecataplum para darle todo al otro programa. Pero La Familia era un programa de media hora, y Telecataplum de una hora... A nosotros nos convenía mucho más Telecataplum, y el programa empezó a ve-



El lío con los Sheck fue una cosa muy fea: fuimos a parar a los tribunales.

Un profesor de ruso me dijo: ¡Es increíble, usted habla pero no dice nada...!

Silvia Pérez es muy profesional, y tiene que trabajar sí o sí para mantener a su hija de 10 años.

¿Con Porcel? Y... te diría que no simpatizo mucho con él.

"

nirse abajo.. Antes de que se fuera al pozo, nosotros vimos que la cosa venía mal. Ellos no tenían problemas económicos, nosotros sí... Y cuando se los planteamos, ellos se molestaron, se entromparon bastante. No querían ideas nuestras, decían que ellos se valían por ellos. Y se empezó a crear un clima feo. Un día venía saliendo D'Angelo del estudio con Soto, y venían diciendo *"Sí, porque yo me voy..." "Y yo también"*. Entonces le dije "Contá conmigo". *"¿Vos también?"*. "Sí, pero pará, que no vamos a ser nosotros solos...". Y ahí nos pusimos a pensar: Redondo se tiene que venir con nosotros, porque se tiene que venir... Porque empezamos a elegir la gente por lo que valía, no porque fueran amigos ni nada. ¡Era un negocio! Frío. "Redondo es un tipo que sabe improvisar: que venga. Almada improvisa y toca el piano: sirve. Henny, si nos vamos nosotros, viene". Y ahí nos fuimos...

—¿Y Berugo no se fue también?

—Sí, pero Berugo fue la piedra de discusión. Porque Berugo en ese entonces era un muchacho que dormía 14 horas... (risas). Se dormía en los ensayos: entraba, se ponía como un Buda, y dormía (pega un ronquido imitando la posición). Y entonces nos tenía a todos con bronca: hacía papelitos cortitos, y se dormía... Pero a mí se me ocurrió que en ese momento La Familia estaba marchando muy bien. El hacía el Negrito, era el hijo de La Familia. Entonces... debe ser la única vez en mi vida que procedí aviesamente, le dije a los demás que Berugo tenía que venir con nosotros. Los demás me dijeron *"No, 'tas loco, se pasa durmiendo ¡qué va a venir con nosotros! Para qué queremos uno más que no va a hacer nada..."*. Y yo insistí, porque al venirse Henny —que era la madre de La Familia— y él, no sólo se les debilitaba Telecataplum (que nos íbamos siete) sino también ese programa. Pero como no lo querían, yo dije que me hacía responsable de él: "Dejámelo, yo voy a hablar con él, lo voy a encaminar. si la cosa no camina yo también me voy...". Y lo agarré a Beruguito y bla, bla, bla.. Y vino él también. Y apenas nos fuimos, Telecataplum se vino abajo, y La Familia tuvieron que pararla.

—¿Y ellos qué dijeron?

—Y bueno, ahí salieron ellos. Como tenían el diario, largaron toda una serie de acusaciones y mentiras.

—¿Así que ustedes se fueron sin ninguna perspectiva de laburo?

—Y sí... Cuando hablamos con ellos, fue Soto el que tomó la palabra: *"Mirá, te queremos avisar que, cuando en diciembre venza el contrato, nosotros nos vamos"*. Era por octubre eso. *"Me voy yo, y se va Fulano, Fulano, y Fulano..."* Los dos se quedaron duros. *"¿A sí? Muy bien"*. Y lo encararon a Soto: *"Así que vos, Tito, te vas a ir... ¿no tenés miedo de lo que te pase?"*. Y ahí estuvo brillante el viejo Soto: *"¡Qué voy a tener miedo! ¡A mi edad! Ya me tiré tantas veces con la piscina vacía..."* (risas). ¡Y después les entró una calentura! Nunca nos perdonaron: durante 25 años fuimos prohibidos en Canal 12, para El País no existíamos... y así hasta hace pocos meses: después del arreglo con el hermano, ahí se aflojó un poco.

—¿Y ustedes qué hicieron?

—Y bueno, ahí salimos a hacer teatro. Hicimos un espectáculo que salía un poco de lo común. Un muy buen espectáculo, con un ritmo de la gran siete. Y la gente se divertía, porque había cosas que eran verdaderamente fuera de lo común, porque la preocupación nuestra de toda la vida fue hacer algo que no hicieran los demás. Había un número que hacían Henny y Soto. Soto se ponía un turbante, y Henny era "Madame Leila". Madame se iba a la platea y le sacaba los documentos a la gente. Soto se los leía... ¡No embocaba una!!! No embocaba nada... Pero como era Soto, y lo hacía muy bien, la gente se reía como loca. Hasta que al final venía la gran prueba: iba a hacer desaparecer a Madame Leila. Se paraba en la mitad del escenario, atrás de una cortina, y ponían un biombo bajito —un poco más alto que Henny— y Madame Leila pasaba detrás del biombo. Y cuando el loco hacía así (hace el gesto de un pase de magia) la cortina se movía y se veía que era Henny que se estaba yendo... La gente se reía como loca. Y Soto después decía que la iba a hacer volver. Pero no aparecía nada de nada. Y el viejo se ponía nervioso, y se iba del escenario llamándola *"Madame Leila, Madame Leila..."*. Y nada. El espectáculo seguía, seguía, seguía, y de repente en la mitad del espectáculo aparecía Soto que había enganchado al milico de la puerta —pero al milico-milico, no uno disfrazado de milico, sino al que estaba de facción en la puerta— y lo traía. Y entraba hacia el escenario y le iba diciendo al milico *"Mire, es bajita así, y estaba toda vestida de negro..."*. La primera vez que hizo eso —que además nosotros no sabíamos nada que lo iba a hacer— nos moríamos de risa. Y la gente aplaudía a rabiar. Y no terminaba ahí la cosa: terminaba el espectáculo, la gente salía aplaudiendo a rabiar, se iban, subían a los coches... Imaginate vos: estuviste en el espectáculo, lo viste, aplaudiste a rabiar, y cuando te subiste al coche se te aparece un tipo con un turbante que te hace bajar el vidrio y te pregunta *"¿Usted no vio a una petisita así?"* ¡La gente se moría!!! Sacaban las manos por la ventanilla y aplaudían... Soto era así, no tenía término medio: o improvisaba y estaba notable, o era horrible y había que bajarlo del escenario...

—¿Te gustó esa época, no?

—Sí, sí, sí... Hacíamos cosas muy lindas... De ese espectáculo tengo otra anécdota: salía Redondo a hablar, hacía dos o tres chistes buenísimos, y antes de comenzar pedía un aplauso *"para la señora Tita Merello..."*.—se prendían las luces de la sala, y toda la gente aplaudía y miraba— *"...que ha mandado un telegrama diciendo que no había podido venir, pero que moralmente estaba con nosotros"*. Y toda la gente aplaudía a rabiar. Esa joda la hacía todos los días. Un día pide un gran aplauso *"para un gran hombre de las letras americanas, don Pablo Neruda"*. Se prenden las luces, la gente se da vuelta, y vemos que estaba nomás. ¡Qué te ibas a imaginar que estaba Neruda en la platea!!! Fue increíble. Después nos fue a saludar: un tipo simpaticón, increíble. Yo estaba muerto: agarré un programa y le dije *"Mire, maestro, fírmeme que yo quiero un autógrafo suyo..."*. Y como yo me puse de espaldas para buscar un papel, él me firmó en la camisa, en la espalda. Lo tengo en casa en un marco... Nos quedamos muertos, muertos. Era una época buenísima, el espectáculo era bueno, la gente se iba contenta, y nosotros la gozábamos...

—Y ahora... ¿ya estás cansado?

—Yo siento que estoy para retirarme. Estaría para hacer... me gustaría hacer... ¡Tampoco! Yo dije que no hacía más teatro, porque me rebelaba a estar más un sábado y un domingo adentro de un teatro. Fueron muchos sábados y domingos fuera de casa. No solamente yo, Almada también: cuando nació su segundo hijo, le atendí la llamada yo en Buenos Aires... En los momentos que uno tiene que estar, no está. Se vive muy separado de la familia. Entonces yo dije no va más esto, no me meto más en el teatro. Pero ahora siento que me gustaría hacer una comedia, en televisión, bien hecha. Pero una por mes: que no tenga que estar todas las semanas, viajando además. Porque es acá en Buenos Aires, pero... horas y horas en el aeropuerto, a veces te pasás todo el día y el avión no sale... y ésas cosas ya no. El otro día miraba a mi hijo, que es alto como vos, y pensaba ¿cuándo creció éste? Miro a mis hijas: son unas señoritas ya. Y es todo el trabajo de la madre, que los crió, los formó, y uno trabajando y tra-





bajando... Yo le doy mucha importancia a la formación, porque la vida me enseñó que si estoy yo aquí sentado y al lado mío hay un doctor, sale la secretaria y dice *"que pase el doctor"*, porque él es doctor y yo no... Por eso mandé a mis hijos a un colegio bilingüe. Si vos vas al último lugar de Africa, al lugar más recóndito de Africa, y te aparece un negro... vos le decís *"jelou"* y el negro te dice *"jelou"*. Hablás en alemán y nadie entiende, hablás en italiano y tampoco ¿por qué? Por una razón muy sencilla: los ingleses dominaron todo el mundo, tuvieron colonias en todos lados. Eso fue lo que defendió a mi hijo ahora: hablaba inglés en todos lados...

—¿Así que ya tenés tu vida solucionada?

—Yo ahora me puede morir tranquilo: tengo una casa acá en Montevideo, otra en Atlántida, y un coche. Yo lo he hablado ya con mi señora: mañana me pasa algo, y bueno, vende una de las casas, y ya está. Mis hijos están encaminados, mi hija se casó con un buen muchacho, todos tienen sus armas para defenderse, mi señora tiene un buen puesto... entonces mi gran preocupación que era "¿qué puede pasar si yo me muero?", ya está solucionada. Y esa preocupación tiene una razón lógica, por lo que me pasó a mí, cuando se me murió mi padre. Ese fantasma me quedó toda la vida, y yo no quise que pasara eso con mis hijos. Mi padre murió a los 42 años... Es cierto: todo se arregla en la vida, pero unas cosas se arreglan mejor y otras peor... En cambio ahora, yo vivo tranquilo: están todos encaminados, ya saben todos lo que tienen que hacer.

—¿No has tenido problemas políticos en tu carrera?

—Sí... (hace una larga pausa). He tenido problemas políticos. Algunos que yo no esperaba, de conocidos. Con esto del referéndum, claro. Sin embargo, en el canal, nada, nunca ninguna palabra, se portaron como caballeros. A los pocos días de salir la propaganda, sí: me llamaban por teléfono, me amenazaban, amenazaban a mis hijas. Viví, te puedo asegurar, quince días en que mi casa fue un infierno: mi mujer lloraba, las amenazaban conque no salieran que les iban a pegar un balazo por la espalda... La impotencia además de no saber quién es el que habla... A mi señora la llamaban al colegio... Inclusive entre nosotros, entre la familia, había un poco de *"¿por qué hiciste eso, papá?"*. Pero después no: *"Está bien papá"*. Ahora están todos de acuerdo. Pero de repente alguno que yo creí que era más o menos amigo, que ya no me habló más... porque no me hablan ellos: pasé a ser indeseable. En el barrio... no sé. Porque cuando la gente quiere insultar a alguien le dice que es comunista...

—Fue muy impactante lo que dijiste en televisión... ¿a quién se le ocurrió?

—A mí. Porque no me gustó el texto que me traían. Se hizo la rifa del Hospital de Melo, y a mí me trajeron un texto. Yo la leí, la leí y les dije "miren, yo esto no puedo decirlo así... ¿ustedes quieren un verdadero alegato? Déjenme grabarlo a mi manera..." Y empecé a hablar... ¿Por qué? Porque yo a los 15 años fui operado de peritonitis en el Pereira Rossell. Yo sé lo que es el trabajo de las enfermeras y de las nurses. Trabajan hasta las cuatro de la mañana, y después se van hasta Las Piedras, y en la parada del ómnibus está el hijo esperándolas. ¡Y lo que ganan! Si sabré lo que es... Y de eso tengo que hablar yo: de las necesidades que tiene un hospital. Y lo dije, porque yo lo viví. Salió tan bien que no le retocaron ni esto... Y fue la rifa que vendió más en la historia de este país, batió todos los récords. Me vendí yo mismo al decir eso... Pero les estoy contando la vida de Espalter... ¿qué van a hacer? ¿mi epitafio? ¿Una revista aparte con la vida de Espalter? ¡Ni me acuerdo en qué estábamos!

—En si habías tenido problemas políticos por lo del referéndum...

—Ah sí... Pero también quedé medio dolido, porque hice la propaganda y después nadie se acercó a ver, sabiendo que había tenido problemas... Nadie no, bueno el diputado Lescano algo me dijo. Me llamaron de un diario para hacer un reportaje, y dije que no, y eso que yo nunca digo que no al periodismo. Pero les dije no, que estaba pasando un período muy malo, que no quería hablar de eso... Me sentía muy solo. Y a la media hora me llamó Lescano. Y me dijo *"Mire, Espalter, yo comprendo, mil perdones, son esas misiones que a veces uno tiene, que tenemos todos los que estamos en tantas cosas. Quería decirle que estamos a la orden, que si a usted lo están atacando, que vamos a tomar medidas, yo lo puedo plantear..."* Pero le dije que no, que yo lo que quería es que quedara todo tranquilito, así... que ya va a pasar. ¡Todo pasa!

—Pero te habrás quedado contento cuando se consiguieron las firmas...

—¡Por supuesto! Pero estoy pensando qué va a pasar ahora... A quién van a buscar y a quién no van a ir a buscar. Yo tengo varios que tienen que ir ahí... Que están figurando como campeones, y que no son nada. Pero... Mirá, se me está haciendo muy tarde... Mejor lo hablamos otro día ¿ta?

LOS ULTIMOS ACTORES

DEAN STOCKWELL

En mi hi-fi resuena la estremecedora "In Dreams" de Roy Orbison. Con voz melosa y a la vez cascada, una guitarra calmadamente juguetona y la entrañable melodía de amor, la canción revolotea en mi habitación desordenada mientras Orbison desde la carátula de un long-play monoaural sonríe su mejor sonrisa de nerd de Nashville.

En la pantalla sacude *Blue Velvet*. Dennis Hopper, ese matón asmático, en una loca carrera arrasa con un burdel del medioeste norteamericano. Ahí entre putas gordas y llantos varios, un homosexual entona la más dulce de las canciones, con una luz de 70 watts iluminándole el rostro. Hopper llora, la escena es de las más patéticas que se hayan rodado jamás. La canción (en un playback respetuoso) es In Dreams, la de Orbison, el actor Dean Stockwell, un torbellino.

(rewind)

"No creo que haber trabajado para la Metro Goldwyn Mayer me haya influenciado. Yo pienso que mi actuación era estrictamente intuitiva, desde el principio, y lo ha seguido siendo. Siempre he resistido cualquier tentativa por parte de quienes me rodearon. Aún cuando recién comenzaba a actuar, a los seis o siete, siempre sabía, al estar haciendo una escena, si ésta estaba bien o mal. No sé cómo pero lo sabía".

Rodó por los sets de filmación desde su más tierna infancia. Sus padres (el actor de Broadway Harry Stockwell y la bailarina Betty Veronica Stockwell) lo mandaron a la guerra con un pomo. A los seis años es uno de los niños prodigios de la MGM (con la que realizará 22 films) y, ya para la Rico pondrá cara de inocente en *El Niño del pelo verde*, una alegoría pacifista de Joseph Losey. Hastiado de tanta mariconada decide fugarse del show-bizz.

"Necesitaba huir de toda esa cosa. No planteé en mi cabeza el hecho de... tengo que salir a conocer el mundo o encontrarme a mí mismo', solamente quería huir de la MGM. Me cambié el nombre y me rapé. Debía ganarme el dinero para vivir. Estuve trabajando en un montón de laburos horribles en California y New York. Cuando tuve 20 o 21 comprendí que no era útil para ninguna profesión. Mi educación, además era muy pobre: me tuve que re-enseñar a leer tiempo después. Ahí recién decidí que debería volver a tratar de actuar".



Cinco años duró el exilio. En el año 1958 el ex-joven maravilla es contratado para actuar en Broadway. La obra se llamaba *Compulsión*, y dado su éxito fue llevada al cine donde el pequeño Dean compartía roles estelares con figuras de la talla de Orson Welles y Bradford Dillman bajo la dirección de Richard Fleischer. Su próxima película: la versión de Sidney Lumet del standard de O'Neill *Viaje de un largo día hacia la noche*, le otorgaría un insulso premio como mejor actor en Cannes. Era su segundo trofeo en el preciado balneario, su brillante ductilidad también había sido reconocida en *Compulsión*. No era cuestión de amedrentarse.

"Una noche que estaba muy borracho tiré los dos premios a la estufa. Eran unos pergaminos. En el momento que sucedió –lo recuerdo vagamente– pensaba que esos pergaminos que Cannes entrega por el ***prix de masculin*** *eran horribles, cosas que se veían estúpidas. Pero en un sentido profundo ellas reflejaban mi resentimiento: ¡Pobre Dean!"*

Los sesenta, con su furia de guitarra y fuzz, le sorprenden, aunque no estaba desprevenido. Ya su cara de eterno disconforme no calzaba con el mundo de las sonrisas mentirosas. Vuelve a retirarse. Se une a una banda de pandilleros del ambiente y se dedica a gastar Budweiser y ácido junto al pirado Jack Nicholson; el patilludo Neil Young, el otrora Dios, Eric Clapton; y ese mesías fantasmagórico que era Dennis Hopper. Una fraternal barra de amigos.

"Los sesenta me afectaron de una manera muy positiva. Ciertamente pareció, por mucho tiempo, como si los sesenta hubieran devastado mi carrera. Para cualquiera que estuvo allí, y lo recuerde, fue un tiempo profundo. Los chicos de las flores y los love-ins, The Beatles, la infancia que yo no tuve. Entonces dejé de trabajar. Le dije a mi agente que no iba a trabajar por tres años, y no lo hice. Sólo participé en esas cosas y las amé".

En los 70 otra vez el retorno, trabajos muy separados unos de otros. Participa en la comedia de rock'n'roll y anti-nuclearismo *Human Highway* de su amigo Neil Young y casi nada más. Su rostro de pocos amigos no agrada a los productores y no logra ubicarse en ningún elenco. Malos tiempos para la rebeldía.

Llegó su tercer retiro. Con su esposa, Joy Marchenko, decide instalarse en Santa Fe y publicar un modesto anuncio en las páginas de los clasificados: "Dean Stockwell lo ayudará en sus necesidades en su nuevo centro de energía creativa".

La buena fortuna lo rescatará de su particular empresa y David Lynch lo recluta para el papel del Dr. Yueh en su monumental *Duna*. Las oportunidades volverían: el imperdible Wenders lo alista como hermano del errante Travis (Harry Dean Stanton, junto con Stockwell, los dos grandes actores del momento) en la preciosista *Paris Texas*.

La marea comienza a venir calma, Lynch vuelve a requerirlo para el pequeño papel en *Blue Velvet*, junto a su amigote Dennis Hopper, Coppola le hace recrear a un adusto militar en *Jardines de Piedra*, y es un extraño personaje en la personal "segunda parte del exorcista" de William Friedkin: *Vivir y morir en L.A.*

"David Lynch y Dennis Hopper comparten una pequeña faceta de su visión, aunque no sé si ellos van a estar de acuerdo conmigo. Los dos cargan con un poco de surrealismo en sus almas, y yo siempre fui muy parcial con respecto al arte surrealista, al pensamiento surrealista y la manera surrealista. Creo que Blue Velvet es surrealista, y The Last Movie de Hopper es definitivamente surrealista y, además, una gran película. En Colors no hay tanto pero, si tú conoces a Dennis, sabrás que el surrealismo también está".

(fast-forward)

La racha de buena suerte continúa. Sus dos nuevas películas siguen en su línea: Stocwkell trabaja con la, muy poco frecuente, legión de directores personales y creativos. Actúa en *Married to the Mob* (literalmente Casado con la multitud), el nuevo opus de joven Johnattan Demme (Stop Making Sense y Totalmente Salvaje) en donde caracteriza a Tony "The Tiger" Russo, un hampón de poca monta; y en *Tucker* la nueva obra magna de Francis Coppola en donde interpreta al particular magnate Howard Hughes.

"Ahora me divierte trabajar. No me sucedió eso por años, y años y años. Ahora en esta tercer etapa de mi carrera, todo se dio vuelta y la buena suerte aún está conmigo. Ahora finalmente puedo empezar a gozar mis actuaciones".

Su sonrisa entre irónica y despreciativa en *Blue Velvet*, la "normalidad" del americano medio en *Paris Texas* quedarán prendidos en las retinas iniciadas: sus composiciones son de una ductilidad asombrosa.

Y mientras mi high-fidelity repite ahora el You Really Got Me de los kinks, a esta hora de la noche alguna pantalla perdida escupe la incondicional mirada de un out-sider. Tal vez se llame Dean Stockwell.

(pause)

(las declaraciones fueron extraídas de una entrevista de Pat Mc Gilligan aparecida en Film Comment, Julio-Agosto 1988)















LA PLACA ETERNA

Red (King Crimson, 1975)

La publicación en los años 60 del disco **Sargent Pepper's lonely hearts club band** de los pibes de Liverpool, Los Beatles, revolucionó entonces el sentido y las direcciones de la música popular contemporánea. A partir de allí se iniciaría, en el ámbito del rocanrol, una densísima etapa de experimentación sonora. Los Doors, de Jim Morrison y otros como Jimmy Hendrix se adentraron en el denominado rock psicodélico; pero, a contraluz, grupos como Procol Harum y los Moody Blues iniciaban la carrera de rock sinfónico. Allí desembocaron, pues, las propuestas de grupos exuberantes: Genesis, Yes, Emerson, Lake&Palmer, Pink Floyd, Jethro Tull y... King Crimson.

El líder y compositor de King Crimson, Robert Fripp, es tal vez el mejor guitarrista de todos los tiempos. Con una formación vinculada al universo roquero pero también a la música culta contemporánea (Stockhausen, por ejemplo), Robert Fripp hizo de King Crimson un espacio inimitable de búsqueda y experimentación musical. **In the court of Crimson king** ya evidenciaba con absoluto desprendimiento e insolencia arreglística esos presupuestos.

Red, en cambio, donde asoman instrumentistas de primera línea como John Wetton (bajo y voz), Bill Bruford (batería) y David Cross (violín), es de algún modo el punto culminante de una de las mayores bandas de la historia del rock. Acusados de un cultismo vacío, sin embargo los King Crimson –y en especial la densa y laberíntica guitarra de Fripp– supieron brindarle al rock un refinamiento y una capacidad de riesgo insospechado. **Red**, es, sin reparos de ningún tipo, una obra maestra que exhibe los alcances estéticos de una banda mayor. Fripp continuaría, a partir de allí, una carrera solista de gran envergadura. Acompañó al célebre Peter Gabriel, exploró nuevos caminos juntos a Brian Eno y finalmente realizaría un disco notable, **Bewitched**, junto a un alumno suyo... Andy Summers, el no menos notable guitarrista de los Police.

Acercarse a **Red** es, ciertamente, vincularse a la producción de un músico tal vez incomprendido pero siempre a la vanguardia de sus más inmediatos pares.





YA ERA

Alfredo Zitarrosa

El 17 de enero de 1989 sorpresivamente dejó de existir el dueño de la milonga uruguaya. Alfredo Zitarrosa, en cierto modo, representaba desde su hondura de cantor popular los claros y sombras, los desencantos y esperanzas de todos los uruguayos.

Había nacido en 1936 y, desde los 8 años, cuando su madre le obsequiara una guitarra Alfredo Zitarrosa quedó ligado en los para siempre de la creación de canciones. Fue, asimismo, un modélico locutor en radios como El Espectador y Montecarlo y en 1959, siendo muy joven, había ganado el Premio Municipal de Poesía con su libro **Explicaciones**. Pero, sin más medida que la gravedad de su talento, se transformó en el torrencial cantor de **Señorita Erre, Stephanie, Adagio en mi país, El violín de Becho, Milonga de ojos dorados** y otras, y desde entonces perduró en la memoria de las gentes.

Alfredo Zitarrosa fue todo un legítimo padre de la canción popular contemporánea. Y, en ese sentido, fue una referencia impostergable para las nuevas generaciones de compositores. Pero, además, fue un hombre solitario a la medida de sus obsesiones que sufrió en carne viva la desolación intensa de un exilio prolongado.

Su muerte, que conmovió al país entero, apaga la voz del más generoso cantor popular que haya pisado este suelo. No obstante, su modo de vida y sus canciones tienen el insobornable aliento de la perdurabilidad. Zitarrosa, desde ahora, canta en el pulso de las multitudes que lo eligieron como espejo de su noción de uruguayos.

Salvador Dalí

Había nacido en la ciudad de Figueras, corazón de Cataluña y murió –luego de una larga agonía– a los 84 años. El rey Juan Carlos, al conocer la noticia de su deceso, dispuso un entierro con todos los honores.

Salvador Dalí fue, desde siempre, un personaje calado por la excentricidad y los brotes repentinos de locura que colindaron –en algún momento– con lo grotesco. Pero, más allá de esos caracteres, Salvador Dalí fue uno de los pintores más intensos y radiantes del siglo XX. Obras como **Persistencia de la memoria**, donde se observan alucinatoriamente relojes derretidos resistiéndose al paso del tiempo, demuestran la febrilidad creadora de este catalán con una dosis de secreto salvajismo en todos sus actos y gestos.

Estuvo vinculado, en aquella París de los años locos, al movimiento surrealista. Vivió en la misma pensión que el cineasta Luis Buñuel, y conoció de ese modo a los ideólogos del surrealismo: André Breton, Paul Eluard y Louis Aragon. Allí conoció a Gala, la mujer con la que mantuvo a lo largo de los años una vida de pasiones tormentosas en el mejor estilo Hollywood.

Salvador Dalí tuvo mucho de genio, pero no es menos cierta su conducta permanente de autobombo y de perseguidor de dólares. Aunque, por cierto lo que trasciende en él es –y será– su espléndido trazo de creador. Sus obras estarán a salvo de cualquier olvido.






¿Qué Pasó En La Tablada?
Informe completo de José Luis Huart para que Ud. siga sin entender un pito.
EN ESTE PRECISO INSTANTE LOS SUBVERSIVOS SE DIRIGEN A ATACAR A LAS FUERZAS LEALES AL GOBIERNO EN "LA TABLADA"
TV
DECIME FLACO: LA TABLADA DONDE QUEDA?
SIGAN POR LA DERECHA NOMAS! TRANQUILOS QUE SON INOFENSIVOS
SEAMOS OBJETIVOS VEAMOS QUE OPINAN ESTAS RATAS INMUNDAS
QUE BUSCAN? QUIEN LOS MANDA? EH? A VER.. A VER... USAN REMERITAS DEL BRASIL EH? SEGURAMENTE HAN RECIBIDO APOYO DEL EXTERIOR. DEE.. CUBA? DE NICARAGUA TAL VEZ? ASI QUE SON TERRORISTAS INTERNACIONALES EH?
ME LA COMPRE EN EL CHUY
TV
MM... Y QUE PIENSAN HACER EH? PHUF!
YY.. PENSAMOS ATACAR A LOS "CARAPINTADAS" DE "LA TABLADA"
AY! AY! USTEDES LO OYERON! ATACARÁN A LOS GORILAS "CARAPINTADAS"! SON HEROES! DEFENSORES DE LAS INSTITUCIONES! ¡DOLOS! ¡DOLOS!
TV
PERO SEAMOS OBJETIVOS, PROCUREMOS ENTREVISTAR A LOS FASCISTAS DE "LA TABLADA" EN TEMAS ESPECIFICOS DE LA ORBITA CASTRENSE.
QUE NOS PUEDE DECIR DE LA CONDUCCION POLITICA DE ALFONSIN EH?
OIME!! SOMOS GENTE DE SEINEDIN!. SABÉS? A ALFONSIN ME LO METO EN EL
VEN? VEN? SON ALFONSINISTAS
ESTO ES LO QUE LAS INSTITUCIONES NECESITAN! MANO DURA CONTRA LOS SUBLEVADOS! ¡DOLOS! ¡DOLOS CASTRENSES!!
FUEGO! FUEGO! EXTERMINIO! DE LOS INSURGENTES!
TV
BANG
AY! AY! AY! AY! ESTAN ATACANDO A LAS INSTITUCIONES
QUE PENA... JUSTO AHORA QUE NOS ESTABAMOS ACOSTUMBRANDO A ESTE REGIMEN TITERE CIVICO DE PORQUERIA AY!. AY!
PRA
HUART

Rayando



PARTIENDO de una línea podría unir dos puntos, si a uno le llamara punto y al otro, punto, tendría que la línea más corta entre dos puntos es la recta. Vendría luego el tratar de explicarle al juez porqué en realidad el primer punto, mi amigo de infancia, jamás quiso jugarle esa mala pasada al segundo punto y que menos hubiese deseado estar en la fiesta que la recta ofreció en su casa, para todas las figuras con compás en Punta del Este y dos radios.

Eso a su vez me obligaría a golpear la puerta del segundo punto, un nuevo rico con aires de diplomático, para saber hasta qué circunferencia el aborto de la recta había influido en su fraccionada relación. Estaba seguro de no obtener más que segmentos de los pormenores pero eso, llevado al cuadrilátero judicial, le daría pie al abogado de mi amigo para poner las cosas en su centro.

A la que no conocía más que de ángulo, era a la recta.

Las referencias y chismes sobre ella hubiesen llenado cincuenta mil hipérboles y todavía hubiesen quedado paralelismos. Aunque a mí siempre me había parecido más joven que lo que representaba, sobre todo por el increíble ritmo que al caminar le imprimía a sus hipotenusas. Hasta llegué a pensar que en todo caso, el segundo punto no era ningún trapecio, y sabía elegir. A mi amigo el mundo se le había hecho un cateto.

Vivía encerrado en él y era inútil pretender sacarlo a los lados, los volúmenes para él ya no existían.

Entretanto, la recta alternaba accesos de histeria con largos isósceles.

El clima en aquel cilindro se volvió irrespirable. Cuando no soporté más, le dije a la recta que asumiera su condición tangente en una sociedad gobernada por puntos.

Con mi amigo discutimos toda una noche y al final lo convencí de que en toda elección, el riesgo de hexagonarse es siempre el mismo. Del segundo punto ni me ocupé. De todos modos, estaba condenado por su propia forma de ser a la elipsis.

Al fin de cuentas, cada geometría es un mundo.

Colombófilas

por Oscar













MAS VALE PREVENIR QUE APAGAR

Felizmente la energía eléctrica está alcanzando.
Pero la prolongada sequía, puede crearnos problemas.
Por eso, seamos previsores, haciendo un uso racional de la electricidad.
Para evitar el desperdicio de energía, y los sacrificios posteriores que podría provocar, acepte estos consejos:

Reduzca el número de lamparas de cada ambiente. Manténgalas bien limpias. No las deje encendidas innecesariamente; aproveche en lo posible la luz natural.

- Para cocinar utilice recipientes con tapa y de ser posible ollas a presión. Asegúrese que su horno permanezca bien cerrado cuando lo esté utilizando. Todo esto permitirá un calentamiento más rápido y un menor consumo. Procure que los recipientes que utilice para calentar, tengan fondo plano.
Así asegurarán mejor contacto con la hornalla de su cocina.

- Utilice su lavarropas en su máxima capacidad; con poca ropa gastaría casi la misma energía que en su capacidad máxima.

Evite tener el televisor, la radio u otros equipos encendidos cuando nadie les presta atención.
UTE ESTA CON USTED.

LA ELECTRICIDAD ES DE TODOS.

CUIDAR PARA QUE NO FALTE

Un Espectáculo De-pri-men-te

ESTABA en la cocina preparando una paella, cuando entró mi hija

—¿Mamá, vas a ir al recital de Los Shakers? –se abanicaba con la Guambia.

Quedé con la cuchara de madera en el aire sintiendo que me agarraba el (¡Ojalá fuera un él!) decía: el "ripléi".

—Los Shakers –y el balbuceo derramó mis recuerdos que se fueron hilvanando al son de "Rimember juén".

Sonó un portazo y la voz de Naná: ¿Tu madre? –besó a la hija.

—En la cocina, imitando a La Bella Durmiente del Bosque –ironizó.

—Jodido el bosque con esta seca –dijo al tiempo que entraba– Chichí, ¿Chichí, ...?

—Naná, ¿Te acordás del jazz de los Estudiantes Holandeses?

—Me acuerdo qué espléndido era el director, mmmm, de Rita Pavone, la mujer de los enteritos.

—Y Los Shakers –dije prendiendo un Richmond (sin filtro "of cors")– ¿qué otro pucho podría acompañar ese momento?.

—¡Me muero!, ¿te acordás en el cumpleaños de Carmela (nunca más la vi) que nos llevó a escucharlos?, nunca supe qué Fattoruso me gustaba más.

—No me acuerdo, mamá no me dejó ir –me puse mal– Che, ¿y cuando bajábamos a la playa en Masini y el Negro Rada se aparecía con el tamboril...

—¡Ay, sí!, nosotras con aquellos bikinis de tela –se rió.

—De La Opera, y el pelo batido, las rayas negras en los ojos...

—Y las peinetas de carey –dijimos en un dúo de recuerdos y sonrisas húmedas y nos pusimos a cantar: "AI GUANTU TU TEL"

En eso entró Soledad: AY, ése tema –se empieza a sacudir frenética en un look 60 total.

—Pará loca que perdés el trolley –le avisamos.

—¿Se acuerdan del casamiento de Evangelina Salazar con Palito? –jadeó en medio del zandungue– Chez Carlos, el Troncal, La Caldera del Diablo –se resbaló rumbo al lavadero.

—Vos siempre con el toque mersa –la rezongó Naná mientras la rescatábamos del lavarropas. Prende la radio y poné Discodromo Show, please –pidió entre pompas de jabón.

—Oigan, paspadas –Federico asomaba la cabeza en la cocina– larguen la naftalina y vamos para el recital.

Lo pesqué de un brazo: Adorado, nosotras, ¿dónde íbamos a ver a Los Shakers?

—A ningún lado. Estas niñas del colegio de monjas no se podían mezclar.

—¿Qué cosa? –me devanaba los sesos.

—Es que ustedes bailaban en el Club Uruguay al ritmo de Los Beatles, ellos imitaban a los Beatles, ¿entendés? –me besó en la frente.

—Adoro la democracia –dije entusiasmadísima– ahora podemos mezclarnos todos.

—Eso no es democracia –acotó Naná con tono cáustico– es...

—¡Comunismo! –Sole blandía el brazo parada en el banquito.

—Pérdida de status, chiquita –la aterrizó Teté.

—¡Qué bajón! Se me ocurre algo –propuso Sole y la intriga nos inmovilizó en medio de la partida– Ellos se hicieron famosos gracias a la idea de unos ingleses. Bien, hagámonos famosos, tomemos Martín García en una onda Falklands toCRAC... –le embutí una galleta de arroz como censura, nos encajamos los "bleisers" (qué revival, mi Dios) y partimos con la desconcertante sensación de expectativa frente al posible desencuentro con lo ayer conocido.

—Quiero sentarme adelante, así los disfruto, los miro –decía Teté que tenía un día muy gay.

—¿No trajiste las gafas? –Sole también estaba densa.

—Bruja –rechinó él (¿o cuándo está así le digo ella?)

—Vamos a ver si hay alguien –y Naná y yo nos perdimos por esas gradas de Dios y nos encontramos con todo el mundo. Hastiadas de tanto beso decidimos sentarnos... y nos tuvimos que quedar de pie. En eso se nos unió Sole que venía arrastrando a Raúl.

—Che –les comento– están todos los hijos.

—¿De quién? –buscan.

—Nuestros –aclaro.

—Míos no, que soy soltera –alborotó Sole y le embutí una galleta de arroz, porque ya estaba Buscaglia diciendo: "éste es un espectáculo deprimente. Me da pena ver tanta gente joven que vino porque el padre..."

Y después se rompió todo, se trastocaron las épocas, se nos alborotó el corazón y se nos borraron las arrugas.

Entusiasmado, Raúl comentó: Esto es muy Opa.

—Si vas a criticar no hubieras venido –se enojó Soledad y se ganó otro galletazo.

—Adoro a Mateo –suspiraba yo en el momento que Naná me codeó: A mi lado está la Meyer.

—La Metro Goldwing Meyer aquí –Sole se alborotaba el pelo, y yo sin-CRAC (otra galleta de arroz).

—Aflojá loca –dijo salpicando pedacitos (¿cómo de dientes, gansa, es bestia pero la quiero)– que voy a engordar.

—Son macrobióticas y "chat ior mauz" –me zambullí en el Africa ancestral que creaba el Negro Rada (¿que no tiene nada que ver con Rada, y a mi qué?)

—Me bulle todo –resoplaba Naná luego de la última andanada de tamboriles –me siento como...

—Un explorador en la olla de los caníbales –dijo Sole y Naná le embutió la galleta de arroz (sí, siempre la misma, no iba a cargar con el paquete).

—El Bebe y Alberto estaban muy emocionados –comentaba Raúl cuando íbamos en busca de Teté– y en buena ley.

—Pero no seca, mirá que le daban a la petaca... ¡qué juego de codo tienen! –Sole refrenó sus burlas y se embutió la galleta de arroz en medio de un coro de carcajadas.

◊◊◊◊◊

SERIAN como las tres de la mañana cuando el alma reconfortada por el espectáculo y la pancita por la paella marchaba rumbo a la cama, tecito en mano.

—Buenas noches, hijos –besé a los pequeños pichones de mamut– ¿les gustó la música?

—Genial, vieja –atronaron a cuádriga, o al cuadrado, bah, los 4.

—Madre –la pequeña me miraba desde sus inmensos ojos inocentes –¿todos esos músicos son de tu época?

Sentí que un algo muy profundo brotaba dentro de mí y se me salía como lava de un volcán.

—¡YO SOY DE ESTA EPOCA! –afirmé y se hizo trizas la tacita de té.

por Chichi

Lucha De Clases

por Ghap



Si intentáramos reseñar aquí sólo algunos de los cambios que tuvieron lugar durante la década del sesenta, seguramente terminaríamos escribiendo un libro que no agregaría nada nuevo. Pero sí podemos afirmar que los "comics" o historietas no escaparon a esos aires de cambio que estremecieron al mundo a lo largo (y a lo ancho) de aquella dorada y turbulenta década. En 1961, una editorial de "comics", un hombre con ideas renovadoras, y un grupo de personajes como jamás se había visto en el campo de las historietas, cambiaron para siempre las reglas de juego. La editorial era la Marvel Comics, en ese entonces sólo una pequeña oficina; el hombre era Stan Lee, que luego sería reconocido como el "Homero del comic", el "salvador del comic en USA" o simplemente "el más grande innovador del comic desde los años cuarenta". Y los personajes... los personajes eran la más extraña comparsa de superhéroes que había conocido la industria del entretenimiento dibujado. Hasta ese entonces los superhéroes habían sido límpidos, dedicados moralistas, "scouts superdesarrollados" (al decir de Luthor).

Los Superhéroes

ESTOS nuevos superhéroes creados por Lee eran por el contrario malhumorados, irascibles, excéntricos, tan conflictuados y veleidosos como usted, o como yo. El éxito fue enorme, y esos personajes: El Hombre Araña, Hulk, Los Cuatro Fantásticos, El Capitán América, Conan el Bárbaro, y muchos otros, llevaron a la Marvel Comics a transformarse en la número uno de los Estados Unidos, vendiendo más revistas que Superman o Batman (que terminaron plegándose a las nuevas tendencias) o que cualquier otro personaje de historietas. Stan Lee, de ser el único escritor de la Marvel, pasó a dirigir un numeroso equipo de guionistas y dibujantes. En sólo cinco años, escribió varios libros sobre "comics", dictó conferencias, cursos y llegó a tener su propio programa de televisión, que es casi lo máximo a que se puede aspirar allá en el norte. Le invitamos a entrar de lleno en esta apasionante historia de superhéroes, supervillanos y supertalentos; a luchar por la justicia.

De resurrecciones e invenciones

A mediados de los años cincuenta, sólo se publicaban regularmente tres títulos de superhéroes: Superman, Batman y Wonder Woman (La Mujer Maravilla), los tres de DC Comics, líder del mercado desde que surgieron los comic-books. El entusiasmo del público por los superhéroes parecía no ser el de la década del cuarenta, época en que (guerra mundial mediante) los disfrazados con superpoderes conocieron su auge. Sin embargo Julius Schwartz, de la DC Comics resucitó a The Flash, superhéroe de los años 40, pero en versión modernizada. Las ventas del "nuevo" personaje fueron buenas y Schwartz echó mano a otros superhéroes que llevaban años sin publicarse hasta resucitar a la Justice Society, que los agrupaba a todos junto a Superman, Batman y la Mujer Maravilla. Se les denominó The Justice League of America (Liga de la Justicia de América) y así se le brindaba al lector un puñado de superhéroes en una sola revista. La idea fue un éxito y la competencia tomó nota. Fue así como Stan Lee decidió crear su propio equipo de superhéroes. Lee llevaba años en el negocio, pero ahora se proponía crear algo realmente nuevo: en 1961, junto con el dibujante Jack Kirby, creó los Cuatro Fantásticos y cambió para siempre el rumbo de los "comics" de masas. Decía Lee recordando su primer paso decisivo: "Estaba decidido a crear un equipo de superhéroes si eso era lo que pedía el mercado. Pero sería un equipo como jamás se había visto en el reino de los comics. Sólo por una vez haría el tipo de historietas que yo disfrutaría si fuera lector. Y los personajes serían del tipo con los que podría identificarme personalmente; serían de carne y hueso, tendrían sus defectos y manías, serían falibles y enérgicos; y –lo más importante– dentro de sus botas del disfraz de colores, tendrían los pies de barro. Estaba el concepto, había que crear el equipo. Lo primero que se me ocurrió fue la faceta amorosa; por primera vez un héroe y una heroína estarían unidos de verdad. Se acabaron las insinuaciones tontas de que a ella le gustaría el tipo si supiese su verdadera identidad. Además estaba completamente decidido a hacer una serie de superhéroes sin identidades secretas. Si yo mismo poseyera un superpoder jamás lo mantendría en secreto; soy demasiado presumido. Tendríamos al líder del equipo y su amada. Ella tendría un hermano pequeño que suscitaría la simpatía de los lectores, pero no un hermano demasiado joven. Es que si yo fuera superhéroe jamás tendría de compañero a un adolescente pecoso; daría pie a habladurías. Faltaba otro miembro para el grupo todavía sin nombre; un personaje que le daría dramatismo, patetismo, color y cierta originalidad. Sería el más inverosímil de todos los héroes: feo, taciturno y completamente antisocial, poseedor de una fuerza bruta y carácter irascible. Sencillamente tenía que convertirse en el más popular de todos. Después de mucho hablar con Jack Kirby, decidí que nuestro pintoresco cuarteto se llamaría The Fantastic Four (Los Cuatro Fantásticos)".

Los comics y "el enemigo"

SEGUN Ramón Fermín Pérez; "la aparición de los Fantastic Four es hija de la guerra fría". En su primera aventura (1961) cuatro personas van a realizar un vuelo espacial, el primero tripulado: Reed Richards, científico; Ben Grim, piloto de pruebas que no simpatiza mucho con el primero; Sue Storm, novia de Richards y Johnny Storm, hermano de Sue y prototipo de la juventud norteamericana de aquel tiempo. El vuelo espacial es un éxito, pero ellos son afectados por los rayos cósmicos (?) que originarán en ellos extrañas transformacio-



Conflictuados

nes: Richards quedará convertido en el "Hombre Elástico", Sue adquirirá el poder de hacerse invisible, su hermano el poder de encenderse y transformarse en "La Antorcha Humana"; en cuanto a Ben Grim, le toca bailar con la más fea, pues se va a transformar en un ser grotesco y monstruoso que recibirá el significativo nombre de "La Cosa". Ahora, ¿por qué estos cuatro individuos han emprendido el viaje que originará sus poderes? No es el espíritu de aventura ni el ansia de saber: ellos están muy apurados por hacer el primer vuelo espacial tripulado porque "hay que hacerlo antes que el enemigo", según palabras de Richards. No se especifica quién es ése enemigo, pero en 1961 y en USA eso no es ningún secreto; la mención de regímenes totalitarios "de otras galaxias" que planean conquistar la Tierra será una constante de la serie.

Los superhéroes marginados

La primera reacción de la humanidad ante la aparición de estos cuatro nuevos fenómenos es recibirlos a las patadas, incluso el ejército interviene en su persecución. Esta tradición dará muy buenos dividendos a la Marvel Comics: "el héroe es un ser superior pero también un marginado, una víctima de su propia superioridad". Los Cuatro Fantásticos serán rápidamente aceptados por el sistema, pero ése no será el caso de otros personajes de la Marvel. En 1962 Stan Lee creó a The Hulk, una combinación del monstruo de Frankenstein y el Dr. Jeckyl y Mr. Hyde: el Dr. Banner es víctima de los rayos gamma que alteran su metabolismo al punto que cada vez que se excita se transforma en Hulk, un monstruo gigante verde, de limitadas facultades mentales y fabulosa fuerza física. The Hulk es temido por los humanos, perseguido por el ejército y buscado por supervillanos que quieren usarlo para sus fines. Por su parte el monstruo detesta a la humanidad y su permanente soledad. Los estudiosos han destacado las características trágicas de esta historieta además de sus encubiertas connotaciones sexuales. Hulk no fue muy exitoso al comienzo pero se fue haciendo popular a fines de los 60 y llegó a la televisión en los años 70 aunque en una versión que empobrecía las características del personaje. En 1963, junto al dibujante Steve Ditko, Stan Lee creó al héroe más conocido de la Marvel Comics, depuración de los intentos anteriores: The Amazing Spider-Man (El Sorprendente Hombre-Araña), que obtiene sus poderes al ser picado por una araña radiactiva. Al igual que The Hulk, el Hombre Araña es rechazado por la gente y perseguido por la policía. Tiene personalidad secreta –Peter Parker, estudiante de Ciencias– pero esta doble identidad es un eterno conflicto para el Hombre Araña, que siempre se replantea su condición de superhéroe, si su esfuerzo vale la pena ante el rechazo de que es objeto. El Hombre Araña refleja la problemática juvenil de la época, además de exhibir toda una serie de problemas domésticos inéditos en los superhéroes: en más de un capítulo se lo ve cosiendo su uniforme que ha sido dañado por algún supervillano. El Hombre Araña también llegó a la TV interpretado por un actor, pero su mayor éxito ha sido en los dibujos animados. Otros superhéroes creados por Lee en los 60: en 1962 llegó Mighty Thor, un personaje tomado de la mitología nórdica, el irascible Dios del Trueno, venido de la fabulosa ciudad de los dioses, Asgard, munido de su martillo mágico. Más tarde le llegó el turno a Dr. Strange, un cirujano convertido en brujo, que permitió a Lee explorar el esoterismo, la magia y el ocultismo, lanzándose en alucinantes "viajes" que conquistaron un público fiel. También aprovechó Lee para resucitar al superpatriótico Capitán América, que a falta de nazis como en los cuarenta, se dedicó en los años sesenta a combatir a Puño Rojo y otros peligros rojos "que acechaban la democracia" (¿les suena?). Otra innovación de Stan Lee era que los personajes se interrelacionaban permanentemente: en una revista se hacía alusión a lo que sucedía en la otra y era cosa común que un superhéroe visitara la revista de otro colega. Esta clase de argumentos cruzados se convirtió en regla de los "comics" Marvel; al lector se le ofrecía así la posibilidad de entrar en un universo de fantasía coherente: el llamado Universo Marvel. El resultado fue una gran lealtad de los lectores, que pasaban a leer sólo historietas de la compañía. Existe otro recurso constante de la Marvel; la referencia que hacen los superhéroes a sus andanzas de ficción como si ellos fueran personajes reales. Este inteligente recurso llegará a su punto culminante cuando el Dr. Doom (Dr. Muerte o Sr. Siniestro) archienemigo de Los Cuatro Fantásticos utilice a Stan Lee y Jack Kirby –guionista y dibujante de la serie– para atraer al jefe de Los Cuatro Fantásticos a una trampa. En el "comic" ambos son presentados como "biógrafos oficiales" del grupo. Y ya que hablamos de Jack Kirby, digamos que sin su expresivo dibujo las historietas Marvel no hubieran sido jamás tan impactantes. Creó un estilo que influyó a todos los demás dibujantes de la editorial, con sus perspectivas forzadas, su habilidad para dibujar extraños mundos y complicadas máquinas, y sobre todo la forma en que resolvía las escenas de acción, con los personajes en posiciones forzadas. Kirby se convirtió en la marca de fábrica de la Marvel Comics.

Aunque usted no lo crea

Y Stan Lee creó, guionó y dirigió todo ese complejo mundo de superhéroes y supervillanos hasta fines de los setenta. Su mezcla de realismo psicológico, ironía autoparodia y aventura sin pausa tuvo un éxito arrollador que la industria del "comic" no conocía desde la década del 40. Su olfato comercial le permitió ir adaptándose a los abundantes cambios que iban ocurriendo en los USA y el mundo: en el momento oportuno Los Cuatro Fantásticos recibirán un ayudante negro o un amigo indio, la figura del Dr. Strange lo acercará a los cultores del esoterismo y de la droga, Silver Surfer –héroe que vuela en una tabla de surf– pretendía ser la plasmación de los ideales pacifistas de la juventud de la era Woodstock.

De manera que si Ud. está planeando empezar una carrera de superhéroe, créame, no vale la pena. Acabará con surmenage si intenta emular las hazañas de los superhéroes de la Marvel.

Licenciado Dilo

Bibliografía:

Historia de los Comics, dirigida por Javier Coma

The Fantastic Four, por Ramón Fermín Pérez

The Marvel Way, por Stan Lee y Jack Kirby

La Historia de Marvel Comics

La Revolución de Marvel Comics, de J. Thompson


Tribunal de Faltas

Por galantería ofensiva multas hasta 100 UR

Jardim Dejó De Piropear











La Pelusa Está De Vuelta

Señora: vengo a devolverle a la Pelusa.

A usté que como progenito ra la progenitió desde chica, no le debe extrañar el motivo de este intempestivo retorno al hogar de la Pelusa. Más una valija chica. Que no es mía, es la que el Tito me dejó cuando lo chaparon, pero igual se la cedo para que la Pelu tenga dónde ubicar, al lado del pulover celeste con el que mataba en el tablado, sus prendas íntimas. Que, de paso, le viá decir que tiene pocas y por lo que usté ya sabe, más bien sin uso.

Señora madre: agradezca a Dios y a las santas viejas chusmas que la rodean que no nos casamos por la Iglesia. Y tampoco por el civil. Que hubiera sido tirar la plata. Porque por una semana pagar como 10 lucas, si hubiera sido de estreno y en un bulo del trocen, vaya y pase, pero en la casita de los viejos y durmiendo usté al otro lado de la cortina es más bien carozo. Además, doña, usté ronca. Lunes, miércoles y viernes. Y si no es usté, está visto que es un punto que usté –y está en todo su derecho– tiene a "media pensión" y con tarjeta fija. Y disculpe que se lo mencione. Pero eso tiene que ver con mi resolución de llevarme la Pelusa, después que ella me dio el "Sí, Negro, vamo" pal rancho del Torcido Andrade, cuyo rancho le dicen "Momolandia", porque es un desfile corrido y va cada máscara que ni se sabe. Por mí, y por la Pelu, fue que el Torcido puso orden en el Momolandia ¡Fíjese! Vaya llevando lo que es un amigo. Que ni usté –que es la madre– fue capaz. ¡El Torcido modificó la segura fuente de sus ingresos pecuniarios y vitivinícolas, por mí! El Torcido sí que es un amigo derecho.

Ahí, en el Momolandia, nos instalamos con la Pelusa.

Se lo cuento con detalles porque es hora de que se entere y deje de murmurar que estábamos en una pieza cerca del puertito. Pa que vea con qué clase de calidad de gente se encachiló la mimosa de su hija. ¡Cuándo!, digo yo cuándo a la Pelusa le dijeron en un boliche, ¿qué se va a servir señora? ¿Cuándo? Si apenas entraba al Deportivo se le tiraban arriba. Y hasta abajo, cuando ingresaba con la mini. Las veces que tuve que apechugar para salvarle la honra. Aunque más no fuera. Usté se olvida la noche que le reventé el bolillero en las guampas al Tartamudo Lerena cuando la estaban rifando a la Pelusa a la bolilla más alta y el Tarta, sin respetar las sacrosantas leyes del juego, se empalmó el 90. Me dio tiempo porque demoró en cantarla, que si no...

Pero claro, usté qué se va a acordar. Se olvida de ésa y de todas las demás. Se le queman los recuerdos apenas ve que traigo a la Pelusa de vuelta. Y me empieza a destratar. A gritar que usté es una madre. Que eso no es serio. Que cambio hecho nunca más deshecho. Que cómo le voy a hacer eso a una muchachita sola en la vida la pobre, y sin un quehacer. Qué van a decir las vecinas. ¡Y el padre de Pelusa! Que un día de éstos cae el santo, ella lo conoce por fin y lo primero que tiene para contarle es esto. Que patatín, que patatán... Que qué desgracia pa la familia. Y que además, ya tiene la cama de la Pelusa ocupada.

No crea que no la entiendo doña.

Pero igual se la devuelvo. Con valija y todo. Hasta con el pulover celeste. Y fíjese, ¡sin preñar! Vaya llevando... No es que no. Porque tampoco me voy a hacer el Juan Pablote. Pero no está. Garantido.

Lo que tampoco está es la plata de la colecta. Se gastó. Como en la vida, ¿vio? se me fue de entre los dedos...

Los regalos están. Pero alquilados. A mi benefactor: el Torcido Andrade. Se los alquilé para alhajar su humilde Momolandia. Y como es un rancho de alta rotatividad, como ya le va a contar la Pelusa, el alquiler del mobiliario me permite compartir los justos beneficios de mi socio y amigo.

Créame señora: es con gran dolor que le traigo a la Pelu de vuelta. Se me caen las lágrimas, vea, cuando la deposito nuevamente en el umbral donde le di el primer beso, bajo el alero donde, entre otras cosas, la cobijé en mis brazos.

Pero la Pelusa, doña, me hizo lo peor que una mujer le puede hacer a un hombre: entró a encariñarse con los clientes.

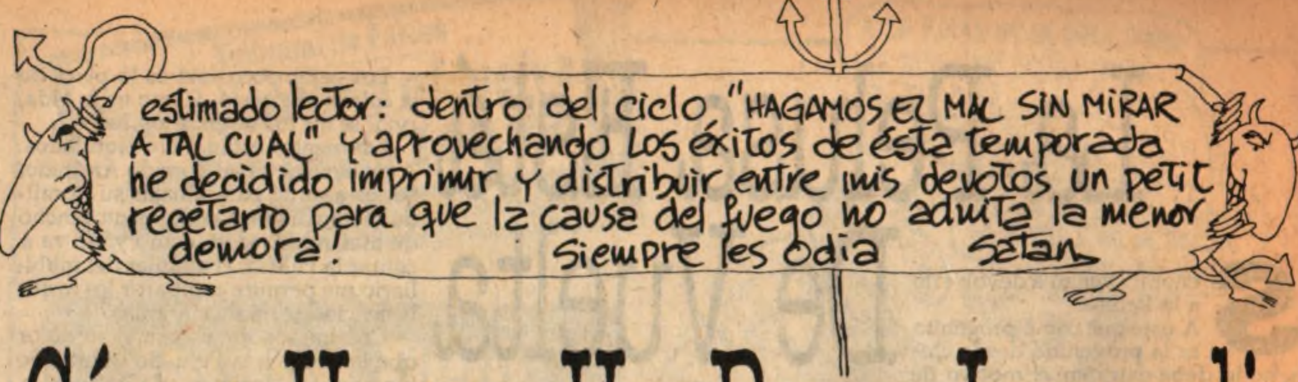
Y no hay caso. Ya agarró esa costumbre y no entiende razones y así es imposible hacer una carrera para la que, sin despreciarla a usté, la Pelu tenía grandes condiciones.

Yo a la Pelusa, señora, la quise, la quiero y si nos ponemos de acuerdo soy capaz de volver a quererla. Pero que se haga una profesional. Si no, no hay negocio.

Aunque se me parta el alma.

por Conlimón





Cómo Hacer Un Buen Incendio

MANUAL PRÁCTICO CON 4 EJEMPLOS ILUSTRADOS A TODO CALOR.

REQUISITOS

- **tener un bosque para quemar, preferentemente un Parque Nacional, un camping, etcétera.**
- **preferir la ciudad.**
- **vivir en un apartamento**
- **tener fósforos o un bic**
- **ser piromaníaco**
- **ser gobierno y comprar tanques, camiones camuflados, pólvora, gastar en cachiporras pero nunca en prevención contra incendios.**
- **tener mucho frío**
- **descuidarse**
- **ir a acampar y quejarse de tener que hacer fuego**
- **ser miope y dejar los culos de botella encima de la pinocha**
- **conocer a un sexo opuesto fogoso y tirarse en el pasto seco a hacer la porquería**
- **tirar colillas de cigarro, encendidas, por la ventanilla**
- **escuchar un discurso de Sanguinetti**

LOS INCENDIOS DE 1er GRADO. SON AQUELLOS PROVOCADOS POR UN PIROMANÍACO O SIMILAR




LOS DE 2do GRADO SON LOS PROVOCADOS POR UN SIMPLE DESCUIDO, UN PEQUE-NO DESLIZ, UNA DES-VENTURA, UN ABAN-DONO, UN OLVIDO UNA DESATEN-CIÓN...
¿TE PARECE, PAPI, QUE TODAVÍA LE FALTE AL ASADO?
¡RÁPIDO! LLAMEMOS A LOS BOMBEROS!
¡COF! ¡COF!
CUERPO DE BOMBEROS
CUARTEL GENERAL
LOS DE 3er GRADO SON LOS PROVOCADOS POR LA FALTA DE EQUIPOS DE PRE-VENCION CONTRA INCENDIOS.
LOS DE 41° GRADOS SON LOS PROVOCA-DOS POR LA CAÑA BRASILERA. ESPE-CÍFICAMENTE LA "VELHO MANIERO"
SAUDADES
VENIMOS POR UNA DENUNCIA DE INCENDIO.
¡AY! SI DOCTOR ES POR MI MARIDO. SE PASÓ TODA LA NOCHE DICIENDO: ¡LLAMEN A LOS BOMBEROS!
EN FIN

Iniciando su serie *"Joyas de la Literatura Contemporánea"*, nuestro colaborador **Flogisto** presenta **"Carlo Ragazzi no perdona"**, obra cumbre del gran escritor norteamericano **John Salesman**. Esperamos que los lectores sepan valorar este esfuerzo, que en caso de tener éxito, tendrán lista una segunda entrega de "Joyas de la literatura contemporánea" para febrero del año que viene.

El autor y su obra: John Salesman nació en Arlington (Texas) en 1942, en el seno de una familia de clase media. Luego de abandonar sus estudios de medicina (la sola mención de la palabra "sangre" lo desmaya, a tal punto que dicha palabra no aparece en toda su obra), ingresó como vendedor a una de las principales tiendas de Arlington. Según el crítico Charles Whitehead, tanto su frustrada vocación por la medicina como su trabajo en la tienda influyeron sutilmente en la temática de su obra. En 1969 aparece en el mundo de la literatura al publicar su primera obra (precisamente "Carlo Ragazzi no perdona"), en un certamen para aficionados organizado por el periódico "Arlington News". Este cuento marca el inicio de una segunda época de oro de la literatura policial. La persecución que realizan tres matones hasta consumar su vendetta influyó, según Whitehead, en "Los asesinos", de Hemingway y "El padrino", de Mario Puzzo, pese al hecho extraordinario de que dichas obras son anteriores al cuento de Salesman.

La ambientación de la obra es en Nueva York, ciudad que Salesman nunca conoció, a tal punto que todavía cree que es la capital de Inglaterra, pero que es el marco insustituible para este cuento de matones de inequívoco origen ítalo-norteamericano. Es un cuento que marca un punto altísimo y singular en su obra, que luego no volvió a escribir nada más, y además de en el periódico Arlington News, puede . Pero ya vayamos al cuento:

Carlo Ragazzi No Perdona

Grandes joyas de la literatura contemporánea

En mi departamento tengo una puerta a prueba de ladrones, blindada, con triple cerrojo de seguridad, pernos antipalanca en las bisagras y pestillo de combinación. El único problema es que no sé cómo se abre; por eso, cuando mi socio Charles "Jimmy" Quematutto me llamó para avisarme que en una tienda de Jefferson y la 23 se estaba efectuando una transacción, abrí la ventana y bajé por la escalera para incendios.

—Buenos días, vecino –me saludó la sonriente señora Johnston, colgando la ropa en el balcón– ¿Todavía no aprendió a abrir la puerta?

En camino a la tienda, levanté a mi otro socio, James "Charlie" Scalpello, quien jugueteaba con su navaja, la misma con la que casi provoca una catástrofe en la central nuclear de Three Miles Island, al cortar a la mitad un átomo de uranio.

Llegamos a la tienda y entramos corriendo. Charles "Jimmy" Quematutto estaba haciendo tiempo para esperarnos y ya empezaba a despertar las sospechas del dueño, dado que seguía en el vestidor, y luego de probarse todos los trajes y las camisas de su talle ya había empezado a pedir soutiens.

—Por fin llegaron -saludó Jimmy–. Yo vi a un tipo comprar lo que ya sabes.

—¿Es cierto eso, amigo? –pregunté al tendero con mi expresión más severa.

—No entiendo a qué se refiere –respondió temblando el tipo.

—Fue el último cliente –le recordó Jimmy con un sopapo en la oreja derecha–. Un gordito de lentes, medio pelado.

—Ah, sí –empezó a rememorar el tipo–. Pidió un traje gris a rayas, dos camisas, una corbata al tono y dos pares de calcetines. Hoy tenía una fiesta.

—Claro que la tendrá –señalé revisando las facturas–. Por suerte encargó otras cosas para entregarlas en su casa... es en Sunset Boulevard y la 17. Vamos, muchachos.

Antes de retirarnos, "Jimmy" Quematutto roció una estantería con gasoil y arrojó un fósforo. Las llamas amarillas combinaban perfectamente con la pintura de las paredes. Siempre dije que este muchacho debería dedicarse a decorar interiores.

Montamos guardia ante la puerta del edificio de apartamentos de Sunset Boulevard y la 17. A eso de las 21.30 el tipo salió impecablemente vestido y subió a un Monza rojo, arrancando en sentido contrario al que estábamos estacionados. Para Jimmy esto no representaba ninguna dificultad: arrancó el coche en 3ª haciendo un giro de 180°, desparramando seis tachos de basura de la vereda de enfrente, provocando un triple choque e iniciando una discreta persecución.

Debíamos arrinconar el auto del sujeto y llevarlo a algún callejón oscuro para darle su merecido. Para eso debíamos necesariamente salir de Manhattan: acá los callejones para asaltos son propiedad de la empresa que los alqui-la a los asaltantes a dólar y medio la ho-ra.

Por suerte el tipo se internó en e Bronx y dobló por Robbery Avenue, ca-lle oscura y llena de callejones. Algo de-bería sospechar, ya que las calles esta-ban desiertas, iba a 40 quilómetros po hora y nosotros íbamos siempre a u metro de él.

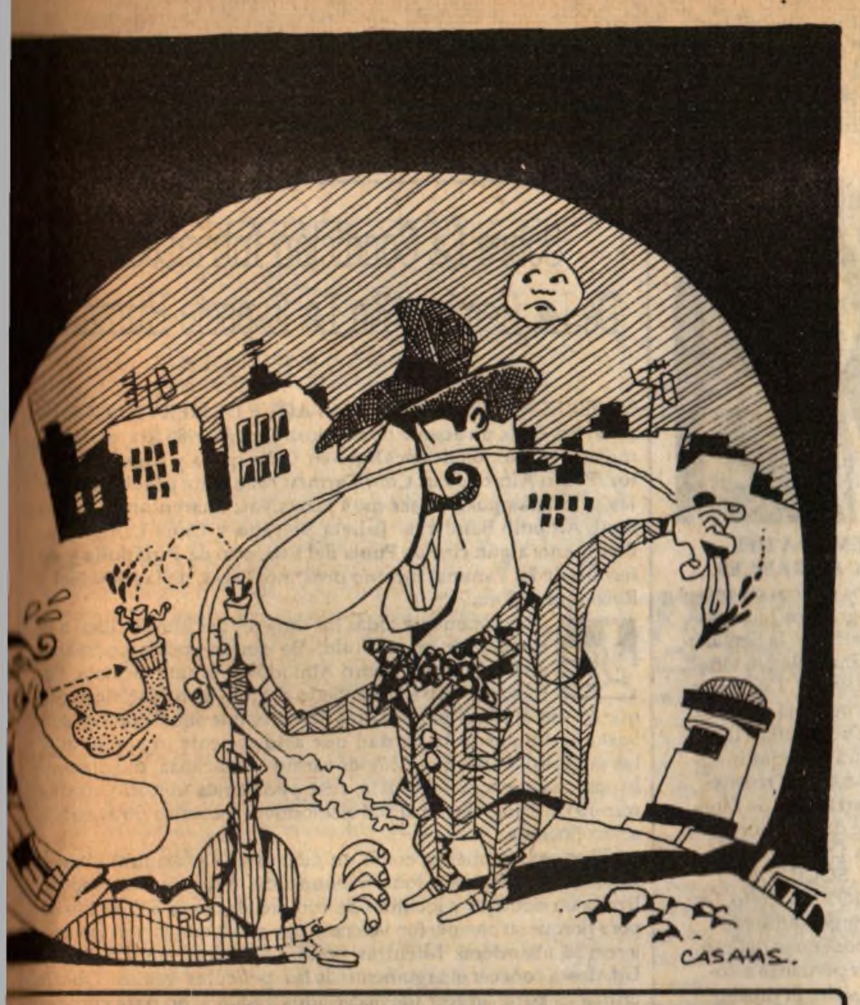
Al llegar a la mitad de la cuadra Jimmy se le adelantó y atravesó el aut delante del Monza del tipo. James "Char lie" Scalpello peló la navaja, yo apret en mi mano derecha un trozo de bizco chuelo esponjoso de mi hermana, con virtiendo mi puño en un arma mortal, bajamos.

—¡Oigan ustedes! –gritó el tipo sa liendo indignado de su auto–. ¿Acas no saben manejar?

—Cállate, rata asquerosa –le respon dí, derribándolo con un certero dere chazo en el maxilar inferior, que hiz temblar en el interior de su cavidad cra neana la base del hueso esfenoides, tam bién llamada "silla turca", pero sin ha cerle perder el conocimiento.

—Si pretenden asaltarme –insisti el gordito–, les aviso que tengo amista des influyentes, que les harán pagar ca ro este atrevimiento.

—Ya te dije que te callaras –repliqu dándole un puntapié en el hígado que l reventó varios lobulillos hepáticos–. Ac las preguntas y las órdenes las damo nosotros y nadie nos amenaza.



A todo esto "Charlie" Scalpello se vertía matando los mosquitos que undaban en el callejón, cortándoles n su navaja, las alas en pleno vuelo. os insectos, al no poder volar, caían al elo desde un metro y medio de altu- , resultando con lesiones gravísimas ue motivaban su deceso. El ruido de s mosquitos al caer era lo único que in- rrumpía el tenso silencio de ese calle- ón.

—Dime, basura –dije gentilmente al po que seguía tirado en el suelo–. ¿El ombre de Carlo Ragazzi no te dice na- a?

—No –dijo el gordito, algo nervio- o– no sé de quién me hablan.

—¡Mientes, cerdo inmundo! –con- sté aplicándole un tacazo a la altura e su riñón izquierdo, lesionando segu- amente varios glomérulos de Malpig- i y dos o tres conductos nefríticos–. Tú os obligas a esto. Desnúdate. Sí, como yes; no nos pongas más nerviosos.

El tipo se sacaba la ropa, arrojándo- a a un costado, bajo la atenta mirada de Charlie, mientras Jimmy y yo revisába- mos todo.

—Es ropa fina –decía Jimmy–, este aco es de casimir inglés de primera, y la amisa es italiana, al igual que la corba- a.

—Sí. Este tipo es un pez gordo –re- liqué revisando sus documentos–. Eje- utivo de Manufacturing Co.; no es ra- o que tenga ropa de calidad.

—Mira: calcetines Gino Galli, italia- nos, de seda pura.

—Seda pura, já, já –me reí en la cara del tipo, que parecía no entender nada–. ¿Qué te parecen a ti, Jimmy?

—Diría que es nylon con 25% de poliéster –decía Jimmy muy serio, revisando el calcetín–, con un texturizado superficial para que aparente ser de seda. Tengo ganas de orinar, ¿puedo usarlo?

Mientras Jimmy orinaba dentro de la media, me dirigí al sujeto, desnudo sobre el suelo del callejón.

—Fíjese, idiota. Si ese calcetín fuera de seda pura sería prácticamente impermeable y no chorrearía de esa manera. Me dan asco los que se dejan engañar como si fueran niños.

—¿Lo amordazo? -preguntó Jimmy con la media en la mano.

—No. Usa el otro. Seguramente el olor de sus pies apeste más que tu orina. Seguramente comprendió que Carlo Ragazzi no perdona, así que vámonos.

Como despedida, Jimmy roció la ropa del tipo con lo que le quedaba de gasoil y le prendió fuego. Al otro día los polizontes seguramente encontrarían al tipo desnudo y amordazado, como los anteriores y como todos los que vendrán, hasta que todo el mundo comprenda que Carlo Ragazzi no perdona a los que compran los calcetines de la competencia.

Flogisto





CON LA MUERTE EN LOS TALONES. Con este título se conoció en España a **Intriga Internacional**, una de las mejores películas de Hitchcock. En vídeo te la encajan con ese nombre para que te confundas. Es una formidable historia de espionaje con Cary Grant y Eva Marie Saint (una mujer dulce como el chocolate), donde parece que las cosas son pero no son. Al margen del cambio de nombre, una costumbre bastante difundida en los vídeos, te la recomendamos. Como dice la publicidad: "pídala en su videoclub favorito". Los malos del asunto son los comunistas. Vamos, no sea sectario y por una vez acéptelo.

EL INQUILINO. Miedo del mejor, sin un cachito de gratuita truculencia. Un hombre muy tímido comienza a imaginar que los vecinos del edificio donde vive quieren asesinarlo (y eso que es un tipo que no ocasiona ruidos molestos ni se carga a las damas del lugar). Polanski vuelve –como en **El bebé de Rosemary**– a hacer suspenso a partir de cosas cotidianas. Un mago el tipo. Con la Isabelle Adjani, [illegible]ialista en caras de loca, [illegible]n Douglas y el propio [illegible]or. Después de verla seguramente modificará la actitud hacia sus vecinos.

LAZOS DE SANGRE. Cuando la estrenó el cine Metro estaba toda cortada; eran tiempos de dictadura y aunque se trata de una historia policial había cosas que a los amparados por la ley de caducidad no les gustaban. Ahora llega entera y podés comprobar que es mucho peor. Esos minutos ahorrados es quizás lo único que Ud. deba agradecer al régimen de facto (y, alguna cosa buena, aunque fuera por error, tenían que haber hecho). **N. de R.: El presente comentario integra nuestra campaña de protección al videoespectador.**

ASESINATO EN EL SENADO DE LA NACION. Ahora que las peloteras castrense-sediciosas se han vuelto a poner de moda en la Argentina, es bueno revisar otros desmanes ocurridos en la esfera política del vecino país. Este título de Juan José Jusid, con Pepe Soriano, Ana María Picchio y Miguel Angel Sola se mete por los vericuetos del frustrado ataque contra Lisandro de la Torre, donde la quedó otra personalidad. La cosa era en 1935 y sirve para ver cómo los intereses de ciertos grupos lo entreveran todo. Claro, no se trata de buscar semejanzas sino de comprobar cómo las cosas se les complicaron a nuestros hermanos argentinos. Eso sí, los hechos son reales, el Pepe Soriano se pasa, pero la película tiene sus mediocridades. Ya te lo dije: es producción argentina.





CONCURSO DE VIDEO. Es lo que nos anda anunciando el Instituto Italiano de Cultura. Bienvenido sea y que sirva para acicatear a nuestros inquietos realizadores. Esperamos que el producto tenga muy buen nivel (sobre todo porque como miembros del Jurado nos tendremos que bancar todo el material; los bodrios incluidos). Concursantes: sean considerados.

Rivalidades De Un Tiempo En Que Los Transistores No Tenían Ojos Oblicuos

INFIERNO EN EL PACIFICO (Hell in the Pacific). EE.UU. 1969. Director: John Boorman (un tipo que últimamente vive de La esperanza y la gloria). Con: Toshiro Mifune, Lee Marvin y nadie más.

Hoy día, los norteamericanos poseen automóviles Honda, cámaras fotográficas Nikon, televisores Sony, calculadoras Toshiba, relojes digitales Casio y todo ese arsenal de artículos con que los japoneses les han complicado su vida y muy especialmente su economía. Desde luego esta película no trata de eso pues la acción se ubica en un solitario islote del océano Pacífico, durante la Segunda Guerra Mundial, cuando los japoneses molestaron a los norteamericanos con una excursión no muy turística por la hawaiana base de Pearl Harbor, con los vuelos de aviones "kamikaze" y diversas formas de la devastación imperial militarista.

Contrariamente a lo que imaginás, en el islote del Pacífico no se halla un heroico batallón de soldados norteamericanos derrotando a un mucho más numeroso grupo de salvajes de ojos rasgados. Allí, simplemente, hay un soldado norteamericano, y su similar japonés. Desde luego, el flaco Lee Marvin –como preparándose para trabajar de Ballinger de Chicago una vez que termine la conflagración– y Toshiro Mifune –repartiendo las actitudes, gestos, miradas, rictus, expresiones que nos parecen onomatopéyicas y otras yerbas propias de su cultura; o sea haciendo las morisquetas con que se dio a conocer en las películas de "samurai" de Akira Kurosawa.

Vendrían a ser una especie de Robinsones Crusoes; o más bien cada uno quiere ser Robinson y desea que el otro sea Viernes. Pero como son un norteamericano y un japonés en guerra, se comportan como Viernes y Domingo, es decir con extremas diferencias.

Mirada de Marvin que va, grito de Mifune que viene (Ooooooooogh, shhhhhiiin, tuuuuuuuuuuuush), los tipos se tienen unas ganas bárbaras. Pero, Ud. sabe, una cosa es la guerra decretada desde arriba y otra cuando tiene que compartir el mate, el caballo y la mujer con el único cristiano de la zona. En realidad no comparten más que la necesidad de sobrevivir y no se trata de un cristiano sino de un budista o sintoísta o alguna de esas cosas que practican allá por el oriente. Al final, el espíritu de supervivencia descubre que necesita del espíritu de coexistencia y parece que se entienden. Pero el mundo es perro y la guerra es cruel. Hete aquí que cuando los hombres se avienen a la "pacific" coexistencia, la civilización les devuelve la rivalidad.

De ese modo el film de Boorman, donde colaboraron japoneses que habían trabajado con Kurosawa, tiene agilidad, acción (porque la hay, a escala limitada pero la hay), y sobre todo un profundo sentido humanista.

Notable cómo el fotógrafo Conrad Hall (un tipo con mucho living) explota los primeros planos y el escenario natural, con ese follaje aplastando a los hombres, dejándolos indefensos como mosquito sobre dulce de leche.

Uno, con esta película, capta el sentido de inutilidad de la guerra. Lo estéril de esa lucha. Lo absurdo de que dos seres humanos sean rivales por causas que ellos no necesariamente comparten. Y también se comprende la bronca que han de tener los norteamericanos; porque seguramente el soldado que interpreta Lee Marvin llegó a convertirse en un anónimo norteamericano con bajo salario y el japonés de Mifune ha de ser el próspero representante de una compañía de electrodomésticos, automóviles, televisores o calculadoras. En resumen: los norteamericanos ganaron la guerra con las balas y la perdieron con los transistores. Pero a mí qué me importa, si la calculadora, el reloj, el televisor y todo eso, me sale carísimo. La película es inocente y merece verse.

por El Miope

Se Acabó El Polonio

por Casalás



Coca-Cola

Es sentir de verdad.

